
Digitized by Google


BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
XII
A
2
NAPOLI

Digitized by Google


IOTECA
Vittorio Eman

Digitized by Google



Digitized by Google

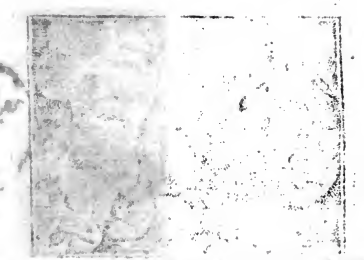
OBRAS
DE EL V. P. MAESTRO
FRAY LUIS DE GRANADA,
DEL ORDEN
DE SANTO DOMINGO.
TOMO II.
CONTINVACION DE LA
GUIA DE PECADORES,
Y EXORTACION A LA VIRTVD.



CON PRIVILEGIO:

En Madrid, en la IMPRENTA REAL, por Joſeph Rodriguez de Eſcobar, Año 1711.





Se ha hecho eſta impreſſion à coſta de vn Devoto de las Benditas Animas, que para ſu alivio ha querido franquear el producto; y ſe hallaràn en las Deſcalças Reales de Madrid, en el quarto de Don Franciſco Piquer, Capellan de ſu Mageſtad, y Agente general de las Benditas Animas; y en Caſa de Franciſco Laſo, Mercader de Libros, frente de San Phelipe el Real.

FEE

Digitized by Google

FEE DE ERRATAS.

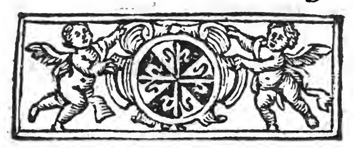
PAg.158.linea 13. quiere,lee *qui-ſiere.* Pag. 320. linea 18. padecer, lee *perder*. Pag.355.linea 21.co-la, lee *como la.*

Eſte Tomo ſegundo, intitulado: *Continuacion de la Segunda Parte de el tratado de la Guia de Pecadores, y exortacion à la Virtud*, con eſtas erratas eſtà conforme à ſu original. Madrid, y Septiembre 21. de 1711.

Lic. Don Benito del Rio y Cordido,
Correctorgeneral por ſu Mag.

CON-

Digitized by Google



CONTINVACION DE LA SEGUNDA PARTE DEL TRATADO DE LA GUIA DE PECADORES, y exortacion à la virtud.

CAPITULO XVII.

DEL SEXTO PRIVILEGIO DE la virtud, que es la confiança, y esperança en la Divina misericordia, de que goçan los buenos, y de la vana, y miserable confiança en que viven los malos.



ON el alegria de la buena conciencia se junta la de la confiança, y esperança en que viven los buenos, de lo qual dice el Apostol: *Spe gaudentes, in tri-* Rom. 12.

bulatione patientes. Aconſejandonos; que nos alegrèmos con la eſperança, y con ella tengamos en las tribulaciones paciencia, pues tan grande ayudador, y galardonador de nueſtros trabajos nos dice ella, que tenèmos en Dios. Eſte es vno de los grandes teſoros de la vida Chriſtiana, eſtas las Indias, y patrimonios de los hijos de Dios, y eſte el comun puerto, y remedio de todas las miſerias de eſta vida.

Mas aqui es de notar (porque nò nos engañèmos) que aſsi como hay dos manèras de Fè, vna muerta, que no hace obras de vida, qual es la de los malos Chriſtianos, y otra viva, y formada con caridad, qual es la que tienen los juſtos, con que hacen obras de vida: aſsi tambien hay dos maneras de eſperança, vna muerta, que ni dà vida al anima, ni la aviva, y esfuerça en ſus obras, ni la anìma, y conſuela en ſus trabajos, qual es la que tienen los malos, y otra viva
1. Petr. 1. (como la llama San Pedro) la qual como coſa que tiene vida, tiene tambien efectos de vida, que ſon ani-

animarnos, consolarnos, alegrarnos, y esforçarnos en el camino del Cielo, y darnos aliento, y confiança en medio de los trabajos del mundo, como la tenia aquella bienaventurada Susana, de quien se dice, que estando yà sentenciada à muerte, y llevandola por las calles publicas à apedrear, con todo esto su coraçon estaba esforçado, y confiado en Dios. Y tal era tambien la confiança que tenia David, quando decia: Acuerdate, Señor, de la palabra que tienes dada à tu siervo, con la qual me diste esperança, porque esta me esforçò, y consolò en la afliccion de mis trabajos. *Psal. 118.*

Pues esta esperança viva obra muchos, y muy admirables efectos en el anima donde mora, y tanto mas, quanto mas participa de la caridad, y amor de Dios, que es el que le dà vida: entre los quales efectos, el primero es esforçar al hombre en el camino de la virtud, con la esperança de el galardon; porque quanto mas firmes prendas tiene de esto, tanto mas alegremente passa por los traba- *Ioann. 1.*

jos del mundo, como todos los Santos à vna voz teſtifican. San Gregorio dice: La virtud de la eſperança de tal manera levanta nueſtro coraçon à los bienes de la eternidad, que nos hace no ſentir los males de eſta mortalidad. Origenes dice: La eſperança de la gloria advenidera dà deſcanſo à los que por ella trabajan en eſta vida; aſsi como mitiga el dolor de las heridas que el ſoldado recibe en la guerra la eſperança de la corona. San Ambroſio dice: La eſperança firme de el galardon eſconde los trabajos, y hurta el cuerpo à los peligros. San Geronimo dice: Toda obra ſe hace liviana, quando ſe eſtima el precio de ella; y aſsi la eſperança del premio diſminuye la fuerça del trabajo. Eſto miſmo explica Chryſoſtomo aun mas copioſamente por eſtas palabras: Si las temeroſas ondas de la mar no deſmayan à los marineros, ni la lluvia de las tempeſtades, è inviernos à los labradores, ni las heridas, y muertes à los ſoldados, ni los golpes, y caidas à los luchadores, quando ponen los ojos en las eſpe-

ranças engañosas de lo que por esto pretenden; mucho menos havian de sentir los trabajos los que esperan en el Reyno de Dios. No mires pues, ò Christiano, que el camino de las virtudes es aspero, sino donde và à parar; ni que el de los vicios es dulce, sino el paradero que tiene. Dice por cierto muy bien este Santo: Porque quien irà de buena gana por vn camino de rosas, y flores, si và à parar en la muerte? Y quien rehusarà vn camino aspero, y dificultoso, si và à parar à la vida?

Mas no solo sirve la esperança para alcançar este tan deseado fin, sino tambien para todos los medios que para èl se requieren, y generalmente para todas las necessidades, y miserias de esta vida: porque por ella es el hombre socorrido en sus tribulaciones, defendido en sus peligros, consolado en sus dolores; ayudado en sus enfermedades, proveìdo en sus necessidades, pues por ella se alcança el favor, y misericordia de Dios, que para todas las cosas nos ayuda. De esto tenèmos evidentissi-

mas prendas, y testimonios en todas las Escrituras Divinas, mayormente en los Psalmos de David; porque apenas se hallarà Psalmo que no engrandezca esta virtud, y predique los frutos de ella, lo qual sin duda es vna de las mayores riqueças, y consolaciones que los buenos tienen en esta vida: por lo qual no se me debe tener por prolixidad referir aqui algunas dellas, pues es cierto, que muchas mas son las que callo, que las que podrè referir. En el libro de los
3.Reg. 15. Reyes dixo vn Profeta al Rey Assá:
2.Par. 16. Los ojos del Señor contemplan toda la tierra, y dàn fortaleça à todos los que esperan en èl. Jeremias dice:
Thren. 3. Bueno es el Señor à los que esperan
Nahum. 1. en èl, y al anima del que le busca. Y en otro lugar: Bueno es el Señor, el qual esfuerça à los suyos en el tiempo de la tribulacion, y conoce à todos los que esperan en èl; esto es, tiene cuenta con ellos para socorrerlos,
Isai. 50. y ayudarlos. Isaïas dice: Si os bolvieredes à mi, y estuvieredes en mi quietos, sereis salvos: en silencio, y esperança estarà vuestra fortaleça.

Y entiende aqui por ſilencio, la quietud, y repoſo interior del anima en medio de los trabajos, que es efecto de eſta eſperança, la qual deſtierra de ella toda ſolicitud, y congoja deſordenada, con el favor que eſpera de la miſericordia Divina. El Ecleſiaſtico dice: Los que temeis al Señor, fiaos dél, y no perdereis vueſtro galardon. Los que temeis al Señor, eſperad en èl, y ſu miſericordia ſerà para vueſtra conſolacion, y alegria. Mirad, hijos, à todas las naciones de los hombres, y ſabed cierto, que nadie eſperò en el Señor, que le ſalieſſe en vano ſu eſperança. Salomon en ſus Proverbios dice: Deſcubre tu coraçon al Señor, y eſpera en èl, porque èl te guiarà, y endereçarà en tus caminos. El Profeta David en vn Pſalmo dice: Eſperen, Señor, en ti los que conocen tu nombre, porque nunca deſamparaſte à los que te buſcan. En otro dice: Yo, Señor, eſperè en ti, y aſsi me alegrarè, y goçarè en tu miſericordia. En otro dice: A los que eſperan en el Señor cercarà la miſericordia. Y dice muy

Eccle. 2.
Prover. 3.
Pſalm. 9.
Pſalm. 30.
Pſalm. 31.

bien, cercarà, para dàr à entender, que por todas partes los guardarà, assi como el Rey que està cercado de su gente para que vaya mas seguro.

Simile.

Psalm. 39.

Y en otro Psalmo prosigue mas à la larga esta materia, diciendo: Esperando, esperè en el Señor, y èl mirò por mi, y sacòme del lago de la miseria, y del lodo en que estaba atollado, y assentò mis pies sobre vna firme piedra, y endereçò todos mis passos, y puso en mi boca vn cantar nuevo, y vn hymno en alabança de nuestro Dios: veeràn esto los justos, y alabaràn à Dios, y esperaràn en èl. Bienaventurado el varon, que puso su esperança en el Señor, y no puso sus ojos en las vanidades, y locuras engañosas del mundo. En las quales palabras hallaràs aun otro efecto maravilloso de esta virtud, que es abrir la boca, y los ojos del hombre para conocer por experiencia la bondad, y providencia paternal de Dios, y cantarle vn cantar nuevo con vn nuevo gusto, y nueva alegria, por el nuevo beneficio recibido con el socorro esperado. No acabariamos à este passo

de

de traer Versos, y aun Psalmos enteros de este Profeta, porque todo el Psalmo: *Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion*, de esto habla; y assimismo todo el Psalmo: *Qui habitat in adiutorio Altissimi*, se gasta en contar los grandes frutos, y provechos de los que esperan en Dios, y viven debaxo de su proteccion: donde sobre vna palabra de este Psalmo, que dice: Tu eres, Señor, mi esperança, escrive San Bernardo assi: Para qualquier cosa que deba yo hacer, ò no hacer, sufrir, ò desear, tu eres, Señor, mi esperança. Esta es la causa del cumplimiento de todas tus promesas; esta es la principal raçon, y fundamento de mi esperança. Alegue otro sus virtudes: gloriese, que ha sufrido todo el peso del dia, y del calor: diga con el Fariseo, que ayunò dos dias cada semana, y que no es èl como los otros hombres; mas yo, Señor, dirè con el Profeta: Bueno es à mi llegarme à Dios, y poner en èl mi esperança. Si se me prometen premios, por vos esperarè, que los alcançarè: si se levantaren contra mi batallas, por vos

Psal. 124. *Psalm. 90.* *Matth. 20.* *Luc. 18.* *Psalm. 72.* *Psalm. 61.*

vos espero que las vencerè : si se embraveciere contra mi el mundo, si bramare el demonio, si la misma carne se levantare contra el espiritu, en vos esperarè. Pues siendo esto asi, por què no desechamos luego de nosotros todas estas vanas, y engañosas esperanças, y no nos apegamos con todo fervor, y devocion à esta esperança tàn segura? Y mas abaxo añade el mismo Santo, diciendo: La Fè dice grandes, y inestimables bienes tiene Dios dispuestos para sus fieles; mas la Esperança dice: Para mi los tiene guardados; y no contenta con esto, hace à la Caridad que diga: Pues yo me darè priessa por goçarlos.

Veè aqui pues hermano quan grande sea el fruto de esta virtud, y para quantas cosas nos aprovecha. Ella es como vn puerto seguro adonde se acogen los justos en el tiempo de la tormenta. Es como vn escudo muy fuerte con que se defienden de los mares, y hondas de este siglo. Es como vn deposito de pan en tiempo de hambre, adonde acuden todos los pobres, y necessitados à pedir socor-

torro. Es aquel tabernaculo, y ſombra que promete Dios por Iſaïas à ſus eſcogidos, para que en èl ſe eſcondan, y defiendan de los calores del Verano, y de las lluvias, y torvellinos del Invierno; eſto es, de las proſperidades, y adverſidades de eſte mundo. Es finalmente vna medicina, y comun remedio de todos nueſtros males: pues es verdad, que todo lo que juſta, fiel, y ſabiamente eſperaremos de Dios, alcançarèmos, ſiendo coſa ſaludable; por donde dice Cipriano, que la miſericordia de Dios es la fuente de los remedios, y que la eſperança es el vaſo que los coge; y que ſegun la quantidad de eſte vaſo, aſsi ſerà la del remedio; porque por parte de la fuente, no puede el agua de la miſericordia faltar. De ſuerte, que aſsi como dixo Dios à los hijos de Iſraël, que toda la tierra ſobre que puſieſſen ſus pies, ſeria ſuya: aſsi toda la miſericordia ſobre que el hombre llegare à poner los pies de ſu eſperança, ſerà ſuya. Y ſegun eſto, el que movido de Dios eſperare todas las coſas, todas las alcan-

Iſai. 4.

Ioſue 1.

cançarà; en lo qual parece, que esta esperança es vna imitacion de la virtud, y poder de Dios, la qual redunda en gloria del mismo Dios; porque como dice muy bien San Bernardo: No hay cosa que tanto declare la omnipotencia de Dios, como veèr, que no solo èl es todo poderoso, mas que tambien hace en su manera todo poderosos à los que esperan en èl. Si no dime, no participaba de esta omnipotencia el que desde la tierra mandaba al Sol que se parasse en el Cielo, y el que daba à escoger al Rey Ecequias, si queria que mandasse al mismo Sol bolver atràs, ò passar à delante? Esto es lo que señaladamente engrandece la gloria de Dios, hacer los suyos tan poderosos; porque si se gloriaba aquel sobervio Rey de los Asirios, diciendo, que los Principes que le servian eran tambien Reyes como èl: quanto mas se puede gloriar nuestro Señor Dios, diciendo, que tambien son dioses, en su manera, los que le sirven à èl, pues tanto participan de su poder?

Iosue 10. 4.Reg. 20. Isai. 38.

Judith 1.

4. Reg. 18. Psalm. 71.

§.I.

§. Unico.

DE LA ESPERANZA VANA de los malos.

ESte es pues el tesoro de la esperança de que goçan los buenos, de el qual carecen los malos; porque aunque tienen esperança, no la tienen viva, sino muerta; porque el pecado le quitò la vida, y asi no obra en ellos estos efectos que havemos dicho: porque asi como ninguna cosa hay que mas avive la esperança, que la buena conciencia; asi vna de las cosas que mas la derriba, y desmaya, es la mala, pues esta (como diximos) ordinariamente anda à sombra de tejados; y asi teme, y desconfia, por entender que no tiene merecido, sino desmerecido el favor de la divina gracia. De donde asi como la sombra sigue al cuerpo do quiera que và, asi el temor, y la desconfiança acompañan à la mala conciencia por do quiera que anda: en lo qual parece, que qual es su felicidad,

Simil.

dad, tal es su confiança; porque assi como tiene su felicidad en los bienes del mundo, assi en ellos tiene su confiança, pues en ellos se gloria, y à ellos se acoge en el tiempo de la tribulacion. De la qual esperança hallamos escrito en el libro de la Sabidu-
Sapient. 5. ria: La esperança del malo es como el pelito de lana que se lleva el viento, y como la espuma delgada que deshace la ola, y como el vapor de el humo que esparce el ayre: Veès pues quan vana sea esta confiança?

Pues aun mas mal tiene que este, porque no solo es vana, sino tambien perjudicial, y engañosa, como lo
Isai. 30. significò el Señor por el Profeta Isaïas, diciendo: Ay de vosotros hijos desamparadores de vuestro padre, que tomasteis consejo, y no conmigo, y vrdisteis vna tela, y no con mi espiritu, para añadir pecados à pecados; embiasteis à Egypto à pedir socorro, y no tomasteis consejo conmigo, esperando ayuda en la fortaleça de Faraon, y poniendo vuestra confiança en la sombra de Egypto; y bolverseosha la fortaleça de Faraon en con-

confusion, y la confiança en la sombra de Egypto, en ignominia. Todos quedaron confundidos, esperando en el pueblo, que no los socorriò, ni les aprovechò nada; antes le fue materia de mayor verguença, y confusion. Hasta aqui son palabras de Isaïas, el qual no contento con lo dicho, buelve en el capitulo siguiente à repetir esta misma reprehension, diciendo: Ay de aquellos que vàn à *Isai.* 31. Egypto à pedir socorro, esperando en sus cavallos, y teniendo confiança en sus carros, porque son muchos, y en sus Cavalleros, porque son muy esforçados, y no pusieron su confiança en el Santo de Israël, ni buscaron al Señor; porque Egypto es hombre, y no Dios, y sus cavallos son carne, y no espiritu, y el Señor estenderà su mano, y caerà el ayudador, y tambien el que es ayudado, y vnos, y otros seràn juntamente confundidos, y burlados.

Veè aqui pues la diferencia que hay entre la esperança de los buenos, y de los malos; porque la de los vnos es carne, y la de los otros es espiri-

tu,

tu : y (si esto es poco) la de los vnos es hombre , y la de los otros es Dios; por do parece que lo que và de Dios à hombre , esso và de esperança à esperança. Por lo qual con mucha raçon nos aparta el Profeta de la vna esperança , y nos combida à la otra, diciendo : No querais confiar en los
Psal. 145. Principes de la tierra , ni en los hijos de los hombres , que no son parte para dàr salud. Acabarseha la vida de ellos, y bolversehan en la misma tierra de que fueron formados ; y en este dia pereceràn todos los pensamientos de los que confiaban en ellos. Bienaventurado el varon que tiene à Dios por su ayudador , y en èl tiene puesta su esperança , el qual hizo el Cielo , la tierra , la mar , y todo lo que en ellos es. Veès pues aqui claro la diferencia que và de la vna espe-
Psalm. 19. rança à la otra? Y en otro Psalmo declara el mismo Profeta esta misma diferencia de esperanças , diciendo: Estos confian en sus carros , y cavallos , y nosotros en el nombre del Señor. Ellos se enlaçaron , y cayeron; mas nosotros nos levantamos , y esta-
mos

nos en pie. Mira pues quan bien esponde aqui el fruto de la confiana à los estrivos, y fundamentos de lla, pues de la vna se sigue la caìda, de la otra levantamiento, y vitoria.

Por lo qual con mucha raçon se omparan los vnos con aquel hombre del Evangelio, que edificò su ca sobre arena, la qual à la primera empestad que se levantò, diò consio en tierra; y los otros, con el que edificò, sobre peña viva, y por eso estuvo firme, y segura contra toas las aguas, y torvellinos de esta ida. Y no menos elegantemente deara el Profeta Jeremias, por otra uy hermosa comparacion, esta isma diferencia, por estas palabras: laldito sea el hombre, que confia otro hombre; y el que apartando coraçon del Señor, pone la carne ica por braço, y amparo de su vi; porque este tal serà como el arolillo silvestre, que nace en el derto, que no veerà el bien quando iere, sino antes estarà desmedrado perpetua sequedad, y en tierra obre, è inhabitable. Mas por el

Matth.7.

Hiere.17.

contrario, del varon justo dice luego asi: Bendito sea el varon que tiene su esperança en el Señor, porque èl serà su ayudador. Este tal serà como vn arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que con la virtud de el humor vecino estenderà sus raìces, y en el año de la sequedad està seguro de la fuerça del estìo, y sus hojas estaràn siempre verdes, y nunca dexarà de dàr su fruto. Hasta aqui son palabras del Profeta. Pues dime, ruegote, què mas era menester (si tuviessen los hombres seso) para veèr la diferencia que hay solo por parte de la esperança, entre la suerte de los buenos, y de los malos, y entre la prosperidad de los vnos, y de los otros? Què mayor bien puede tener vn arbol, que estàr plantado de la manera que aqui nos lo pinta este Profeta? Pues tal es en su manera el estado del justo, à quien todas las cosas suceden prosperamente, por estàr plantado par de las corrientes de el agua de la divina gracia. Mas por el contrario, ninguna peor suerte puede caber à vn arbol, que ser infructuo-

moſo, y ſilveſtre, y eſtàr en mala tierra, y fuera de la viſta, y culto de los hombres; para que por aqui vean los malos, que no pueden tener en eſta vida otro mas miſerable eſtado, que tener deſviados ſus ojos, y coraçon de Dios (que es fuente de aguas vivas) y tenerlos pueſtos en los arrimos de las criaturas fragiles, y engañoſas, que es la tierra deſierta, ſeca, è inhabitable. Por donde veeràs muy bien quan digno de ſer llorado es el mundo, que en tan mala tierra eſtà plantado, pues en tan flacos eſtrivos tiene pueſta ſu eſperança, que no es eſperança, ſino engaño, y confuſion, como arriba ſe declarò.

Pues dime, ruegote, què mayor miſeria puede ſer que eſta? Què mayor pobreça, que vivir ſin eſta manera de eſperança? Porque ſi el hombre quedò por el pecado tan pobre, y deſnudo (como arriba tratamos) y para ſu remedio era tan neceſſaria la eſperança de la Divina miſericordia, què ſerà dèl quebrada eſta ancora, en la qual ſe ſoſtenia? Veemos que todos los otros animales nacen

en su manera perfectos, y proveìdos de todo lo necessario para su vida. Mas el hombre por el pecado quedò medio deshecho, de tal manera, que casi ninguna cosa de las que ha menester tiene dentro de sì, sino que todo le ha de venir de acarreo, y de limosna por mano de la Divina misericordia: pues quitada esta de por medio, què tal podrà ser su vida, sino coja, manca, y llena de mil defectos? Què cosa es vivir sin esperança, sino vivir sin Dios? Pues què le quedò al hombre de su antiguo patrimonio para vivir sin este arrimo? Què nacion hay en el mundo tan barbara, que no tenga alguna noticia de Dios, y que no le honre con alguna manera de honra, y que no espere algun beneficio de su providencia? Vn poco de tiempo que se
Exod. 32. ausentò Moyses de los hijos de Israël, pensaron que estaban sin Dios, y como rudos, y groseros dieron voces à Aaron, diciendo, que les hiciesse algun Dios, porque no se atrevian à caminar sin èl; en lo qual parece, que la misma naturaleça humana, aun-

que

que no ſiempre conoce al verdadero Dios, conoce que tiene neceſsidad de Dios: y aunque no conozca la cauſa de ſu flaqueça, conoce ſu flaqueça, y por eſſo naturalmente buſca à Dios para remedio de ella: de ſuerte, que aſsi como la yedra buſca el arrimo del arbol para ſubir à lo alto, porque por sì no puede: y aſsi como la muger naturalmente buſca el arrimo, y ſombra del varon, porque como animal imperfecto entiende la neceſsidad que tiene de eſte arrimo; aſsi la miſma naturaleça humana, como pobre, y neceſsitada, buſca la ſombra, y amparo de Dios. Pues ſiendo eſto aſsi, qual ſerà la vida de los hombres que viven en tan triſte viudèz, y deſamparo de Dios? *Simile.*

Querria ſaber, los que deſta manera viven, con quien ſe conſuelan en ſus trabajos? A quien ſe acogen en ſus peligros? Con quien ſe curan en ſus enfermedades? A quien dàn parte de ſus penas? Con quien ſe aconſejan en ſus negocios? A quien piden ſocorro en ſus neceſsidades? Con quien tratan? Con quien con- *Nota benè.*

versan? Con quien platican? Con quien se acuestan? Y con quien se levantan? Y finalmente, como passan por todos los trances de esta vida los que no tienen este recurso? Si vn cuerpo no puede vivir sin anima, como vn anima puede vivir sin Dios? Pues no es menos necessario Dios para la vna vida, que el anima para la otra. Y si (como arriba diximos) la esperança viva es el ancora de nuestra vida, como osa nadie entrar en el golfo de este siglo tan tempestuoso, sin el socorro desta ancora? Y si la esperança deciamos, que era el escudo con que nos defendemos del enemigo, como andan los hombres sin este escudo, en medio de tantos enemigos? Si la esperança es el baculo con que se sostiene la naturaleça humana, despues de aquella general dolencia; què serà del hombre flaco sin el arrimo de este baculo?

Queda pues aqui bastantemente declarado lo que và de la esperança de los buenos, à la de los malos: y por consiguiente, lo que và de la suerte de los vnos, à la de los otros,

pues

pues los vnos tienen à Dios por defensor, y valedor, y los otros el baculo de Egypto, que si os quisieredes afirmar sobre èl, quebrarseha, entrarseha por la mano del que estriva sobre èl; porque basta la culpa que el hombre comete en poner aqui toda su confiança, para que Dios la cure con el desengaño de su caida, como èl lo significò por Jeremias, el qual profetiçando la destruccion del Reyno de Moab, y la causa de ella, dice asi: Porque tuviste confiança en tus muros, y en tus tesoros, tu tambien seràs presa, y destruida; y Chamos (que es el Dios en que confias) serà llevado cautivo, y sus Sacerdotes, y Principes tambien con èl. Mira pues aora tu, qual sea este linage de socorro, pues el mismo confiar en èl, y procurarlo, es perderlo. *Isai. 36.* *Hier. 48.*

Esto baste quanto à este privilegio de la esperança, el qual aunque parece ser el mismo que el de la providencia especial de Dios para con los suyos (de que arriba tratamos) pero no lo es, antes se diferencia de èl, como efecto de su causa: porque

como ſean muchos los fundamentos, y cauſas de eſta eſperança (quales ſon la bondad, y la verdad de Dios, y los meritos de Chriſto, &c.) vno de los principales es eſta paternal providencia, de la qual procede eſta confiança; porque ſaber que tiene Dios eſte cuidado de ellos, cauſa eſta confiança en ellos.

CAPITVLO XVIII.

DEL SEPTIMO PRIVILEGIO DE la virtud, que es la verdadera libertad de que goçan los buenos; y de la miſerable, y no conocida ſervidumbre en que viven los malos.

DE todos eſtos privilegios ſuſodichos, y ſeñaladamente del ſegundo, y del quarto (que es de la gracia de el Eſpiritu Santo, y de las conſolaciones divinas) ſe ſigue otro maravilloſo de que goçan los buenos, que es la verdadera libertad del anima, la qual el Hijo de Dios traxo al mundo, y por la qual tiene apellido

do de Redemptor del genero humano, por haverle rescatado de la verdadera, y miserable servidumbre en que vivia, y puesto en verdadera libertad. Este es vno de los principales bienes que este Señor traxo al mundo, y vno de los mas señalados beneficios del Evangelio, y vno de los principales efectos del Espiritu Santo, porque donde este Espiritu mora, aì està la verdadera libertad, como dice el Apostol: y finalmente, este es vno de los grandes premios que en esta vida se prometen à los siervos de Dios, como el mismo Señor lo prometiò à vnos que le querian començar à servir, diciendo: Si vosotros permanecieredes en mis palabras, sereis de verdad mis discipulos, y conocereis la verdad, y la verdad os librarà; esto es, la verdad os darà verdadera libertad. Y respondiendo ellos: Hijos somos de Abrahan, y nunca servimos à nadie; como dices tu aora que serèmos libres? Respondiò el Señor: En verdad os digo, que quien quiera que comete pecado, es siervo de el pecado, y el siervo no permanece en

2.Cor. 3.

Ioann. 8.

la

la casa para siempre, mas el Hijo permanece siempre: y por tanto, si el Hijo os librare, sereis de verdad libres.

En las quales palabras manifiestamente dà el Señor à entender, que hay dos maneras de libertad; vna falsa, que parece libertad, y no lo es; y otra verdadera, que lo es. Falsa es la de aquellos, que teniendo el cuerpo libre, tienen el animo cautivo, y sujeto à la tirania de sus passiones, y pecados, como era la de Alexandro Magno, que siendo señor de el mundo, era esclavo de sus vicios. Mas verdadera es la de aquellos, que tienen el anima libre de todos estos tiranos, como quiera que estè el cuerpo, ora suelto, ora cautivo, qual era la del Apostol San Pablo, que estando preso en vna cadena, con el espiritu volaba por el Cielo, y con sus cartas, y doctrina libertaba el mundo.

Nota.

La raçon de llamar esta à boca llena libertad, y la otra no, es, porque como entre las dos partes principales del hombre, el anima sea sin comparacion mas noble, y casi el todo

do del hombre, y el cuerpo no ſea mas que la materia, y el ſugeto, ò la caxa en que eſtà el anima encerrada: de aqui nace, que aquel ſe debe decir de verdad libre, que tiene eſta tan principal parte libre, y aquel falſamente libre, que teniendo eſta cautiva, el cuerpo trae por do quiere ſuelto, y libre.

§. I.

DE LA SERVIDUMBRE EN QUE viven los malos.

Y SI preguntares de quien es cautivo, el que de eſta manera lo es, digo, que lo es del mas feo, torpe, y abominable tyrano de quantos ſe pueden imaginar, que es el pecado; porque la mas abominable coſa que hay en el mundo, es el tormento del infierno, y peor, y mas abominable es el pecado, que es cauſa de eſſe tormento; y de eſte ſon ſiervos, y eſclavos los malos, como claramente lo viſte en las palabras de el Señor arriba dichas. Quien quiera

que

Ioan. 8. que comete pecado, esclavo es, y siervo del pecado: pues què servidumbre puede ser mas miserable que esta?

Y no solo es siervo del pecado, mas tambien de los principales atiçadores, y movedores del pecado, que son el demonio, el mundo, y nuestra propia carne corrompida por el mismo pecado, con todos los apetitos desordenados que de ella proceden; porque quien es esclavo de vn hijo, tambien lo es de los padres que le engendraron; y constanos, que estos tres son los padres del pecado, por lo qual se llaman enemigos del anima, porque la hacen tan grande mal, como es cautivarla, y entregarla en poder de este tan abominable tyrano.

Y aunque todos tres de consuno concuerden en esto, pero con alguna diferencia; porque los dos primeros se sirven del tercero, que es la carne, como de otra Eva, para engañar à Adàn, ò como de vn muy propio instrumento, y despertador, con que nos mueven à todo mal; por

por la qual causa el Apostol mas claramente la llama pecado, poniendo el nombre del efecto à la causa, porque ella es la que nos atiça, y mueve à todo genero de pecados. Y por la misma raçon la llaman los Teologos, *fomes peccati*, que quiere decir, cebo, y nutrimento del pecado, porque es el aceyte, y la leña con que se sustenta el fuego del pecado. Mas nosotros comunmente la llamamos sensualidad, carne, ò concupiscencia, que por terminos mas claros, es nuestro apetito sensitivo, de quien nacen todas las passiones, en quanto corrompido, y estragado por el pecado, porque este es el atiçador, y despertador, y como vn manantial de todos los pecados; y por esto señaladamente se sirven dèl, y de todos sus apetitos los otros dos enemigos, para hacernos guerra por èl: por lo qual divinamente dixo San Basilio, que las principales armas con que nos hacia guerra el demonio, eran nuestros deseos; porque la demasiada aficion de las cosas que deseamos, nos hace procurarlas à tuerto,

Rom. 7. 7.

Nota.

to, ò derecho, y romper por todo lo que se nos pone delante, aunque sea prohibido por la ley de Dios, de donde nacen todos los pecados.

Pues este tal apetito, es vno de los mas principales tyranos à quien estàn los malos sujetos, y (como dice el Apostol) vendidos por esclavos. Y llamalos aqui vendidos como esclavos, no porque por el pecado perdiessen ellos el libre alvedrio, con que fueron criados, porque ni se perdiò, ni perderà jamàs, quanto à su essencia, por mas pecados que se hagan; sino porque por el pecado quedò por vna parte este libre alvedrio tan flaco, y por otra el apetito tan fuerte, que por la mayor parte prevalece lo fuerte contra lo flaco, y quiebra la soga por lo mas delgado.

Rom. 7.

Pues què cosa mas para sentir, que veèr como teniendo el hombre vna anima criada à imagen de Dios, esclarecida con lumbre del Cielo, y vn entendimiento que sube con su delicadeça sobre todo lo criado, hasta llegar à Dios, que menospreciadas

todas estas grandeças, venga à sujetarse, y regirse por el impetu furioso de su apetito bestial, y este corrompido por el pecado, y sobre todo movido, y atiçado por el demonio? Què se puede esperar deste regimiento, y desta guia, sino despeñaderos, desastres, caìdas, y males incomparables?

Y porque mas claramente veas la fealdad de esta servidumbre, quiero traerte para esto vn exemplo muy palpable. Imaginèmos aora, que estuviesse vn hombre casado con vna muger, en quien cupiesse toda la nobleça, hermosura, y discrecion, que en vna muger puede caber, y que estando èl assi muy bien casado, vna mulata criada suya, y grande hechicera, teniendo embidia de esto, le diesse algunos bebediços, con los quales de tal manera le trastornasse el seso, que despreciada la muger, y puesta à vn rincon de casa, se entregasse todo à la mulata, y la hiciesse assentar en el estrado de su muger, y con ella comiesse, y durmiesse, y se aconsejasse, y tratasse todos los nego-

Simile.

cios

cios de ſu caſa, y por ſu mandamiento gaſtaſſe, y diſipaſſe toda la hacienda en comidas, fieſtas, juegos, y coſas ſemejantes: y no contento con eſto, llegaſſe ſu deſatino à tales terminos, que obligaſſe à ſu propia muger à ſervir como eſclava à eſta mala muger en todo lo que ella le mandaſſe. Quien podria imaginar, que haſta aqui llegaſſe el embaucamiento de vn hombre? Y ſi haſta aqui llegaſſe, como eſtrañarian eſto los que lo ſupieſſen? Què indignacion tendrian contra aquella mala hembra, y què compaſsion de la noble muger, y què quexas del deſatinado marido? Indignisſima coſa parece eſta; pero mucho mayor es ſin comparacion la que al preſente tratamos; porque has de ſaber, que dentro de nueſtra miſma anima hay eſtas dos tan diferentes mugeres, que ſon eſpiritu, y carne, las quales por otros nombres los Teologos llaman porcion ſuperior, è inferior. Porcion ſuperior es aquella parte de nueſtra anima en que eſtà la voluntad, y la raçon, que es la lumbre natural con que Dios nos criò,

Pſalm. 1.

cu-

cuya hermosura, y nobleça es tan grande, que por ella es el hombre imagen de Dios, capàz de Dios, y hermano de los Angeles. Y esta es la noble muger con que casò Dios al hombre, para que hiciesse vida con ella, guiando todas sus cosas por su consejo, que es por esta lumbre celestial. Mas en la porcion inferior està el apetito sensitivo, de que havemos tratado, que nos fue dado para apetecer las cosas necessarias à la vida, y à la conservacion de la especie humana: pero esto por la tassa, y orden que por la raçon le fuesse puesta; assi como el despensero que compra de comer por la orden que le manda su señor. Pues este apetito es la esclava de que hablamos, que por carecer de lumbre de raçon, no se hizo para guiar, ni mandar, sino para ser guiada, y mandada. Y siendo esto assi, el malaventurado del hombre de tal manera viene à aficionarse, y entregarse à los gustos, y deseos de esta mala muger, que desamparando el consejo de la raçon, por quien debiera guiarse, viene à regirse por ella, *Simile.*

haciendo quanto le dice, que es poniendo por obra todos ſus malos deſeos, y apetitos. Porque hombres veemos tan ſenſuales, tan deſenfrenados, y tan entregados à los deſeos de ſu coraçon, que caſi en todas las coſas, como vnas beſtias le obedecen, y ſiguen, ſin tener cuenta con ley de juſticia, ni de raçon. Pues què es eſto, ſino entregar todo el govierno de ſu vida à la ſucia, y torpe eſclava de la carne, empleandoſe en todos los juegos, paſſatiempos, y deleytes que ella pide, deſamparando el conſejo de la nobiliſsima, y legitima muger, que es la raçon?

Y lo que peor, y mas intolerable, es, que no contentos con eſto, hacen à eſta miſma ſeñora que ſirva à eſta tan mala eſclava, y que ſe deſvele noche, y dia, inventando, y procurando todo lo que conviene para el guſto, y contentamiento de ella: porque quando vn hombre emplea toda ſu raçon, y entendimiento en traçar tantas invenciones, y maneras de atavios, de edificios tan curioſos, de potages, y guiſados tan ex-

exquisitos, de adereços de casa, y de tratos, y negocios para grangear todo lo que para esto se requiere: què es esto sino desquiciar el anima de los exercicios espirituales de su propia nobleça, y hacer que sea esclava, cocinera, y despensera de quien le fue dada por cautiva? Y quando vn hombre carnal aficionado à vna muger, para vencer su castidad emplea toda su raçon, y entendimiento en escrivir cartas, en componer sonetos llenos de agudeça, y sentencias, y en buscar todas las minas, y contraminas, que para estos tratos se requieren: què hace en esto, si piensas, sino servir à la esclava, la que era señora, ocupandose aquella lumbre celestial, y divina en buscar medios para las vileças, y apetitos de su carne? Y quando el Rey David vsò de tantas maneras de medios para encubrir el hurto de Bersabè, mandando venir al marido de la guerra, y combidandole à cenar, y emborrachandole en la cena, y despues dandole cartas con avisos, è industrias, para que el inocente muriesse: estas traças quien las hacia,

cia, ſino el entendimiento, y la ra-çon? Y quien inſtigaba à hacerlas, ſi-no la carne perverſa, para encubrir, ò goçar mas à ſu ſalvo de ſus deley-tes? Coſas ſon todas eſtas de que Se-neca, con ſer Filoſofo Gentil, ſe afrentaba, y avergonçaba, y aſsi de-
Nota. cia: Mayor ſoy, y para mayores co-ſas nacido, que para ſer eſclavo de mi carne. Pues ſi nos eſpantàra el embaucamiento de aquel hombre hechiçado, y perdido; quanto mas nos debe eſpantar eſto, por lo qual tanto mayores bienes ſe deſperdi-cian, y tanto mayores males ſe ga-nan?

Y con ſer eſta vna coſa por vna parte tan monſtruoſa, y tan laſtime-ra, y por otra tan vſada, paſſàmos por ella ligeramente, ſin que nadie ſe paſme de tan gran deſorden, por eſ-tàr el mundo tan deſordenado; por-que (como dice muy bien San Ber-nardo) no ſe ſiente el hedor abomi-nable de los vicios, por ſer tantos los que lo ſon; porque aſsi como en la tierra donde todos nacen prietos, no ſe tiene por injuria la negrura, y don-de

de todos generalmente ſon beodos, no ſe tiene por deshonrada la embriaguèz, ſiendo coſa tan vil: aſsi como en todo el mundo generalmente haya eſta monſtruoſidad, apenas hay quien la conozca por tal. Todo eſto pues baſtantemente nos declara, quan miſerable ſea eſta ſervidumbre, y juntamente con eſto, à quan eſpantable pena fue el hombre condenado por el pecado, pues por èl fue entregada vna criatura tan noble à vn tan torpe tyrano, y por tal lo tenia el Ecleſiaſtico, quando hacia oracion à Dios, pidiendole, que le libraſſe de los deſeos deſordenados de el vientre, y de la deshoneſtidad, y que no le entregaſſe en poder de vn anima deſvergonçada, y deſenfrenada. Como quien pide no ſer entregado à algun grande verdugo, ò tyrano, porque por tal tenia èl eſte apetito. *Eccle. 23.*

*** *** *** ***
*** *** *** ***

§. II.

QUAN GRANDE SEA LA POtencia de este tirano.

PUes yà si quieres saber, que tan grande sea la potencia de este tyrano, puedeslo claramente colegir, considerando lo que ha hecho el mundo, y hace cada dia. Y no quiero para esto ponerte ante los ojos las fabulas que los Poëtas fingieron, representandonos aquel tan famoso Hercules; el qual despues de vencidos, y domados todos los monstruos del mundo, dicen, que vencido del amor torpe de vna muger, dexada la maça, se assentaba entre sus criadas à hilar con vna rueca en la cinta, porque ella se lo mandaba, amenaçandole sino lo hiciesse, lo qual sabiamente fingieron los Poëtas, para significar por aqui la tyranìa, y potencia de este apetito. Ni tampoco quiero traer aqui las verdades antiguas de las Escrituras Divinas, donde se nos propone vn Salomon, por vna parte lleno de tan grande santidad, y sabiduria; y por otra adorando los idolos, y edificando-

3.Reg.6.& 11.

dos

doles templos, por complacer à ſus mugeres (que no menos declara la tyrania de eſta paſsion) ſino los exemplos quotidianos que nos paſſan por las manos cada dia. Mira pues à lo que ſe pone vna muger adultera, por obedecer à vn apetito deſordenado, porque en eſta paſsion quiero aora poner exemplo, para que por eſta ſe vea la fuerça de las otras. Sabe eſta muy bien, que ſi el marido la topare con el hurto en las manos, la matarà; y que en vn miſmo punto perderà la vida, la honra, la hacienda, y el alma, con todo lo demàs, que en eſte mundo, y en el otro ſe puede perder, que es la mayor, y mas vniverſal perdida de quantas hay; y que juntamente con eſto dexarà à ſus hijos, padres, y hermanos, y todo ſu linage deshonrado, y con perpetua materia de dolor: y con todo eſto es tan grande la fuerça de eſte apetito, ò (por mejor decir) la potencia de eſte tyrano, que la hace paſſar por todo eſto, y beber todos eſtos tragos tan horribles, con grandiſsima facilidad, por hacer lo que èl

le manda. Pues què tyrano obligò jamàs à vn cautivo que tuviesse, à obedecer con tan grande riesgo à lo que èl le mandasse? Què mas duro, y miserable cautiverio quieres que este?

Pues en este estado generalmente viven los malos, como claramente
Psal. 106. lo significò el Profeta, quando dixo: Assentados estàn en tinieblas, y sombra de muerte, padeciendo hambre, y estando presos con cadenas de hierro. Pues què tinieblas son estas, sino la ceguedad en que viven los malos, (de que arriba tratamos) pues ni conocen à sì, ni à Dios como conviene, ni para què viven, ni para què fin fueron criados, ni la vanidad de las cosas que aman, ni el mismo cautiverio, y servidumbre en que viven? Y què cadenas son estas con que estàn presos, sino las fuerças de las aficiones con que estàn sus coraçones aferrados con las cosas que desordenadamente aman? Y què hambre es esta que padecen, sino el apetito insaciable que tienen de infinitas cosas que no alcançan? Pues què ma-
yor

yor cautiverio quieres que eſte?

Veamos eſto miſmo por otros exemplos: pon los ojos en Amon, hijo primogenito de David, el qual deſpues que puſo los ſuyos en ſu hermana Tamàr, de tal manera ſe cegò con eſtas tinieblas, y ſe prendiò con eſtas cadenas, y ſe afligiò con eſta hambre, que vino à perder el comer, el beber, el ſueño, la ſalud, y caer en la cama enfermo con la fuerça de eſta paſsion. Pues dime, què tales eran las cadenas de la aficion, y aprehenſion con que eſtaba ſu coraçon cautivo, pues tal impreſſion hicieron en la carne, y en los miſmos humores del cuerpo, que baſtaron para cauſarle tan grande enfermedad? Y porque no pienſes, que la cura de eſta dolencia es alcançarſe lo que ſe deſea, mira bien como deſpues que alcançò lo que deſeaba, quedò mas enfermo, y mas perdido de lo que eſtaba antes; porque muy mayor dice la Eſcritura, que fue el odio con que aborreciò deſpues à la hermana, que el amor que antes la havia tenido. De manera, que no *3.Reg. 13.*

que-

quedò con el vicio libre de pasſion, ſino trocòla por otra mayor. Pues hay tyrano en el mundo, que aſsi buele, y rebuele ſus priſioneros, y aſsi les haga texer, y deſtexer, andar, y deſandar los miſmos caminos?

Tales pues ſon todos los que eſtàn tyraniçados de eſte vicio, los quales apenas ſon ſeñores de sì miſmos, pues ni comen, ni beben, ni pienſan, ni hablan, ni sueñan ſino en èl, ſin que ni el temor de Dios, ni el anima, ni la conciencia, ni paraìſo, ni infierno, ni muerte, ni juicio, ni aun à veces la miſma vida, y honra, que ellos tanto aman, ſea parte para revocarlos de eſte camino, ni romper eſta cadena. Pues què dirè de los celos de eſtos, de los temores, de las ſoſpechas, y de los ſobreſaltos, y peligros en que andan noche, y dia, aventurando las almas, y las vidas por eſtas goloſinas? Hay pues tyrano en el mundo, que aſsi ſe apodere del cuerpo de ſu eſclavo, como eſte vicio del coraçon? Porque nunca vn eſclavo eſtà tan atado al ſervicio de ſu ſeñor, que no le queden mu-

muchos ratos de dia, y de noche en que huelgue, y entienda en lo que le cumple. Mas tal es eſte vicio, y otros ſemejantes, que deſpues que ſe apoderan del coraçon, de tal manera lo prenden, y ſe lo beben todo, que apenas le queda al hombre valor, ni habilidad, ni tiempo, ni entendimiento para otra coſa: por lo qual no en valde dixo el Ecleſiaſtico, que las mugeres, y el vino robaban el coraçon de los Sabios; porque caſi tan alienado queda vn hombre con eſte vicio, por ſabio que ſea, y tan inhabil para todas las coſas, que ſon propias de hombre, como ſi huvieſſe bebido vna cuba de vino. Y para ſignificar eſto el ingenioſo Poëta, finge de aquella famoſa Reyna Dido, que en el punto que ſe cegò con la aficion de Eneas, luego deſiſtiò de todos los publicos exercicios, y reparos de la Ciudad. De manera, que ni los muros començados iban adelante, ni la juventud exercitaba las armas, ni los oficiales publicos entendian en fortalecer los puertos, ni en los otros pertrechos neceſſarios para defenſion de *Eccl. 19.*

la

la patria; porque este tyrano de tal manera dice que prendiò todos los sentidos de esta muger, que para todo quedò inhabil, sino solo para aquel cuidado, el qual quanto mas se apoderò del coraçon, tanto menos le dexò de valor para todo lo demàs. O vicio pestilencial, destruidor de las Republicas, cuchillo de los buenos exercicios, muerte de las virtudes, niebla de los buenos ingenios, enagenamiento del hombre, embriaguèz de los sabios, locura de los viejos, furor, y fuego de los moços, y comun pestilencia del genero humano!

Y no solo en este vicio, mas en todos los otros hay esta misma tiranìa. Sino pon los ojos en el ambicioso, y vanaglorioso que anda perdido por el humo de la honra; y mira quan sujeto vive à este deseo, quan apetitoso de gloria, quan diligente en procurarla, pues toda la vida, y todas las cosas ordena para este fin, el servicio, el acompañamiento, el vestido, el calçado, la mesa, la cama, el aparato de casa, los criados, los gestos, los meneos, la manera del

andar, y del hablar, y del mirar: y finalmente todo quanto hace, para este fin lo hace, pues de tal manera lo hace, como mas convenga para parecer mejor, y ser loado, y alcançar este soplo de viento. De manera, que si bien lo mira, todo lo que ordinariamente dice, y hace, es armar laços, y redes para caçar este aplauso, y ayre popular. Y si nos maravillamos del otro Emperador, que gastaba todas las fiestas en andar à caça de moscas, con vn punçon en la mano; quanto es mas de maravillar la locura de este miserable, que no solo las fiestas, sino toda la vida gasta en caçar este mundo, y ayrecico del mundo? Por lo qual el triste, ni hace lo que quiere, ni viste como quiere, ni và donde quiere, pues dexa muchas veces de ir aun à las Iglesias, y tratar con los buenos, por miedo de lo que el mundo (à quien èl vive sujeto) dirà. Y lo que mas es, por esto gasta mucho mas de lo que quiere, y de lo que tiene, y se pone en mil necessidades, con que infierna su anima, y tambien la de sus descendientes, à los qua-

quales dexa por herederos de sus deudas, y imitadores de sus locuras. Pues què pena merecen estos, sino la que escriven haver dado vn Rey à vn hombre muy ambicioso, al qual mandò, que diessen humo en las narices hasta que muriesse, diciendo, que justamente era castigado con muerte de humo, pues toda la vida havia gastado en procurar humo de vanidad; pues què mayor miseria que esta?

Què dirè tambien del avariento codicioso, que no solo es esclavo, sino tambien idolatra de su dinero, à quien sirve, à quien adora, à quien obedece en todo quanto le manda; por quien ayuna, y se quita el pan de la boca; y à quien finalmente ama mas que à Dios, pues por èl mil veces ofende à Dios? En èl tiene su descanso, en èl su gloria, en èl su esperança, en èl todo su coraçon, y pensamiento: con èl se acuesta, con èl se levanta, y toda la vida, y todos los sentidos emplea en tratar de èl, olvidado de sì, y de todo loal. De este tal dirèmos, que es señor de el dinero,

pa-

para hacer de èl lo que quisiere; ò esclavo, y cautivo de èl, pues no ordena el dinero para sì, sino à sì para el dinero, quitandolo de la boca, y aun de el anima, para ponerlo en èl?

Pues què mayor cautiverio puede ser que este? Porque si llamais cautivo al que està encerrado en vna mazmorra, ò el que tiene los pies en vn cepo, como no estarà preso el que tiene el anima presa con la aficion desordenada de lo que ama? Porque quando esto hay, ninguna potencia queda al hombre perfectamente libre; ni es señor de sì mismo, sino esclavo de aquello que desordenadamente ama, por que donde està su amor, alli està preso su coraçon, aunque no se pierda por esso su libre alvedrio. Y no hace al caso con què genero de ataduras estès preso, si la mejor, y mayor parte de ti lo està; ni disminuye la servidumbre de esta prision, que estès tan voluntariamente preso, porque si ella es verdadera prision, tanto serà mas peligrosa, quanto fuere mas voluntaria: pues veemos que no disminuye

mi-

minuye la malicia del veneno ser muy dulce, si èl es de verdad veneno. Y no puede ser mayor prision, que la que de tal manera tira por ti, y te tiene preso, que te hace cerrar los ojos à Dios, à la verdad, à la honestidad, y à las leyes de justicia; y de tal manera te tiene tiraniçado, que asi como el beodo no es señor de sì mismo, sino el vino; asi el que de esta manera està preso, no es del todo señor de sì mismo, sino de su passion, aunque no por esto pierda su libre alvedrio. Y si el cautiverio es tormento, què mayor tormento, que el que vno de estos miserables padece, pues infinitas veces, ni puede alcançar lo que desea, ni quiere dexar de desearlo, ni sabe què se haga, ni què camino se tome. Y con esta perplexidad viene à decir lo que el otro Poëta dixo à vna muger mal acondicionada: Aborrezcote, y amote juntamente; y si me preguntas la causa, la causa es, porque ni puedo vivir contigo, ni puedo passar sin ti. Pues yà si alguna vez acomete à romper estas cadenas, y vencer estas aficiones,

Simile.

nes,

nes, halla luego tan grande resisten-cia, que muchas veces desespera de la vitoria; y assi se torna el miserable otra vez à meter de pies en la misma cadena. Parecete pues que se puede llamar tormento, y cautiverio este?

Y si fuesse esta vna sola cadena, menos mal seria, porque estando el hombre preso con vna sola prision, y peleando con vn solo enemigo, menos desconfiaria de vencerlo. Mas què dirèmos de otras prisiones de aficiones con que este miserable està preso? Porque como la vida humana està sujeta à tantas maneras de necessidades, todas estas son cadenas, y motivos de codicias, porque son grandes laços con que se prende nuestro coraçon, aunque esto sea mas en vnos, que en otros; porque hay algunos hombres, naturalmente tan aprehensivos, que apenas pueden desasirse de lo que vna vez aprehenden. Otros hay melancolicos, à quien tambien hace aprehensivos, y vehementes en sus deseos este humor. Otros hay pusilanimes, à

quien todas las cosas parecen grandes, y dignas de ser muy estimadas, y deseadas, por pequeñas que sean, porque al coraçon pequeño todo le parece grande, por poco que sea, como Seneca dixo. Otros hay naturalmente vehementes en todas las cosas que desean (como son ordinariamente las mugeres) las quales, dice vn Filosofo, que aman, ò aborrecen, porque no saben tener medio en sus aficiones. Todos estos pues padecen muy duro, y aspero cautiverio con la fuerça de las passiones que los cautivan. Pues si tan grande miseria es estàr preso con vna sola cadena, y ser esclavo de vn solo señor; què serà estàr preso con tantas cadenas, y ser esclavo de tantos señores, como lo es el malo, el qual tantos señores tiene, quantas son las passiones à que obedece, y los vicios à que sirve?

Pues què mayor miseria que esta? Si toda la dignidad del hombre en quanto hombre, consiste en dos cosas, que son, raçon, y libre alvedrio; què cosa mas contraria à lo vno, y à

lo otro, que la paſsion que ciega la raçon, y lleva tràs sì el libre alvedrio? Por donde veeràs quan perjudicial, y dañoſa ſea qualquiera deſordenada paſsion, pues aſsi derriba al hombre de la ſilla de ſu dignidad, obſcureciendole la raçon, y pervertiendole el libre alvedrio, ſin las quales dos coſas el hombre no es hombre, ſino beſtia. Eſta es pues hermanos la miſerable ſervidumbre en que viven todos los malos, como gente que no ſe rige por Dios, ni por raçon, ſino por apetito, y paſsion.

§. III.

DE LA LIBERTAD EN QUE viven los buenos.

PUes de eſta tan miſerable ſervidumbre nos vino à librar el Hijo de Dios, y eſta es la libertad, y vitoria, que celebra el Profeta Iſaïas, quando dice: Alegrarſehan, Señor, en ti tus redimidos, como los labradores quando cogen el fruto de ſus labranças, y como ſe alegran los ven- *Iſai. 9.*

cedores despues de tomada la presa, quando reparten los despojos. Porque tu, Señor, quitaste de encima de ellos el yugo pesado, que los apremiaba, y la vara que los heria, y el cetro del tirano, que con tributos desaforados los oprimia. Todos estos nombres de yugo, de vara, de cetro, convienen à la tirania, y fuerça de nuestro apetito, porque de èl, como de muy propio instrumento, se aprovecha el demonio (que es el Principe de este mundo) para tiraniçar los hombres, y sujetarlos al pecado. Pues de toda esta fuerça, y potencia nos librò el Hijo de Dios con la abundancia de la gracia, que con el sacrificio de su muerte nos ganò: por lo qual dice el Apostol, que nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado con èl: y llama aqui viejo hombre, este apetito, que se desordenò por aquel primer pecado; porque por aquel gran sacrificio, y merito de su passion, nos alcança gracia para sojuzgar este tirano, y ponerle debaxo de pies, y hacerle passar por la pena del talion, crucificando

Rom. 6.

do à quien antes nos crucificaba, y cautivando à quien antes nos tenia cautivos; y assi viene à cumplirse lo que el mismo Isaïas en otra parte profetiçò, diciendo: Prenderàn à los que antes los prendian, y sujetaràn à sus opressores; porque antes de la gracia, nuestro apetito sensual traïa sujeto, y tiraniçado à nuestro espiritu, haciendole servir à sus malos deseos, como arriba se declarò; mas recibida la gracia, de tal manera es ayudado por ella, que prevalece contra este tirano, y le sujeta, y hace obedecer à lo que es raçon. *Isai.* 14.

Esto fue maravillosamente figurado en la muerte de Adonibecech, Rey de Jerusalèn, à quien mataron los hijos de Israël, cortandole primero los pies, y las manos, el qual como assi se viesse, y se acordasse de las crueldades, y tiranìas que hasta alli havia usado, dixo estas palabras: Setenta Reyes cortados los pies, y las manos, comian debaxo de mi mesa las migajas que de ella caïan; y aora veo, que de la manera que yo lo hice, assi lo ha hecho Dios conmi- *Iudic.* 1.

go. Y añade la Eſcritura, que le llevaron aſsi como eſtaba à Jeruſalèn, y que aì muriò. Eſte tan cruel tirano figura es del Principe de eſte mundo, el qual antes de la venida de el Hijo de Dios, generalmente mancaba à los hombres de pies, y manos, deſtroncandolos, è inhabilitandolos para ſervir à Dios, cortandoles las manos para no hacer bien, y los pies para no deſearlo; y demàs de eſto, haciendolos andar comiendo las migajuelas pobres, que de ſu meſa caïan, que ſon los deleites mundanales, y ſenſuales, con que eſte mal Principe apacienta à ſus ſervidores: los quales con mucha raçon ſe llaman migajas, y no pedaços de pan, por la eſcaſſeça grande con que eſte tirano reparte à los ſuyos eſtos relieves, pues nunca ſe los dà en la hartura, y abundancia que ellos deſean. Mas deſpues que el Salvador vino al mundo, hizo paſſar à eſte tirano por la pena que èl daba à los otros, cortandole los pies, y las manos: eſto es, deshaciendo, y quebrantando todas ſus fuerças, cuya muerte ſeñala-

ladamente ſe dice, que fue en Jeruſalèn, porque aì fue donde el Salvador del mundo, muriendo, matò al Principe de eſte mundo, y donde ſiendo èl crucificado, le crucificò, y atò de pies, y manos, y le quitò ſu poder: y aſsi luego deſpues de ſu Sacratiſsima Paſsion, començaron los hombres à triunfar de eſte tirano, enſeñoreandoſe tan poderoſamente de el mundo, del demonio, y de todos ſus vicios, y apetitos, que todos los tormentos, y alhagos del mundo no fueron baſtantes para derribarlos en vn pecado mortal.

§. IV.

DE LAS CAUSAS DE DO PROcede eſta libertad.

PReguntaràs por ventura de donde procede eſta tan maravilloſa vitoria, y libertad? A eſto digo, que deſpues de Dios, procede primeramente (como yà diximos) de la Divina Gracia, la qual mediante las virtudes que de ella proceden, de tal

manera adormece, y templa el furor de nuestras passiones, que no las dexa prevalecer contra la raçon.
Simile. Por donde assi como los encantadores suelen con algunas palabras encantar las serpientes, para que no hagan mal à nadie, de manera, que estando vivas no son ponçoñosas, y teniendo veneno no dañan con èl; assi tambien esta Divina Gracia de tal modo encanta estas ponçoñosas serpientes de nuestras passiones, que estandose ellas vivas, y enteras en el sér de naturaleça, no lo estàn en la malicia de la ponçoña, pues no bastan (como antes hacian) para emponçoñar nuestra vida, lo qual divinamente significò el Profeta
Isai. 11. Isaïas, quando dixo: Alegrarseha el niño de teta sobre los agujeros de la serpiente, y el que estuviere yà destetado, meterà seguramente la mano en la cueba del basilisco. No haràn mal, ni mataràn en todo mi santo monte, porque la tierra estarà tan llena del conocimiento de Dios, como de las aguas del mar que la cubre. Pues claro està, que no habla

bla aqui el Profeta de las ſerpientes materiales, ſino de las eſpirituales, que ſon nueſtras paſsiones, y malas inclinaciones, que quando ſe deſmandan, baſtan para emponçoñar el mundo; ni tampoco habla de niños corporales, ſino eſpirituales, entre los quales ſe llama niño de teta el que comiença à ſervir à Dios, que aun ha meneſter leche para criarſe; y deſtetado el que eſtà yà mas aprovechado, que pueda andar por ſu pie, y comer pan con corteça. Pues tratando de los vnos, y de los otros, dice de los primeros, que ſe alegraràn de veèr, como eſtando en compañia de eſtas eſpirituales ſerpientes, por virtud de la divina gracia, no recibiràn de ellas daño mortal, conſintiendo en el pecado; mas de los poſtreros, que eſtàn yà deſtetados, y adelantados en el camino de Dios, dice, que meteràn la mano en la cueba de el baſiliſco. Eſto es, que los guardarà Dios aun entre mayores peligros, porque en ellos ſe cumplirà aquella promeſa del Pſalmo, que *Pſalm. 90.*
dice: Sobre la ſerpiente, y baſiliſco an-

andaràs, y pondràs los pies ſobre el leon, y el dragon. Pues eſtos ſon los que metiendo las manos en la cueba del baſiliſco, no recibiràn daño, porque la abundancia de la gracia, que ſe derramarà ſobre la tierra, de tal manera encantarà eſtas ſerpientes, que no ſean parte para hacer daño à los hijos de Dios.

Eſto miſmo aun mas claramente, y ſin metaforas, explicò el Apoſtol, quando deſpues de haver tratado muy copioſamente de la tirania de nueſtros apetitos, y de nueſtra carne, al cabo exclamò, diciendo: Miſerable de mi, quien me librarà de el cuerpo de eſta muerte? Reſponde èl miſmo en vna palabra, diciendo: La
Rom. 7. gracia de Dios, que ſe nos dà por Chriſto. En el qual lugar no entiende èl por el cuerpo de muerte, eſte cuerpo ſujeto à la muerte natural, que todos eſperamos, ſino el que en otro lugar llama el cuerpo de pecado, que es nueſtro apetito mal inclinado, del
Rom. 6. qual (como de vn cuerpo) proceden los miembros de todas las paſsiones, y deſeos deſordenados, que nos

lle-

llevan à pecar. Y de eſte tal cuerpo, como de vn cruel tirano (dice el Apoſtol) que nos libra la gracia que ſe dà por Chriſto, como eſtà dicho.

Deſpues de la qual, la ſegunda, y muy principal cauſa, es la grandeça del alegria, y de las conſolaciones eſpirituales, de que los juſtos goçan, ſegun que arriba declaramos; la qual de tal manera apaga la ſed de todos ſus deſeos, que con eſto facilmente vencen, y deſpiden de sì todos los apetitos, y deſeos: y hallada eſta fuente de todos los bienes, luego pierden el apetito congoxoſo de todos los otros bienes, como el Señor lo declarò à la muger Samaritana, diciendo: Quien bebiere del agua, que yo le darè (que es la divina gracia) nunca jamàs padecerà ſed; lo qual dice San Gregorio en vna homilia por eſtas palabras: El que perfectamente ha conocido la dulcedumbre de la vida celeſtial, luego deſampara todas las coſas que ſenſualmente amaba, dexa lo que poſſeìa, derrama lo que allegaba, encendeſele el coraçon con deſeo del Cielo, deſagradale todo lo que *Ioann. 4.*

que

que hay en la tierra, y parecele feo todo lo que antes le era hermoso, porque solo el resplandor de esta preciosa margarita reluce en su anima. Pues de esta manera lleno el vaso de nuestro coraçon de este liquor celestial, y apagada con èl la sed de nuestra anima, no tiene porque andar hambreando, y procurando los bienes perecederos de esta vida, y asi queda libre de las cadenas de las aficiones de ellos; porque donde no hay deseo, ni amor, no hay cadena, ni prision. Y de esta manera el coraçon que vino à hallar al Señor de todo, se halla èl tambien en su manera señor de todo, pues tiene resumidos los otros bienes en este bien.

Con estos dos favores de Dios (que para esta libertad nos ayuda) se junta tambien la diligencia, y cuidado que los buenos tienen de sujetar la carne al espiritu, y las pasiones à la raçon, con la qual vienen ellas poco à poco à mortificarse, y habituarse à lo bueno, y à perder muy gran parte del furor, y brio que an-
Simile. tes tenian: porque (como dice San

Chry-

Chryſoſtomo) ſi las beſtias fieras, acoſtumbradas à tratar con los hombres, vienen por tiempo à perder ſu natural fiereça, y veſtirſe de la blandura, y manſedumbre de los hombres, por donde dixo el Poëta, que el tiempo, y la coſtumbre hacia à los leones obedecer à los hombres; què mucho es, que nueſtras paſsiones naturales, acoſtumbradas à obedecer à la raçon, vengan poco à poco à raçonarſe, y domeſticarſe, eſto es, à participar en algo la condicion del eſpiritu, y de la raçon, y holgar con las obras de ella? Y ſi para eſto baſta el vſo, y la buena coſtumbre, quanto mas baſtarà la gracia ayudada con la miſma coſtumbre?

Pues de aqui nace, quē muchas veces los ſiervos de Dios ſenſualmente (ſi decir ſe puede) huelgan mas con el recogimiento, y con el ſilencio, y con la leccion, y oracion, y meditacion, y con otros tales exercicios, que nunca holgàran con el juego, y con la caça, y con todas las converſaciones, y recreaciones del mundo: las quales ellos tienen por tor-

tormento, de tal manera, que aun la misma carne viene à aborrecer lo que antes amaba, y tomar gusto, y contentamiento en lo que antes aborrecia; lo qual es en tanta manera verdad, que muchas veces (como dice San Buenaventura en el prologo del Estimulo del Amor de Dios) se deleita tanto la parte inferior de nuestra anima en los exercicios de la oracion, y comunicacion con Dios, que recibe tormento, quando por algun justo impedimento la apartan de alli. Y esto es lo que quiso significar el
Psalm. 15. Profeta, quando dixo: Alabarè yo al Señor, porque me diò entendimiento; y tambien porque de noche mis renes me reprehenden, ò (como trasladò otro Interprete) me enseñan. Esta es cierto vna señalada obra de la divina gracia, porque por las renes entienden aqui los exponedores, los afectos, y movimientos interiores del hombre, que suelen ser (como yà diximos) estimulos, y despertadores de pecar, los quales por virtnd de la gracia, muchas veces no solo no nos incitan al mal de

la manera que ſolian, mas antes à veces ayudan al bien: y no ſolo no ſirven al demonio, en cuyos reales ſervian, mas antes paſſandoſe à los de Chriſto, buelven las armas contra el enemigo; lo qual aunque en muchos exercicios de vida eſpiritual ſe pueda veèr, pero ſeñaladamente en el afecto de la contricion, y dolor de los pecados, en el qual tiene tambien ſu parte la porcion inferior de nueſtra anima, afligiendoſe, y derramando lagrimas por ellos. Y por eſto dice el Santo Profeta, que de noche, (quando ſuelen los juſtos al cabo del dia examinar ſu conciencia, y llorar ſus culpas, quando eſte Profeta *Pſalm. 72.* dice en otra parte, que barria ſu eſpiritu con eſte exercicio) entonces le reprehendian ſus renes, porque con el deſabrimiento que en eſta parte de ſu anima ſentia por haver ofendido à Dios, quedaba caſtigado, y eſcarmentado para no bolver à cometer lo que tanto le havia dolido: por lo qual con mucha raçon dà gracias al Señor, porque no ſolo la parte ſuperior de ſu anima (donde eſtà

la

la raçon) le combidaba al bien ; mas tambien la parte inferior de ella , que comunmente ſuele ſer incentivo , y deſpertador de mal. Mas aunque eſto en ſu manera ſea verdad , y ſea eſta vna grande gloria de la redencion de Chriſto , que como perfectiſsimo Redemptor , perfectiſsimamente nos redimiò , y libertò ; no por eſſo debe nadie deſcuidarſe , ni fiarſe de ſu carne (por muy mortificada que eſtè) mientras vive en eſta vida mortal.

Eſtas pues ſon las cauſas principales de eſta maravilloſa libertad , de la qual , entre otros efectos , ſe ſigue vn nuevo conocimiento de Dios, y vna confirmacion de la Fè , y Religion que profeſſamos , como claramente lo teſtifica el miſmo Señor por
Ecec. 34. Ecequiel , diciendo : Conoceràn los hombres que ſoy Dios , quando quebrare las cadenas del yugo dellos , y los librare de las manos de los que los tenian tiraniçados. Eſte yugo , yà diximos que era la ſenſualidad , ò aperito deſordenado de pecar , que dentro de nueſtra carne mora , y nos opri-

oprime, y sujeta al pecado. Las cadenas de este yugo son las malas inclinaciones con que el demonio nos prende, y lleva tras sì; las quales son tanto mas fuertes, quanto mas confirmadas estàn con la mala costumbre, como San Agustin lo confiessa de sì mismo, diciendo: Preso estaba yo, no con hierro, sino con mi propia voluntad, que era mas dura que hierro. Mi querer tenia en sus manos mi enemigo, y de mi havia hecho cadena contra mi, con la qual me tenia preso, porque de mi perversa voluntad naciò mi mal deseo; y del mal deseo, el vicio; y de la continuacion del vicio, la costumbre; y esta era la cadena con que el demonio tenia preso mi coraçon. Pues quando vn hombre se viò algun tiempo de esta manera preso (como se viò este mismo Santo) y probando muchas veces à salir de este cautiverio, hallò tan dificultosa la salida, como èl mismo la hallò, quando despues de buelto à Dios, veè quebradas estas cadenas, y mortificadas estas pasiones, y se halla libre, y

Lib. 8. conf. cap. 5.

señor de ſus apetitos, y veè pueſto debaxo de ſus pies el yugo que tenia ſobre ſus ombros; què ha de hacer ſino conjeturar por aqui, que es Dios el que quebrò tales cadenas, y quitò aquel yugo tan peſado de ſu cerviz? Què ha de hacer ſino alabar à Dios con el Profeta, diciendo: Que-
Pſal. 113. braſte, Señor, mis ataduras, à ti ſacrificarè ſacrificio de alabança, è invocarè tu ſanto nombre.

CAPITVLO XIX.

DEL OCTAVO PRIVILEGIO DE la virtud, que es la bienaventurada paz, y quietud interior de que goçan los buenos; y de la miſerable guerra, y deſaſſoſsiego, que dentro de sì padecen los malos.

DEſte privilegio ſuſodicho (que es la libertad de los hijos de Dios) ſe ſigue otro no menor, que es la paz, y ſoſsiego interior en que viven los tales. Para cuyo entendimiento es de ſaber, que hay tres maneras de paz. Una con los proximos; otra con

con Dios; y otra consigo mismo. La paz con los proximos, es estàr en gracia, y amistad con ellos, sin querer mal à nadie, la qual tenia David, quando decia: Con los que aborrecian la paz era yo pacifico, y quando les hablaba con mansedumbre, me hacian guerra sin causa. *Psal. 119.* Esta paz nos encomienda el Apostol San Pablo, *Rom. 12.* amonestandonos que trabajemos todo lo possible, à lo menos, quanto es de nuestra parte, por tener paz con todos los hombres. La segunda paz, que es con Dios, consiste tambien en la gracia, y amistad de Dios, que se alcança por medio de la justificacion, la qual reconcilia al hombre con Dios, y hace que Dios ame al hombre, y el hombre à Dios, sin que haya guerra, ni contradicion de parte à parte; de la qual dixo el Apostol: Pues *Rom. 5.* estamos yà justificados mediante la Fè, y amor, por Christo nuestro Salvador, por el qual alcançamos esta gracia, tengamos paz con Dios. La tercera paz, es la que el hombre tiene consigo mismo, de lo qual nadie se debe maravillar, pues nos consta,

que en vn mismo hombre hay dos hombres tan contrarios entre sì, como son el interior, y el exterior, que son espiritu, y carne, pasiones, y raçon, las quales no solo hacen guerra cruel, y contradicion al espiritu: mas tambien inquietan con sus apetitos, y deseos encendidos, y con su hambre canina à todo el hombre, con lo qual perturban la paz interior, que es el sossiego, y reposo de nuestro espiritu.

§. I.

DE LA GUERRA, Y DESASSOSsiego interior de los malos.

ESta es pues la guerra, y desassossiego continuo en que generalmente viven todos los hombres carnales; porque como ellos por vna parte carezcan de gracia, que es el freno con que se mortifican las passiones; y por otra tengan tan desenfrenado, y suelto su apetito, que apenas saben què cosa sea resistirle en nada: de aqui nace, que viven con in-

infinitas maneras de deseos de cosas diversas; vnos de honras, otros de oficios, otros de privanças, otros de dignidades, otros de hacienda, otros de tales, y tales casamientos, y otros de diversas maneras de passatiempos, y deleytes, porque este apetito es como vn fuego insaciable, que nunca dice basta, ò como vna bestia tragadora, que jamàs se harta, ò como aquella sanguijuela chupadora de sangre, de quien dice Salomon, que tiene dos hijas, las quales siempre dicen: Daca, daca. Esta sanguijuela es el apetito insaciable de nuestro coraçon: y estas dos hijas suyas son por vna parte la necessidad, y por otra la codicia: de las quales la vna es como sed verdadera, la otra como falsa; y no menos aflige la vna, que la otra: puesto caso que la vna sea necessidad verdadera, y la otra falsa. De donde nace, que ni los pobres, ni los ricos (si son malos) tienen sossiego: porque en los vnos la necessidad, y en los otros la codicia, siempre està solicitando el coraçon, y diciendo: Daca, daca. Pues *Prover. 30.*

què descanso, què reposo, què paz puede tener el hombre, estando siempre estos dos solicitadores perpetuos llamando à la puerta, y pidiendole infinitas cosas, que no està en su mano darselas? Què reposo podria te-
Simile. ner el coraçon de vna madre, si viesse diez, ò doce hijos al derredor de sì, dando voces, y pidiendole pan sin tenerlo? Pues esta es vna de las principales miserias de los malos. Los
Psal. 106. quales (como dice el Psalmista) estàn pereciendo de hambre, y de sed, y desfalleciendo su anima en ellos. Porque como estè tan apoderado de ellos el amor propio (cuyos son estos deseos) y tengan puesta toda su felicidad en estos bienes visibles: de aqui nace esta sed, y hambre canina que tienen de aquellas cosas, en que piensan que consiste esta felicidad; y como no todas veces pueden alcançar lo que desean (porque se lo defienden otros mas golosos, ò mas poderosos) de aqui vienen à perturbarse, y congoxarse, de la manera que hace el niño goloso, y regalado, que quando le niegan lo que pide,
llo-

llora, y patea, y eſtà para rebentar. Porque aſsi como es arbol de vida el cumplimiento del deſeo (ſegun dice el Sabio) aſsi no hay otro mayor deſabrimiento, que deſear, y no alcançar lo deſeado: porque eſto es, como perecer de hambre, y no tener que comer. Y es lo bueno, que mientras mas ſe les defiende lo que deſean, mas les crece con eſta prohibicion el deſeo, y con el deſeo no cumplido, el tormento; y aſsi andan ſiempre en vna rueda viva ſin repoſo. *Prov.* 13.

Eſte es aquel eſtado miſerable, que ſignificò muy altamente el Salvador en aquella parabola de el hijo Prodigo, de quien dice, que ſalido de la caſa de ſu padre, ſe fue à vna region muy lexos, donde huvo vna grande hambre, de la qual alcançò à él tanta parte, que la neceſsidad le hizo venir à guardar puercos, ſiendo hijo de tan noble padre: y lo que mas es, que deſeaba henchir el vientre de aquel manjar vil, que comian los puercos, y no havia quien ſe lo dieſſe. Con què otros colores ſe pudiera pintar mas al propio todo el diſcurſo, *Luc.* 15. *Nota.*

y miserias de la vida de los malos? Quien es este hijo prodigo, que sale de la casa de su padre, sino el miserable pecador, que se aparta de Dios, y se derrama por los vicios, y vsa mal de todos los beneficios divinos? Què region es esta de tanta hambre, sino este mundo miserable, donde es tan insaciable el apetito de los mundanos, que jamàs se veèn hartos, ni contentos con las cosas que posseen, sino que siempre andan como los lobos hambrientos, deseando, y suspirando por mas? Y qual es, si piensas, el oficio en que estos entienden toda la vida, sino en apacentar puercos, que es en buscar hartura, y contentamiento para sus apetitos sucios, y deshonestos? Sino parate à mirar los passos que dà vn hombre muy verde, y muy metido en el mundo desde la mañana hasta la noche, y hallaràs que todo se le và en buscar como apacentar, y deleytar alguno de estos sentidos bestiales, ò la vista, ò el gusto, ò el oìdo, ò el tacto, ò los demàs: como vnos puros discipulos
de

de Epicuro, y no de Christo: como si no tuviessen mas que solos cuerpos de bestias: como sino creyessen que hay otro fin, sino para deleytes sensuales: assi en ninguna otra cosa entienden, sino oy aqui, mañana alli, andar à caça de gustos, y passatiempos, con que apacentar algunos de estos sentidos. Què otra cosa son sus galas, sus fiestas, sus banquetes, sus regalos, sus camas, sus musicas, sus conversaciones, sus vistas, y sus salidas, sino andar buscando pasto para este linage de puercos? Ponle tu à esso el nombre que quisieres, llamalo gentileça, ò grandeça, ò si quisieres, cortesanìa, que en el bocabulario de Dios no se llama esso, sino apacentar puercos. Porque assi como los puercos son vn linage de animales, que se huelgan con el cieno hediondo, y se apacientan de manjares viles, y sucios: assi los coraçones de los tales no se deleytan sino con el cieno sucio, y hediondo de los deleytes carnales. *Simile.*

Y lo que excede à toda miseria, es, que el hijo de tan noble padre, cria-

criado para mantenerse en la mesa de Dios con manjares de Angeles, aun no puede hartarse de estos manjares tan viles, segun es grande la carestia dellos. Porque como son tantos los mercantes de esta mercaderia, los vnos se impiden à los otros; y asi se quedan todos ayunos. Quiero decir, que como son tantos los que andan à la rebatiña, no puede dexar de haver entre ellos mucha contienda; ni es posible que los puercos debaxo de la encina no gruñan, y se dèn de navajadas vnos à otros, sobre quien tendrà mas parte en la bellota.

Este es aquel estado miserable, y aquella hambre que descrive tambien el Profeta, quando dice: Anduvieron por lugares yermos, y solitarios, y por grandes paramos, y sequedades, pereciendo de sed, y hambre, hasta venir à desfallecer. Pues què hambre es esta, y què sed, sino el apetito encendido que los malos tienen de las cosas del mundo? El qual mientras mas se cumple, mas enciende; y mientras mas bebe, mas sed

Psal. 106.

ſed padece; y mientras mas leña le echan, mas arde. O gente miſerable! Hier. 6.
¿Y de donde os nace eſta ſed tan encendida, ſino de que haveis deſamparado la fuente de las aguas vivas, y os vais à beber à los algibes rotos, que no pueden retener las aguas? Faltoos el rio de la verdadera felicidad, y por eſſo andais perdidos por los deſiertos, y por los charquillos, y lagunas turbias de los bienes perecederos à matar la ſed. Artificio fue
eſte de aquel cruel Holofernes, que Iud. 7.
quando cercò la Ciudad de Betulia, mandò cortar los caños por do entraba el agua à la Ciudad; y aſsi no les quedaron à los pobres cercados, ſino vnas fuenteçuelas junto à los muros, donde à hurto bebian algunas gotillas de agua, mas para vntar los labios, que para matar la ſed. Pues què otra coſa haceis los amadores de deleytes, los caçadores de honras, los amigos de regalos, deſpues que perdiſteis la vena de las aguas vivas, ſino andar bebiendo à hurto de eſſas pobres fuenteçuelas de las criaturas que hallais à mano,
que

que mas ſon para vntar los labios, y atiçar la ſed, que para matarla? O miſerable criatura; en què andas (como dixo el Profeta) por el camino de los Aſſyrios à beber agua turbia, y cenagoſa? Què agua puede ſer mas cenagoſa, que el deleyte ſenſual; pues no ſe puede beber ſin mal olor, y mal ſabor? Porque què peor olor que la infamia del pecado? Y què peor ſabor, que el remordimiento de conciencia, que dèl procede? Que (como dice muy bien vn Filoſofo) ſon dos perpetuos compañeros del deleyte carnal.

Y acaece aun mas, que como eſte apetito ſea ciego, y no haga diferencia de lo que ſe puede, ò no puede alcançar; y muchas veces la fuerça del deſeo haga parecer facil lo que es mas dificil. De aqui nace deſear muchas coſas que no puede alcançar; porque no hay coſa mucho para deſear, que no tenga otros muchos deſeoſos que anden en pos de ella, y muchos amadores, y contendores que la defiendan. Y como el apetito quiere, y no puede, codicia,

y

yno alcança, tiene hambrẽ; y no hay quien le dè de comer; y muchas veces tiende los braços en valde, y madruga de mañana, y nada le sucede. Y à veces subiendo yà por la escala, le derriban de los muros abaxo, y le quitan de las manos, lo que parece que yà tenia. De aqui procede el morir, y el rebentar, y el congojarse, y despedaçarse dentro de sì mismo, por veerse tan alexado de lo que desea. Porque como estas dos tan principales fuerças del anima, (que son irascible, y concupiscible) estàn entre sì de tal manera ordenadas, que la vna sirve à la otra: claro està, que mientras la parte concupiscible no alcançare lo que desea, luego la irascible ha de salir por ella, congoxandose, y embraveciendose, y poniendose à todos los encuentros, y peligros que pudiere, por dàr contentamiento à su hermana, quando la veè triste, y descontenta. Pues de esta confusion de deseos nace este desassosiego interior de que tratamos: el qual llama guerra el Apostol Santiago, quando dice: De donde *Iacob. 4.*

de proceden las guerras, y las contiendas que hay entre vosotros, sino de las codicias, y apetitos que militan, y pelean en vuestras animas, quando codiciais las cosas, y no podeis alcançarlas? Y llamala guerra con mucha raçon, por la lucha, y contradicion natural que hay entre el espiritu, y la carne, y los deseos de la vna parte, y de la otra.

Nota. Y aun acaece en este genero de cosas otra mas para sentir, y es, que muchas veces vienen los hombres à alcançar todo lo que parece que bastaba para tener el contentamiento que ellos havian deseado: y estando en tal estado, que podrian, si quisiessen, vivir à su placer, con todo esto viene à meterseles en la cabeça, que les conviene pretender tal manera de honra, ò de titulo, ò de lugar, ò de precedencia, ò de cosa semejante: la qual, si procuran, y no alcançan, vienen à entristecerse, y congoxarse, y recibir mayor tormento con aquella nonada que les falta, que contentamiento con todo quanto les queda; y asi viven con esta espina, ò por

por mejor decir, con este perpetuo açote toda la vida, que les agua, y vierte toda su prosperidad, y se la convierte en humo. Esto llamo yo enclavar el artilleria, que es cosa que suelen hacer los enemigos en la guerra: lo qual basta para que vn tiro muy gruesso, y muy poderoso no sea de provecho, quedandose tan entero, y tan grande como de antes, porque solo esto bastò para deshacer toda su fuerça. Y de este mismo artificio vsa Dios con los malos, para que clarissimamente entiendan (si ellos quisiessen abrir los ojos) que la facilidad, y contentamiento de el coraçon humano es dadiva de Dios, y que èl la dà quando quiere, y à quien quiere sin ninguno de estos aparatos, y la quita quando quiere con solo enclavar (como diximos) el artilleria: que es permitiendo alguno de estos desaguaderos, y vertederos de su prosperidad. Por donde quedandose tan ricos, y tan prosperos en lo que parece por de fuera, por sola esta falta secreta viven tan tristes, y descontentos, como si nada tuvieran. Y esto es lo

Simile.

lo que divinamente significò el mis-
Isai,10. mo Señor por Isaïas, hablando contra la sobervia, y potencia de el Rey de los Assyros, diciendo, que èl pondria flaqueça en medio de su grossura, y fuego debaxo de su gloria, con el qual ardiesse. Para que por aqui se vea como sabe Dios dàr vn barreno al navio que prosperamente navegaba, y poner flaqueça en medio de la fortaleça, y miseria en medio de la
Iob 26. prosperidad. Lo mismo tambien nos es significado en el libro de Job, donde se dice, que los gigantes gimen debaxo de las aguas: para que se vea que tambien para estos tiene Dios sus honduras, y sus trabajos, como para los pequeñuelos, que parecen estàr mas sujetos à las injurias del mundo.
Eccle.9. Pero muy mas claramente significò esto Salomon, quando entre las grandes miserias del mundo contò esta por vna de las mayores, diciendo: Hay aun otro mal, que vì debaxo del Sol, y muy comun en el mundo. Vereis vn hombre à quien Dios diò riqueças, hacienda, honra, y ningun bien falta à su anima de todos los que de-

desea, y con todo esto no le diò poder para comer de lo que tiene, sino que otro estraño se lo tragarà. Pues què es no tener el hombre poder para comer de lo que tiene, sino no lograr las cosas que possee, ni tener con ellas aquel contentamiento que ellas le pudieran dàr? Porque con vn desaguadero de estos que diximos, ordena Dios que se vierta toda su felicidad; para que por aqui se entienda, que assi como la verdadera Sabiduria no la dàn letras muertas, sino Dios; assi la verdadera paz, y contentamiento, tampoco lo dàn las riqueças, y bienes del mundo, sino Dios. *Simile.*

Pues bolviendo al proposito, si aun los que tienen todas las cosas que desean, no teniendo à Dios, viven tan descontentos, y desabridos; què haràn aquellos à quien todas las cosas faltan, pues cada vna de estas faltas es vna hambre, y vna sed que los fatiga, y vna espina que traen hincada en su coraçon? Pues què paz, què sossiego puede haver en el anima donde hay tanta impor-

tunidad, tanta guerra, tanto desassossiego de apetitos, y pensamientos? Muy bien dixo el Profeta de los
Isai. 57. tales: El coraçon del malo, es como la mar quando anda en tormenta, que no puede reposar. Porque, què mar, ni què olas, y vientos pueden ser mas furiosos que las passiones, y apetitos de los malos, las quales suelen à veces rebolver mares, y mundo? Y aun acontece muchas veces levantarse en este mar vientos contrarios, que es otro linage de tormenta mayor. Porque muchas veces los mismos apetitos pelean entre sì vnos contra otros, como vientos contrarios: porque lo que quiere la carne, no quiere la honra: y lo que quiere la honra, no quiere la hacienda: y lo que quiere la hacienda, no quiere la fama: y lo que quiere la fama, no quiere la pereça, y el amor del regalo: y assi acaece, que deseandolo todo, no saben que desearse: y aun ellos mismos no se entienden, ni saben que tomar, ni que dexar, por encontrarse los apetitos
Simile. vnos con otros, como hacen los malos

los humores en las enfermedades complicadas, donde apenas halla la medicina lo que debe hacer; porque lo que es ſaludable contra vn humor, es contrario para otro. Eſta es aquella confuſion de las lenguas de Babilonia, y aquella contradiccion, contra la qual el Profeta hace oracion à Dios, diciendo: Deſtruye, Señor, y divide ſus lenguas, porque vi mal, y contradiccion en la Ciudad. Pues què diviſion de lenguas, y què maldad, y contradiccion es eſta, ſino la que paſſa en el coraçon de los hombres mundanos, entre la diverſidad de ſus apetitos, quando ſe encuentran vnos con otros, deſeando coſas contrarias, y aborreciendo vno lo que quiere otro?

Geneſ. 11. *Pſalm. 54.*

)o(



§. II.

DE LA PAZ, Y SOSSIEGO INterior en que viven los buenos.

ESta es pues la ſuerte de los malos: mas los buenos por el contrario, como tienen tan bien governados ſus apetitos, y deſeos: como tienen tan domadas, y mortificadas ſus paſsiones: como tienen pueſta ſu felicidad, no en eſtos falſos, y perecederos bienes, ſino en ſolo Dios, que es el centro de ſu felicidad, y en aquellos eternos, y verdaderos bienes, que nadie les puede quitar: como tienen por enemigo perpetuo el amor propio, y ſu carne propia, con toda la quadrilla de ſus apetitos, y deſeos: y como tienen finalmente ſu voluntad tan reſignada, y pueſta en las manos de Dios; de aqui nace, que ninguna de eſtas moleſtias los inquieta, y perturba, de tal manera que les haga perder ſu paz.

Pues eſte es vno de los principales

les galardones, entre otros muchos que promete Dios à los amadores de la virtud, lo qual nos testifican à cada passo todas las Escrituras Divinas. El Profeta Real dice: Mucha paz tienen, Señor, los que guardan vuestra Ley, y no hay cosa que los escandalice. Y por Isaïas dice el mismo Señor: Ojalà huvieras tenido cuenta con mis mandamientos, porque fuera tu paz como vn rio caudaloso, y tu justicia como las aguas de la mar. Y llama aqui esta paz rio, por la gran virtud que ella tiene para apagar las llamas de nuestros apetitos, y templar el ardor de nuestras codicias, y regar las venas esteriles, y secas de nuestro coraçon, y dàr à nuestras animas refrigerio. Lo mismo tambien significò divinamente, aunque con grande brevedad, Salomon, diciendo: Quando huvieren agradado à Dios los caminos del hombre, èl harà que sus enemigos tengan paz con èl. Pues què enemigos son estos que hacen guerra al hombre, sino sus propias passiones, y malas inclinaciones de su carne, que pelea

Psal. 118.

Isai. 48.

Prov. 16.

ſiempre contra el eſpiritu? Pues eſtas, dice el Señor, que harà venir à tener paz con èl, quando por virtud de la gracia, y de la buena coſtumbre, vienen à habituarſe à las obras del eſpiritu, y aſsi tienen paz con èl, porque no le hacen tan cruel guerra como antes ſolian. Porque aunque la virtud en ſus principios ſienta grande contradiccion en las paſsiones, deſpues que llega à ſu perfeccion, obra con gran ſuavidad, y facilidad, y con mucho menor contradiccion. Finalmente, eſta es aquella paz, que por otro nombre llama el Profeta David, anchura de coraçon, quando dice: Enſanchaſte, Señor, mis paſſos debaxo de mi, y no ſe enflaquecieron, ni debilitaron mis pies. Por las quales palabras quiſo el Profeta declarar la diferencia que hay del camino de los buenos al de los malos. Porque los vnos andan con los coraçones apretados, y congoxoſos, por los temores, y cuidados con que viven, como el caminante que và por vna ſenda muy eſtrecha entre grandes barrancos, y deſpeña-

Pſalm. 17.

Simile.

ñaderos, temiendo caer à cada passo; mas los otros caminan holgados, y seguros, como el que và por vn camino llano, y espacioso, que no tiene porque temer. Esto entienden mucho mejor los justos por la practica, que por la teorica; porque todos ellos reconocen la diferencia que hay de su coraçon en el tiempo que sirvieron al mundo, y en el que se ofrecieron al servicio de Dios; porque entonces à cada ocasion de trabajos, todo eran congojas, y sobresaltos, y temores, y apretamientos de coraçon: mas despues que dexado el camino del mundo, trasladaron su coraçon al amor de los bienes eternos, y pusieron toda su felicidad, y confiança en Dios, passan ordinariamente por todas estas cosas con vn coraçon tan ancho, tan quieto, y tan rendido à la voluntad de Dios, que muchas veces ellos mismos se espantan tanto de esta mudança, que les parece no ser ellos los que antes eran, ò que les han trocado los coraçones, pues tan mudados se hallan. Y à la verdad son ellos, y no son ellos; por-

que aunque ſean ellos, quanto à la naturaleça, no ſon ellos miſmos, quanto à la gracia, pues de ella procede eſta mudança, aunque nadie pueda tener evidencia de ella.

Eſto es lo que promete el miſmo Señor por Iſaïas, diciendo: Quando
Iſai.45. paſſares por las aguas eſtarè contigo, y los rios no te cubriràn, y en medio de el fuego no te quemaràs. Pues què aguas ſon eſtas, ſino los arroyos de las tribulaciones de eſta vida, y el diluvio de las miſerias innumerables, que cada dia ſe ofrecen en ella? Y què fuego es eſte, ſino el ardor de nueſtra carne, que es aquel horno de Babi-
Daniel.2. lonia, que atiçan los miniſtros de Nabucodonoſor, que ſon los demonios, de donde ſe levantan las llamas de nueſtros deſordenados apetitos, y deſeos? Pues el que en medio de eſtas aguas, y de eſtas llamas en que todo el mundo generalmente peligra, perſevera ſin quemarſe; como no barruntarà por aqui la preſencia del Eſpiritu Santo, y la virtud del favor divino? Eſta es aquella paz, que (como
Philip.4. mo dice el Apoſtol) ſobrepuja todo ſen-

ſentido; porque ella es vn tan alto, y tan ſobrenatural dòn de Dios,que no puede el entendimiento humano por sì ſolo entender, como ſea poſsible, que vn coraçon de carne eſtè quieto, pacifico, y conſolado en medio de los torvellinos, y tempeſtades de el mundo.

Mas el que eſto ſiente, alaba, y reconoce al Hacedor de eſtas maravillas, diciendo con el Profeta: Venid, y ved las obras de el Señor, y las maravillas que ha obrado en la tierra. *Pſalm. 45.* Pues èl hizo pedaços el arco, y quebrò las armas, y los eſcudos quemò en el fuego, diciendo: Dexad las armas, y vivid en paz, y repoſo, para que veais como yo ſoy Dios, enſalçado en el Cielo, y en la tierra. Pues ſiendo eſto aſsi, què coſa mas rica, mas dulce, y mas para ſer deſeada, que eſta quietud, eſte repoſo, eſta anchura, y grandeça de coraçon, y eſta bienaventurada paz?

Y ſi paſſares mas adelante, y quiſieres ſaber quales ſean las cauſas de do procede eſte dòn celeſtial: à eſto reſpondo, que procede de todos eſ-

totros privilegios de la virtud, que havemos dicho: porque asi como en la cadena de los vicios vnos estàn travados con otros, que son causa de ellos; asi en la escala de las virtudes, vnas tambien tienen esta misma dependencia de las otras; de tal modo, que la mas alta, asi como produce de sì mas fruto, asi tiene mas raìces de donde nace: y asi esta bienaventurada paz, que es vno de los once frutos del Espiritu Santo, nace de estos frutos, y privilegios que diximos; y señaladamente procede de la misma virtud, cuya compañera indivisible, ella es; porque asi como à la virtud naturalmente se debe reverencia, y honra exterior; asi tambien se le debe la paz interior, la qual juntamente es fruto, y premio de ella, porque como la guerra interior proceda de la sobervia, y desassossiego de las passiones (como yà diximos) estando estas domadas, y enfrenadas con las mismas virtudes, que este oficio tienen, cessa la causa de todos estos bullicios, y desassossiegos. Y esta es vna de las tres cosas en que consiste

te *la* felicidad del Reyno del Cielo *en la* tierra, del qual dice el Apoſtol: *El* Reyno de Dios no es comer, ni beber, ſino juſticia, paz, y alegria en el Eſpiritu Santo: donde por la juſticia, ſegun la coſtumbre de la lengua Hebrea, ſe entiende la miſma virtud, y ſantidad de que aqui tratamos, en la qual juntamente con eſtos dos frutos admirables, que ſon paz, y alegria en el Eſpiritu Santo, conſiſte la felicidad, y bienaventurança començada, de que los juſtos goçan en eſta vida. Y que eſta paz ſea efecto de la virtud, dicelo el miſmo Señor claramente por Iſaïas aſsi: La paz ſerà obra de la juſticia, y el fruto de eſſa miſma juſticia ſerà el ſilencio, y ſeguridad perpetua; y aſſentarſeha mi pueblo en la hermoſura de la paz, y en las moradas de la confiança, y en vn deſcanſo harto, y abundoſo. Y llama aqui ſilencio à la miſma paz interior, que es el repoſo, y quietud de las paſsiones, que perturban con ſus clamores, y deſeos congoxoſos, el repoſo, y ſilencio de el anima. *Rom. 4.*

Lo ſegundo, nace eſta paz de la libertad, y ſeñorio de las paſsiones de que arriba tratamos: porque aſsi como deſpues de conquiſtada, y ſeñoreada vna tierra, y ſujetados los moradores de ella, luego hay en ella paz, y tranquilidad, y cada vno ſe aſsienta debaxo de ſu higuera, y de ſu parra, ſin temor, ni recelo de enemigos; aſsi deſpues de conquiſtadas, y ſeñoreadas las paſsiones de nueſtra anima (que ſon, como diximos, la cauſa de todos ſus deſaſſoſsiegos) luego ſe ſigue en ella vn ſilencio interior, y vna paz admirable, con que vive quieta, y libre de la guerra, y contradiccion importuna de eſtas perturbaciones. De manera, que aſsi como ellas, quando eran ſeñoras, y eſtaban apoderadas del hombre, lo rebolvian, y alteraban todo: aſsi aora quando el hombre eſtà libre de las tiranias de ellas, y las tiene cautivas, no tiene quien de eſta manera le rebuelva la caſa, y le perturbe la paz.

Lo tercero, nace tambien eſta paz de la grandeça de las conſolaciones eſpirituales, de que arriba tratamos,

mos: con las quales de tal manera se satisfacen, y adormecen hasta los deseos, y afectos de nuestro apetito, que por entonces estàn quietos, y satisfechos con la parte que les cabe de estos relieves de la porcion superior de el anima; porque alli la parte concupiscible se dà por contenta con aquel soberano gusto que recibe en Dios: y la irascible se quieta, viendo à su hermana satisfecha, y contenta: y asi queda todo el hombre quieto, y sossegado con esta participacion, y gusto del sumo bien.

Lo quarto, nace tambien esta paz de el testimonio, y alegria interior de la buena conciencia (de que arriba tratamos) que dà grande quietud, y descanso al anima del justo, aunque no la assegure perfectamente, porque no se descuide, y pierda el estimulo santo del temor.

Ultimamente, nace esta paz de la confiança que los buenos tienen en Dios, de que tambien tratamos; porque esta señaladamente les hace estàr quietos, y consolados aun en medio de las tormentas de esta vida, por es-

tàr

tàr aferrados con las ancoras de la esperança, que es por confiar que tienen à Dios por padre, por valedor, por defensor, y por escudo, debaxo de cuyo amparo, con mucha raçon viven quietos, cantando con el Profeta: En paz juntamente dormirè, y descansarè; porque tu, Señor, asseguraste mi vida con la esperança de tu misericordia. Pues de esta nace la paz de los justos, y el remedio de todos sus males: porque què raçon tiene para congoxarse, quien tiene tal valedor?

Psalm. 4.

CAPITVLO XX.

DEL NONO PRIVILEGIO DE LA virtud, que es de como oye Dios las oraciones de los buenos, y desecha las de los malos.

TIenen tambien otro grande privilegio los seguidores de la virtud, que es ser oìdos de Dios en sus oraciones, lo qual es vn gran remedio para todas las necessidades, y miserias de esta vida. Y para esto es de sa-

Digitized by Google

ſaber, que dos diluvios vniverſales ha havido en el mundo: vno material, y otro eſpiritual; y ambos por vna miſma cauſa, que es por pecados. El material (que fue en tiempo de Noè) no dexò en el mundo coſa viva, mas de lo que pudo caber en vna arca, porque todo ſe lo tragaron las aguas, de tal manera, que la mar ſorbiò à la tierra con todos los trabajos, y riqueças de los hombres. Mas el otro primer diluvio, que naciò del primer pecado, fue mucho mayor que eſte; porque no ſolo dañò à los hombres, que en aquel tiempo eran, ſino à todos los ſiglos preſentes, paſſados, y venideros; y no ſolo hizo daño à los cuerpos, ſino mucho mas à las animas, pues tan robadas, y deſnudas quedaron de las riqueças, y gracias, que el mundo en aquel primer hombre havia recibido, como ſe veè claro en vn niño recien nacido, el qual nace tan deſnudo de todos eſtos bienes, quan deſnudas trae las carnes. Geneſ. 4.

Pues de eſte primer diluvio nacieron todas las pobreças, y miſerias, à que la vida humana eſtà ſujeta, las qua-

quales son tantas, y tan grandes, que dieron materia à vn gran Doctor, y Sumo Pontifice, para hacer vn libro de solas ellas. Y muchos grandes Filosofos, considerando por vna parte la dignidad del hombre sobre todos los otros animales; y por otra à quantas miserias, y vicios està sujeto, no acababan de maravillarse viendo esta desorden en el mundo; porque no alcançaron la causa de ello, que fue el peçado, y veïan que solo este, entre todos los animales, vsa de mil diferencias de carnalidades, y deleytes; à solo este fatiga la avaricia, la ambicion, y vn insaciable deseo de vivir, y el cuidado de la sepultura, y de lo que despues de ella ha de ser. Ninguno otro tiene la vida mas fragil, ni la codicia mas encendida, ni el miedo mas sin proposito, ni mas rabiosa la ira. Veïan tambien à los otros animales passar la mayor parte de la vida sin enfermedades, y sin los tormentos de los Medicos, y de las medicinas. Veïanlos proveìdos de todo lo necessario, sin trabajo, y sin cuidados; mas

Innocentius de vtilitate conditionis humanæ.

mas al hombre miserable veïan sujeto à mil quentos de enfermedades, de accidentes, de desastres, de necessidades, de dolores, assi de cuerpo, como de anima; assi suyos propios, como de todos los que ama. Lo passado le dà pena; lo presente le aflige; y lo que està por venir le congoja; y para sustentar con pan, y agua vna sola boca, muchas veces le es preciso trabajar toda la vida.

No acabariamos à este passo de contar las miserias de la vida humana, la qual el Santo Job dice, que es vna perpetua batalla, y que los dias de ella son como los de vn jornalero, que de Sol à Sol trabaja; lo qual sintieron en tanta manera algunos Sabios antiguos; que vnos dixeron, que no sabian si la naturaleça nos havia sido madre, ò madrastra, pues à tantas miserias nos sujetò. Otros dixeron, que lo mejor de todo era no nacer, ò à lo menos morir luego acabando de nacer: y no faltò quien dixo, que muchos no tomàran la vida si se la dieran despues de esperimen- *Iob cap. 7.*

Digitized by Google

tada; esto es, si fuera possible probarla antes de recibirla.

Pues haviendo quedado tal la vida por el pecado, y haviendose perdido en aquel primer diluvio todo el caudal que haviamos recibido; què remedio nos dexò el que de esta manera nos castigò? Dime tu, què remedio tiene vn hombre enfermo, y lisiado, que navegando por la mar, en vna tempestad perdiò toda su hacienda, sino que pues no tiene patrimonio, ni salud para ganarlo, ande toda la vida mendigando? Pues si el hombre en aquel vniversal diluvio perdiò quanto tenia, y quedò tan pobre, y desnudo; què remedio le queda, sino llamar à las puertas de Dios como vn pobre mendigo? Esto nos enseñò muy à la clara aquel Santo Rey Josaphat, quando dixo: Como quiera que no sepamos, Señor, lo que nos convenga hacer, solo este remedio nos queda, que es levantar nuestros ojos à vos. Y no menos significò esto mismo el Santo Rey Ecequias, quando dixo: De la mañana

Simile. *2. Par. 20.* *Isai. 33.*

à la

à la tarde dareis, Señor, fin à mi vida; mas yo, afsi como el hijo de la golondrina, llamarè, y gemirè como paloma. Como fi dixera: Soy tan pobre, y eftoy tàn colgado, Señor, de vueftra mifericordia, y providencia, que no tengo vn folo dia de vida feguro, y por efto todo mi exercicio ha de fer eftàr fiempre dando gemidos ante vos como paloma, y llamaros, como hace à fus padres, el hijo de la golondrina. Efto decia efte fanto varon con fer Rey, y grande Rey; pero mucho mayor lo era fu padre David, y con todo effo vfaba de efte mifmo remedio en todas fus necefsidades; y afsi con efte mifmo efpiritu, y confentimiento decia: Con mi voz clamè al Señor, con mi voz hice oracion à èl. Derramo en prefencia de èl mi oracion, y doyle cuenta de mi tribulacion, quando mi efpiritu fatigado comiença à desfallecer. Efto es, quando mirando à todas partes, veo cerrados los caminos, y puertos de la efperança, quando me faltan los remedios de la tierra, bufco los de el Cielo por medio de la oracion, la qual *Pfalm. 76.*

Dios me dexò para ſocorro de todos mis males.

Preguntaràs por ventura, ſi es eſte ſeguro, y vniverſal remedio para todas las neceſsidades de la vida? A eſto (pues es coſa que pende de la divina voluntad) no pueden reſponder, ſino los que Dios eſcogiò para ſecretarios de ella, que ſon los Apoſ-
Deut. 4. toles, y Profetas, entre los quales dice vno aſsi: No hay nacion en el mundo tan grande, que tenga ſus Dioſes tan cerca de sì, como nueſtro Señor Dios aſsiſte à todas nueſtras oraciones. Eſtas ſon palabras de Dios, ſalidas por boca de vn hombre, las quales nos certifican ſobre todo lo que ſe puede certificar, que quando oramos, aunque no veamos à nadie, ni nos reſponda nadie, no hablamos à las paredes, ni açotamos el ayre, ſino que alli eſtarà Dios dandonos audiencia, y aſsiſtiendo à nueſtras oraciones, y compadeciendoſe de nueſtras neceſsidades, y diſponiendonos el remedio, ſi es remedio que nos conviene. Pues què mayor conſuelo para el que ora, que tener eſta

prenda tan cierta de la asistencia divina? Y si esto solo basta para esforçarnos, y consolarnos, quanto mas lo haràn aquellas palabras, y prendas que tenèmos de la boca del mismo Señor en su Evangelio, donde dice: Pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad, y abriroshan: Pues què prenda mas rica que esta? Quien dudarà de estas palabras? Quien no se consolarà con esta cedula Real en todas sus oraciones? *Matth.7.* *Luc.11.*

Pues este es vno de los mayores privilegios que tienen los amadores de la virtud en esta vida, conocer, que estas tan ricas, y seguras promessas, principalmente dicen à ellos; porque vna de las señaladas mercedes que nuestro Señor les hace en pago de su fidelidad, y obediencia, es, que èl les acudirà, y oirà siempre en todas sus oraciones: asi lo testifica el Santo Rey David, quando dice: Los ojos de el Señor estàn puestos sobre los justos, y sus oìdos en las oraciones de ellos. Y por Isaias lo promete el mismo Señor, diciendo: Entonces (conviene à saber, quando huvieres *Psalm. 33.* *Isai.58.*

guardado mis Mandamientos) invocaràs, y el Señor te oìrà: llamaràs, y decirteha: Veème aqui presente para todo lo que quisieres; y no solo quando llaman, sino aun antes que llamen, promete por este mismo Profeta, que los oìrà. Mas à todas estas promessas hace ventaja aquella que
Ioann. 15. el Señor promete por San Juan, diciendo: Si permanecieredes en mi, y guardaredes mis palabras, todo quanto quisieredes pedireis, y hacerseha. Y porque la grandeça de esta promessa parecia sobrepujar toda la Fè, y credulidad de los hombres, buelvela à repetir otra vez con mayor afirma-
Ioann. 16. cion, diciendo: En verdad, en verdad os digo, que qualquiera cosa que pidieredes al Padre en mi nombre, os serà concedida. Pues què mayor gracia, què mayor riqueça, què mayor señorio que este? Todo quanto quisieredes (dice) pedireis, y hacerseha. O palabra digna de tal prometedor! Quien pudiera prometer esto, sino Dios? Cuyo poder se estendiera à tan grandes cosas, sino el de Dios? Y què bondad se obligarà à tan

tan grandes mercedes, ſino la de Dios? Eſto es hacer al hombre en ſu manera ſeñor de todo: eſto es, entregarle las llaves de los teſoros divinos. Todas las otras dadivas, y mercedes de Dios, por grandes que ſean, tienen ſus terminos en que ſe rematan; mas eſta entre todas (como dadiva real de Señor infinito) tiene conſigo eſta manera de infinidad; porque no determina eſto, ni aquello, ſino todo lo que voſotros quiſieredes, ſiendo coſa conveniente para vueſtra ſalud. Y ſi los hombres fueſſen juſtos apreciadores de las coſas, en quanto havian de eſtimar eſta promeſſa? En quanto eſtimarìa vn hombre tener tanta gracia, y cabida con vn Rey, que hicieſſe de èl todo lo que quiſieſſe? Pues ſi en tanto ſe preciarìa eſto con vn Rey de la tierra, quanto mas con el Rey del Cielo? *Simile.*

Y porque no pienſes que eſto es decir, y no hacer, pon los ojos en las vidas de los Santos, y mira quantas, y quan grandes coſas acabaron con la oracion. Què hizo Moyſes en Egypto, y en todo aquel camino de el

el desierto con la oracion? Què no acabaron Elias, y Eliseo su discipulo con oracion? Què milagros no hicieron los Apostoles con oracion? Con esta arma pelearon los Santos: con esta vencieron à los demonios: con esta triunfaron del mundo: con esta se enseñorearon de la naturaleça: con esta bolvieron en rocio templando las llamas del fuego: con esta aplacaron, y amansaron la saña de Dios, y alcançaron dèl todo lo que quisieron. De nuestro Padre Santo Domingo se escrive haver descubierto à vn grande amigo suyo, que ninguna cosa jamàs havia pedido à nuestro Señor, que no la huviesse alcançado. Y como el amigo le respondiesse, que pidiesse à Dios para Religioso de su Orden al Maestro Reginaldo, que era vn famoso hombre en aquellos tiempos, El santo varon hizo aquella noche oracion por èl, y otro dia por la mañana començando el Hymno de Prima: *Iam lucis orto sidere*, entrò aquel nuevo lucero por el Coro, y echado à los pies del santo varon, le pidiò humilmente el

habito de su Orden. Este es pues el galardon prometido à la obediencia de los justos, que pues ellos son tan fieles, y obedientes à las voces de Dios; assi tambien Dios lo sea en su manera à las voces de ellos: y pues ellos responden à Dios, quando los llama, les pague èl (como dicen) à torna peon en la misma moneda, respondiendo à su llamada. Y por esto dice Salomon, que el varon obediente hablarà vitorias, porque justo es que haga Dios la voluntad del hombre, quando el hombre hace la de Dios. *Prov.21.*

Mas por el contrario, de las oraciones de los malos, dice Dios por Isaias: Quando estendieredes vuestras manos, apartarè mis ojos de vosotros; y quando multiplicaredes vuestras oraciones, no las oirè. Y por Jeremias los amenaça el mismo Señor, diciendo: En el tiempo de la tribulacion diràn: Levantate, Señor, y libranos; y responderlesha: Donde estàn los Dioses que adorasteis? Pues levantense essos, y librenòs en el tiempo de la necessidad. Y en el libro del San- *Isai.1.* *Hiere.2.*

Job 27. Santo Job se escrive: Què esperança tendrà el malo, haviendo robado lo ageno? Por ventura oirà Dios su clamor, quando venga sobre èl la angustia? Y San Juan en su Canonica,
1. Ioann. 3. dice: Hermanos muy amados, si nuestra conciencia no nos reprehendiere, confiança tenèmos en Dios, que alcançarèmos todo lo que pidierèmos, porque guardamos sus Mandamientos, y hacemos lo que es agradable à sus ojos; conforme à lo qual dice David: Si cometì maldad en mi coraçon,
Psalm. 65. no me oirà Dios; mas porque no la cometì, oyò èl mi oracion.

De estos lugares hallarèmos otros infinitos en las Escrituras Sagradas, para que por todo esto veas la diferencia que hay de las oraciones de los buenos, à las de los malos; y por consiguiente, la ventaja que hay del partido de los vnos, al de los otros; pues los vnos son oìdos, y tratados como hijos, y los otros despedidos comunmente como enemigos; porque como no acompañan su oracion con buenas obras, ni con aquella devocion, ni fervor de espiritu, ni con aque-

aquella caridad, y humildad, no es maravilla, que no sea oìda, porque (como dice muy bien Cypriano) no es eficàz la peticion, quando es esteril la oracion. Verdad es, que aunque esto generalmente sea asi; pero es tan grande la bondad, y largueça de Dios, que algunas veces se estiende à oìr las oraciones de los malos, las quales, aunque mas sean meritorias, no dexan de ser impetratorias, porque (como dice Santo Tomàs) el merecer nace de la caridad; mas el impetrar de la infinita bondad, y misericordia de Dios, la qual algunas veces oye las oraciones de los tales. *2.2.q. 63. art. 15. & 16.*



CA-

CAPITULO XXI.

DECIMO PRIVILEGIO DE LA virtud, que es el ayuda, y favor de Dios, que los buenos reciben en sus tribulaciones, y por el contrario la impaciencia, y tormento con que los malos padecen las suyas.

OTro maravilloso privilegio tiene tambien la virtud, que es alcançarse por ella fuerças para passar alegremente por las tribulaciones, y miserias, que en esta vida no pueden faltar; porque sabemos yà, que no hay mar en el mundo tan tempestuoso, y tan instable como esta vida es, pues no hay en ella felicidad tan segura, que no estè sujeta à infinitas maneras de accidentes, y desastres nunca pensados, que à cada hora nos saltean. Pues es cosa mucho para notar, veèr quan diferentemente passan por estas mudanças los buenos, y los malos; porque los buenos considerando que tienen à Dios por padre,

Nota.

y que èl es el que les embia aquel caliz (como vna purga ordenada por mano de vn Medico ſapientiſsimo para ſu remedio) y que la tribulacion es como vna lima de hierro, que quanto es mas aſpera, tanto mas limpia el anima del orin de los vicios, y que ella es la que hace al hombre mas humilde en ſus penſamientos, mas devoto en ſu oracion, y mas puro, y limpio en la conciencia: con eſtas, y otras conſideraciones baxan la cabeça, y humillanſe blandamente en el tiempo de la tribulacion, y aguan el caliz de la paſſion, ò (por hablar mas propiamente) aguaſelo el miſmo Dios, el qual (como dice el Profeta) les dà à beber las lagrimas por medida; porque no hay Medico, que con tanto cuidado mida las onças del acibar, que dà à vn doliente, conforme à la diſpoſicion que tiene, como aquel fiſico celeſtial mide el acibar de la tribulacion que dà à los juſtos, conforme à las fuerças que tienen para paſſarla. Y ſi alguna vez acrecienta el trabajo, acrecienta tambien el favor,

Simil.

Pſalm. 79.

Y

y ayuda para llevarle, para que assi quede el hombre con la tribulacion tanto mas enriquecido, quanto mas atribulado; y de aì adelante no huya de ella como de cosa dañosa, sino antes la desee, como mercaderia de mucha ganancia. Pues con todas estas cosas llevan los buenos muchas veces los trabajos, no solo con paciencia, sino tambien con alegria, porque no miran al trabajo, sino al premio; no à la pena, sino à la corona; no à la amargura de la medicina, sino à la salud que por ella se alcança; no al dolor del açote, sino al amor del que lo embia, el qual tiene yà dicho, que à los que ama castiga.

Hebr. 12.

Juntase con estas consideraciones el favor de la divina gracia (como yà diximos) la qual no falta al justo en el tiempo de la tribulacion; porque como Dios sea tan verdadero, y fiel amigo de los suyos, en ninguna parte està mas presente que en sus tribulaciones, aunque menos lo parezca: sino discurre por toda la Escritura Sagrada, y veeràs como apenas hay cosa mas veces repetida, y pro-

prometida que esta. No se dice dèl *Psalm. 26.*
que es ayudador en las necessidades,
y en la tribulacion? No se combida
èl à que le llamen para este tiempo,
diciendo: Llamame en el tiempo de *Psalm. 49.*
la tribulacion, y librartehe, y hon-
rarmehas? No probò esto por expe-
riencia el mismo Profeta, quando di- *Psalm. 4.*
xo: Quando llamè oyò mi oracion el
Señor Dios de mi justicia, y ensanchò
mi coraçon en el dia de la tribula-
cion? No es este Señor en quien con-
fiaba el mismo Profeta, quando decia:
Esperaba yo à aquel que me librò de
la pusilanimidad del espiritu, y de la *Psalm. 54.*
tempestad? La qual tempestad no es
cierto la de la mar, sino la que passa
en el coraçon del pusilanime, y del
flaco, quando es atribulado, que es
tanto mayor, quanto es mas peque-
ño su coraçon. La qual sentencia
confirma èl con palabras muchas ve-
ces repetidas, y multiplicadas, para
mayor confirmacion de esta verdad,
y mayor esfuerço de nuestra pusila-
nimidad, diciendo: La salud de los *Psalm. 36.*
justos, viene del Señor, y èl es su de-
fensor en el tiempo de la tribulacion,
y

y ayudarlosha el Señor, librarlosha, y defenderlosha de los pecadores, y salvarlosha, porque en èl pusieron su esperança.

Psalm. 30. Y en otra parte muy mas claramente dice el mismo Profeta: Quan grandes son, Señor, los bienes que haveis hecho à todos los que esperan en vos en presencia de los hijos de los hombres? Esconderlosheis en lo escondido, y secreto de vuestro rostro, de las tribulaciones, y persecuciones de los hombres, y defenderlosheis en vuestro tabernaculo de la contradiccion de las lenguas: por lo qual sea bendito el Señor, que tan maravillosamente vsò conmigo de su misericordia, defendiendome, y assegurandome como si estuviera en vna Ciudad de guarnicion, estando yà tan derribado, y caìdo en medio de la tribulacion, que me parecia estàr yà desamparado, y desechado de la presencia de vuestros ojos. Mira pues quan à la clara nos enseña aqui el Profeta, el favor, y amparo que los justos tienen de Dios en lo mas recio de su tribulacion. Y es mucho de no-

notar aquella palabra que dice : Esconderlosheis en lo escondido, y secreto de vuestro rostro, dando à entender (como dice vn Interprete) que asi como quando los Reyes de la tierra quieren guardar à vn hombre muy seguro, le encierran dentro de su Palacio, para que no solamente las paredes reales, mas tambien los ojos del Rey le defiendan de sus enemigos, que no puede ser mejor guarda; asi aquel Rey Soberano defiende los suyos con este mismo recaudo, y providencia. De donde veemos, y leemos, que muchas veces los santos varones cercados de grandisimos peligros, y tentaciones, estaban con vn animo quieto, y esforçado, y con vn rostro, y semblante sereno, porque sabian que tenian sobre sì esta guarda tan fiel que nunca los desamparaba, antes entonces se hallaba mas presente, quando los veìa en mayor peligro; asi lo hizo èl con aquellos tres Santos moços, que mandò echar Nabucodonosor en el horno de Babilonia; entre los quales andaba el Angel del Señor convir- *Simil.* *Daniel. 3.*

tiendo las llamas de fuego en ayre templado, de lo qual espantado el mismo Tyrano, començò à decir: Què es esto? No eran tres hombres los que echamos en el fuego atados? Pues quien es aquel quarto que yo veo tan hermoso, que parece hijo de
Gen.41. Dios? Veès pues quan cierta es la compañia de nuestro Señor en el tiempo de la tribulacion? Y no es menor argumento de esta verdad lo que hizo este mismo Señor con el Santo moço Joseph, despues de vendido por sus hermanos, pues (como se es-
Sap.10. crive en el libro de la sabiduria) descendiò con èl à la carcel, y estando en medio de las prisiones, nunca le desamparò hasta que le entregò el Cetro, y señorio de Egypto, y le diò poder contra los que le havian afligido, y mostrò que havian sido mentirosos los que le havian infamado, y puesto macula en su gloria; los quales exemplos manifiestamente nos declaran la verdad de aquella promessa
Psalm. 90. del Señor, que por el Psalmista, dice: Con èl estoy en la tribulacion, librarlohe, y glorificarlohe. Dichosa por cier-

cierto la tribulacion, pues merece tal compañia: si assi es, demos todos voces con San Bernardo, diciendo: Dame, Señor, siempre tribulaciones, porque siempre estès conmigo.

Juntase tambien con esto el socorro, y favor de todas las virtudes, las quales concurren en este tiempo à dàr esfuerço al coraçon afligido, cada vna con su lança; porque assi como quando el coraçon està en algun aprieto, toda la sangre acude à socorrerle, porque no desfallezca: assi tambien quando el anima està apretada, y puesta en peligro con alguna tribulacion, luego todas las virtudes acuden à socorrerla cada vna de su manera. Y assi primeramente acude la Fè con el conocimiento firme de los bienes, y males de la otra vida, en cuya comparacion es nada todo lo que se padece en esta. Ayudalos tambien la esperança, la qual hace al hombre paciente en los trabajos con la esperança del galardon. Ayudalos el amor de Dios, por el qual desean afectuosamente padecer aflicciones, y dolores en este siglo. Ayudalos la

Simile.

obediencia, y conformidad que tienen con la divina voluntad, de cuya mano toman alegremente, y ſin murmuracion, todo lo que les viene. Ayudalos la paciencia, à la qual pertenece tener ombros para poder llevar eſta carga. Ayudalos la humildad, la qual les hace inclinar los coraçones, como arboles delgados al furioſo viento de la tribulacion, y humillarſe, debaxo de la mano poderoſa de Dios, reconociendo ſiempre, que es menos lo que padecen, de lo que ſus culpas merecen. Ayudalos, otro ſi, la conſideracion de los trabajos de Chriſto crucificado, y de todos los otros Santos, en cuya comparacion ſon nada todos los nueſtros.

De eſta manera pues ayudan aqui las virtudes con ſus oficios, y no ſolo con ſus oficios, ſino tambien (ſi ſe ſufre decir) con ſus dichos; porque la Fè primeramente dice, que no ſon dignas las paſsiones de eſte tiempo,
Rom. 8. para la gloria advenidera, que ſerà revelada en noſotros. La caridad tambien acude diciendo, que algo es ra-

çon que se padezca por aquel que tanto nos amò. El agradecimiento, dice tambien con el Santo Job, que si hemos recibido bienes de la mano del Señor, justo es, que tambien recibamos las penas de èl. La penitencia dice: Raçon es que padezca algo contra su voluntad, quien tantas veces la hizo contra la de Dios. La fidelidad dice: Justo es que nos halle fieles vna vez en la vida, quien tantas mercedes nos ha hecho en toda ella. La paciencia dice, que la tribulacion es materia de paciencia, y la paciencia de probacion, y la probacion de esperança, y la esperança no saldrà en vano, ni dexarà al hombre confundido. La obediencia dice, que no hay mayor santidad, ni mayor sacrificio, que conformarse el hombre en todos los trabajos con el beneplacito de la divina voluntad.

Iob 1.

Rom. 5.

Mas entre todas estas virtudes la esperança viva es la que señaladamente los ayuda en este tiempo, y la que maravillosamente tiene firme, y constante nuestro coraçon en medio de la tribulacion; y esto nos de-

Rom.12. clarò el Apoſtol, el qual acabando de decir: Goçandoos con la eſperança, añadiò luego: Teniendo en los trabajos paciencia, entendiendo muy bien, que de lo vno ſe ſeguia lo otro: conviene ſaber, de la alegria de la eſperança, el esfuerço de la paciencia, por la qual cauſa elegantemente la
Hebr.9. llamò el Apoſtol ancora; porque aſsi como el ancora aferrada en la tierra
Simile. tiene ſeguro el navio que eſtà en el agua, y le hace que deſprecie las hondas, y la tormenta: aſsi la virtud de la eſperança viva aferrada fuertemente en las promeſſas del Cielo, tiene firme el anima del juſto en medio de las hondas, y tormentas de eſte ſiglo, y le hace deſpreciar toda la furia de los vientos, y tempeſtades de èl. Aſsi dicen que lo hacia vn ſanto varon, el qual viendoſe cercado de trabajos, decia: Tan grande es el bien que eſpero, que toda pena me deleyta.

De eſta manera pues concurren todas las virtudes à confortar el coraçon del juſto, quando le veèn atribulado; y ſi aun con todo eſto deſma-

maya, buelven luego ſobre èl con mas calor, diciendo: Pues ſi al tiempo de la prueba, quando Dios te quiere examinar, desfalleces, donde eſtà la Fè viva, que para con èl has de tener? Donde la caridad, la fortaleça, la obediencia, la paciencia, la lealtad, y el esfuerço de la eſperança? Eſto es, para lo que tu tantas veces te diſponias, y determinabas? Eſto es, lo que tu tantas veces deſeabas, y aun pedias à Dios? Mira que no es ſer buen Chriſtiano ſolamente reçar, ayunar, y oìr Miſſa, ſino que te halle Dios fiel (como à otro Job, y otro Abrahan) en el tiempo de la tribulacion. Pues de eſta manera el juſto, ayudandoſe de ſus buenas conſideraciones, y de las virtudes que tiene, y del favor de la divina gracia, que no le deſampara, viene à llevar eſtas cargas, no ſolo con paciencia, mas muchas veces con acimiento de gracias, y alegria. Y para prueba de eſto, baſtenos por aora el exemplo de el Santo Tobias, de quien ſe eſcrive, que haviendo nueſtro Señor permitido, que deſpues de otros muchos *Tobiæ 2.*

trabajos passados, perdiesse tambien la vista, para que se diesse à los hombres exemplo de su paciencia, no por esso se desconsolò, ni perdiò punto de la fidelidad, y obediencia que antes tenia; y añade luego la Escritura la causa de esto, diciendo: Porque como siempre desde su niñez huviesse vivido en temor de Dios, no se entristeciò contra el Señor por este açote; sino permaneciendo sin moverse en su temor, le daba gracias todos los dias de su vida. Mira pues aqui quan abiertamente atribuye el Espiritu Santo la paciencia en la tribulacion à la virtud, y temor de Dios, que este santo varon tenia, conforme lo que aqui està declarado. Y aun de nuestros tiempos podia yo referir muy ilustres exemplos de grandes enfermedades, y trabajos llevados por siervos, y siervas de Dios con grande alegria, los quales en la hiel hallaron miel, y en la tempestad bonança, y en el medio de las llamas de Babilonia, refrigerio saludable.

)?(

§.Uni-

§. Unico.

DE LA IMPACIENCIA, Y FVror de los malos en ſus trabajos.

MAs por el contrario, què coſa es veèr los malos en la tribulacion? Como no tienen caridad, ni paciencia, ni fortaleça, ni eſperança viva, ni otras virtudes ſemejantes: como toman los trabajos tan deſarmados, y deſapercibidos: y como no tienen luz para veèr aquello que los juſtos veèn con la fé formada, ni lo abraçan con la eſperança viva, ni han probado por experiencia aquella bondad, y providencia paternal de Dios para con los ſuyos: es coſa de laſtima veèr de la manera que ſe ahogan en eſte golfo ſin hallar donde hacer pie, ni de què echar mano; porque como carecen de todas eſtas ayudas; como navegan ſin eſte governalle; como pelean ſin eſtas armas; què ſe puede eſperar de ellos, ſino que perezcan en la tormenta, y mueran en la batalla? Què ſe puede eſ-

eſperar, ſino que con la furia de los vientos, y con las ondas de los trabajos vengan à dàr en las rocas de la ira, y de la braveça, y de la puſilanimidad, y de la impaciencia, y de la blasfemia, y de la deſeſperacion? Y algunos hay que junto con eſto han venido à perder el ſeſo, ò la ſalud, ò la vida, ò à lo menos la viſta con el continuo llorar. De manera,
Simile. que los vnos como plata fina perſeveran ſanos, y enteros en el fuego de la tribulacion: los otros como vil, y baxo eſtaño luego ſe derriten, y deſhacen con la fuerça del calor; y aſsi donde los vnos lloran, los otros can-
Pſal. 117. tan; donde los vnos ſe ahogan, los otros paſſan à pie enjuto; donde los vnos como vil, y flaco vaſo de barro eſtallan en el fuego, los otros como oro puro ſe paran mas hermoſos. De eſta manera pues ſuena ſiempre voz de ſalud, y alegria en los tabernaculos de los juſtos; mas en las caſas de los malos ſiempre ſe oyeron voces de triſteça, y confuſion.

Y ſi quieres entender lo que digo, mira los eſtremos que han hecho, y ha-

hacen cada dia muchas mugeres principales quando vienen à perder ſus hijos, ò maridos; y hallaràs, que vnas ſe encierran en lugares obſcuros, donde nunca mas vean Sol, ni Luna; otras hay que ſe han encerrado en jaulas como beſtias fieras; otras que ſe han arrojado en medio de el fuego; otras vienen à dàr con la cabeça por las paredes con rabia, y aborrecimiento de la vida; y aun otras veemos, que la acaban deſpues muy preſto con la impaciencia, y furia del dolor; y aſsi queda aſſolada, y deſtruìda vna caſa, y familia en vn momento. Y lo que mas es, que no ſolo ſon crueles, y deſatinadas para conſigo, ſino tambien atrevidas, y blasfemas para con Dios, acuſando ſu providencia, condenando ſu juſticia, blasfemando de ſu miſericordia, y poniendo en el Cielo contra Dios ſu boca ſacrilega. Lo qual todo en fin les viene à llover en caſa, con otras calamidades aun mayores, que les embia Dios por eſtas blasfemias: porque eſte es el galardon que merece quien eſcupe àcia el Cie-

Cielo, y echa voces contra el aguijon. Y esta suele ser à veces vna cura muy justa de la mano de Dios, que assi divierte sus coraçones de vnos trabajos grandes con otros mayores.

De esta manera los miserables, como les falta el governalle de la virtud, vienen à dàr al travès al tiempo de la tormenta, blasfemando por lo que havian de bendecir: ensoberveciendose con lo que se havian de humillar: endureciendose con el castigo, y empeorando con la medicina; lo qual parece que es vn infierno començado, y principio de otro que se les apareja. Porque si no es otra cosa infierno, sino lugar de penas, y culpas; què falta aqui para que no tengamos este por vna manera de infierno, donde hay tanto de vno, y de otro?

Y què lastima es veèr sobre todo esto, que assi como assi se han de padecer los trabajos, y que tomandolos con paciencia, se hacen mas ligeros de llevar, y mas meritorios para el anima; y que con todo esto quiera

el

el malaventurado hombre perder el fruto ineſtimable de la paciencia, y hacer la carga mayor con el trabajo de la impaciencia, la qual ſola peſa mas que la miſma carga! Gran deſconſuelo es trabajar, y no ganar nada con el trabajo, ni tener à quien hacer cargo dèl. Pero mayor es, ſin comparacion, perder aun lo ganado; y deſpues de haver havido mala noche, hallar deſandada la jornada.

Todo eſto pues nos declara quan diferentemente paſſan por las tribulaciones los buenos, y los malos; quanta paz, alegria, y esfuerço tienen los vnos, donde tanta afliccion, y deſaſſoſsiego padecen los otros. Lo qual fue maravilloſamente figurado en los grandes clamores, y llantos, que huvo en toda la tierra de Egypto, quando les matò Dios en vna noche todos los primogenitos; porque no havia caſa donde no huvieſſe ſu llanto, como quiera que en toda la tierra de Jeſsè (donde moraban los hijos de Iſraël) no ſe oyeſſe vn ſolo perro que ladraſſe. Exod. 12.

Pues què dirè (demàs de eſta paz) del

del provecho que de sus tribulaciones sacan los justos, de donde los malos sacan tanto daño? Porque (segun dice Chrysostomo) assi como en el mismo fuego se purifica el oro, y el madero se quema; assi en el fuego de la tribulacion, el justo se hace mas hermoso, como el oro; y el malo como leño seco, è infructuoso, se hace ceniça. Conforme à lo qual dice tambien Cipriano, que assi como el ayre al tiempo del trillar, abienta, y esparce las pajuelas livianas, mas con esto purifica el trigo, y lo dexa mas limpio; assi el viento de la tribulacion desbarata, y derrama los malos, como paja liviana; mas por el contrario recoge, y purifica los buenos, como trigo escogido. Lo mismo tambien nos representan en figura las aguas, y hondas de el mar Vermejo; las quales no solamente no ahogaron à los hijos de Israël, al tiempo que por èl passaron; mas antes le eran muro à la diestra, y à la siniestra. Y por el contrario essas mismas aguas embolvieron, y anegaron los carros de los Egypcios con todo el pueblo de Faraon.

Simile. *Simile.* *Exod. 14.*

raon. Pues de esta manera las aguas de las tribulaciones son para mayor guarda, y defension de los buenos, y para conservacion, y exercicio de su humildad, y de su paciencia; mas para los malos son como olas, y tormenta, que los anega, y sume en el abismo de la impaciencia, de la blasfemia, y de la desesperacion.

Esta es pues otra maravillosa ventaja, que la virtud hace al vicio; por la qual los Filosofos alabaron, y preciaron mucho à la Filosofia, creyendo, que à ella sola pertenecia hacer al hombre constante en qualquier trabajo. Mas vivian en esto muy engañados, como en otras cosas. Porque asi la verdadera virtud, como la verdadera constancia, no se hallan entre los Filosofos, sino en la escuela de aquel Señor, que puesto en la Cruz nos consuela con su exemplo, y reynando en el Cielo, nos fortalece con su espiritu, y prometiendonos la gloria, nos anima con la esperança de ella; de lo qual todo carece la Filosofia humana.

CA-

CAPITULO XXII.

VNDECIMO PRIVILEGIO DE LA virtud, que es como nuestro Señor provee à los virtuosos de lo temporal.

TOdo esto que hasta aqui havemos dicho, son riqueças, y bienes espirituales, que se dàn à los amadores de la virtud en esta vida, demàs de la gloria perdurable que les està guardada en la otra; los quales todos se prometieron al mundo en la venida de Christo (segun que todas las Escrituras profeticas testifican) por lo qual se llama con raçon Salvador del mundo; porque por èl se nos dà la verdadera salud, que es la gracia, la sabiduria, la paz, la vitoria, señorio de nuestras pasiones, las consolaciones de el Espiritu Santo, y las riqueças de la esperança; y finalmente, todos los bienes que se requieren para alcançar aquella salud, de la qual dixo
Psalm. 43. el Profeta: Israël fue hecho salvo en el Señor con salud eterna.

Mas

Mas si alguno huviere tan de carne, que tenga mas puestos los ojos en los bienes de carne, que en los del espiritu (como hacian los Judios) no quiero que por esto nos desavengamos, porque aqui le darèmos mucho mejor despacho de lo que èl pueda desear. Si no dime, que quiso significar el Sabio, quando (hablando de la verdadera sabiduria, en que està la perfeccion de la virtud) dixo: La longura de dias està en su diestra, y en su siniestra riqueças, y gloria. De manera, que ella tiene en sus manos estos dos linages de bienes, con que combida à los hombres; en la vna, bienes eternos, y en la otra temporales. No pienses que mata Dios à los suyos de hambre, ni que sea tan desproveìdo, que dando de comer à las hormigas, y gusanos de la tierra, dexe ayunos à los que dia, y noche le sirven en su casa. Y si no quieres creerme à mi, lee todo el capitulo sexto de San Mateo, y veeràs las prendas, y la seguridad que alli se te dà sobre esto. Mirad (dice el Salvador) las aves del Cielo, que no *Prov.3.* *Matth.6.*

ſiembran, ni cogen, ni encierran, ni hacen proviſion para adelante, y vueſtro Padre, que eſtà en los Cielos, tiene cuidado de proveerlas. Pues no ſois voſotros de mas precio que ellas? Finalmente, deſpues de eſtas palabras concluye el Salvador, diciendo: No querais pues eſtàr ſolicitos ſobre què comerèmos, ò què beberèmos, porque eſtas coſas buſcan las gentes que no conocen à Dios. Mas voſotros buſcad primero el Reyno de Dios, y ſu juſticia, y todo lo demàs ſe os darà como por añadidura. Pues por eſta cauſa, entre otras, nos combida el Pſalmiſta à ſervir à Dios, (viendo que por ſola eſta ſe obligan vnos hombres à ſervir à otros hombres) diciendo: Temed al Señor todos ſus Santos, porque ninguna coſa falta à los que le temen. Los ricos de eſte mundo padeceràn neceſsidad, y hambre; mas à los que buſcan al Señor, nunca fallecerà todo bien. Y es eſto vna coſa tan cierta, que el miſmo Profeta añade en otro Pſalmo, diciendo: Moço fui, y aora ſoy viejo; y nunca haſ-

Pſalm. 33.

Pſalm. 36.

hasta oy vi al justo desamparado, ni à sus hijos buscar pan.

Y si quieres mas por extenso veèr el seguro que los buenos tienen en esta parte, oye lo que Dios promete en el Deuteronomio à los guardadores de su Ley, diciendo: Si oyeres la voz de tu Señor Dios, y guardares sus Mandamientos, hacerteha el mas alto, que todas las gentes que moran sobre la haz de la tierra; y vendràn sobre ti todas estas bendiciones. Bendito seràs en la Ciudad, y bendito en el campo. Bendito serà el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tus bestias, y ganados, y las majadas de tus ovejas. Benditos seràn tus graneros, y las migajas de tu casa. Bendito seràs en tus entradas, y salidas, y en todo lo que pusieres mano seràs prosperado. Derribarà Dios ante tus pies todos los enemigos que se levantaren contra ti; por vn camino vendràn, y por siete huiràn. Embiarà Dios su bendicion sobre tus cilleros, y en todo seràs bendito. Hacerteha Dios vn pueblo santo para gloria suya, asi como te *Deut.* 28.

lo tiene jurado, si guardares sus Mandamientos, y anduvieres en sus caminos: y seràn tan grandes tus prosperidades, que por ellas conoceràn todos los pueblos de la tierra, que el nombre de el Señor es invocado sobre ti, y temertehan. Hacerteha Dios abundar en todos los bienes, en el fruto de tu vientre, y en èl fruto de tus ganados, y en los frutos de la tierra que te prometiò de dàr. Abrirà Dios sobre ti aquel riquissimo tesoro suyo del Cielo, y lloverà sobre tus tierras à sus tiempos, y echarà su bendicion à todas las obras de tus manos. Hasta aqui son palabras de Dios, por su Profeta. Pues dime aora, què Indias, què tesoros se pueden comparar con estas bendiciones?

Y puesto caso que estas promessas mas se dieron al pueblo de los Judios, que al de los Christianos (porque à este segundo promete Dios por Ecequiel, que enriquecerà con otros mayores bienes, que son bienes de gracia, y gloria) pero todavia assi como en aquella ley carnal no dexa-

Ecec. 34. & 36.

ba

ba Dios de dàr bienes espirituales à los buenos Judios, asi en esta espiritual no dexa de dàr tambien sus prosperidades temporales à los buenos Christianos, sino que las prosperidades, daselas con dos grandes ventajas, que no conocen los malos. La vna, que como Medico prudentissimo se las dà en aquella medida que pide su necessidad, para que de tal manera los sustenten, que no los envanezcan. Lo qual no hacen los malos, pues abarcan todo quanto pueden, sin mirar que no es menor el daño, que la demasia de los bienes temporales hace en las animas, que la del mantenimiento en los cuerpos. Porque aunque el comer sea necessario para sustentar la vida; pero el demasiado comer hace daño à la misma vida. Y asi tambien, aunque en la sangre estè la vida del hombre; *Simile.* pero con todo esto, muchas veces el pujamiento de sangre mata al hombre. La otra ventaja es, que con menor estruendo, y aparato de cosas, les dà mayor descanso, y contentamiento; que es el fin para que

buſcan los hombres todo lo temporal. Porque todo lo que el puede hacer por medio de las cauſas ſegundas, puede hacer por sì ſolo, aun mas perfectamente que por ellas. Y aſsi lo hizo con todos los Santos, en nombre de los quales decia el Apoſ-
2. Cor. 6. tol: Nada tenèmos, y todo lo poſſeèmos; porque tan grande contentamiento tenèmos con lo poco, como ſi fueſſemos ſeñores de todo el mundo. Los caminantes procuran llevar en oro ſu dinero, porque aſsi vàn mas ricos, y con menos carga: y de eſta manera procura el Señor de proveer, y aliviar los ſuyos, dandoles pequeña carga, y grande contentamiento con ella. De eſta manera pues caminan los juſtos, deſnudos, y contentos, pobres, y ricos; mas por el contrario los malos llenos de bienes, y muriendo de hambre, y (como dicen de Tantalo) el agua à la boca, y muriendo de ſed.

Pues por eſta, y otras ſemejantes
Nota. cauſas encomendaba tanto aquel
Deut. 1. gran Profeta la guarda de la Divina Ley, queriendo que ſolo eſte fueſſe

nueſ-

nueſtro cuydado : porque ſabìa èl muy bien , que con eſta todo lo demàs eſtaba cumplido. Y aſsi dice èl: Poned eſtas mis palabras en vueſtros coraçones , y traedlas atadas por ſeñal en vueſtras manos , y colgadas delante de vueſtros ojos , y enſeñadlas à vueſtros hijos , para que pienſen en ellas. Quando eſtuvieres aſſentado en tu caſa, y anduvieres por el camino , quando te acoſtares , y levantares , penſaràs en ellas , y eſcrivirlaſhas en los vmbrales , y puertas de tu caſa : de manera , que ſiempre las traygas ante los ojos , para que aſsi ſe multipliquen los dias de tu vida , y de tus hijos en la tierra que Dios te darà. O Santo Profeta , què veìas, que hallabas en la guarda de eſtos Mandamientos Divinos , porque aſsi la encomendabas ? Verdaderamente como grande Profeta , y Secretario de los conſejos divinos , entendias la grandeça ineſtimable de eſte bien , y como en èl eſtaban todos los bienes preſentes , y venideros , temporales, y eternos , eſpirituales, y corporales; y que cumplida eſta obligacion,todo

lo demàs estaba cumplido. Entendias muy bien, que quando el hombre se ocupaba en hacer la voluntad de Dios, no por esso perdia jornada, sino que entonces labraba su viña, regaba su huerta, grangeaba su hacienda, y entendia en sus negocios muy mejor que haciendolos èl por su mano, pues con aquello echaba èl à Dios cargo, para que èl los hiciesse por la suya. Porque esta es la ley de aquel pacto, y concierto, que tiene Dios hecho con los hombres; que entendiendo ellos en la guarda de sus preceptos, èl entenderia en la guarda de sus cosas; y està cierto, que no ha de cojear por la parte de Dios este contrato, sino que si el hombre le fuere buen siervo, èl serà mejor Señor. Esta es aquella sola vna cosa, que el Salvador dixo ser necessaria, que es conocer, y amar à Dios: porque quien à Dios tiene contento, todo lo demàs tiene seguro. La piedad, dice San Pablo, para todas las cosas aprovecha, porque para ella son todas las promessas de la vida presente, y advenidera. Veè pues aqui quan abier-

Luc. 10.
1. Tim. 3.

abiertamente promete el Apostol à la piedad (que es el culto, y veneracion de Dios) no ſolo los bienes de la otra vida, ſino tambien los de eſta, en quanto nos ſirven, y ayudan para alcançar aquella. Aunque no ſe eſcuſa por eſto que el hombre trabaje, y haga lo que es de ſu parte, conforme à la calidad, y condicion de ſu eſtado.

§. Unico.

DE LAS NECESSIDADES, Y POBREÇA DE LOS MALOS.

MAs por el contrario, quien quiſiere ſaber què tan grandes ſean las adverſidades, y las calamidades, y pobreça que eſtàn guardadas para los malos, lea el capitulo veinte y ocho de el Deuteronomio, y veerà coſas que le pongan eſpanto, y admiracion, porque entre otras muchas palabras, dice aſsi: Si no quiſieres oìr la voz de tu Señor Dios, y guardar ſus Mandamientos, vendràn ſobre ti eſtas maldiciones, y comprehen-

prehendertehan. Maldito feràs en la Ciudad, y maldito en el campo:maldito en tu cillero, y malditas las fobras de tu mefa: maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de la tierra, y los hatos de tus bueyes, y las manadas de tus ovejas: maldito feràs en todas tus entradas, y falidas; efto es, en todo lo que pufieres las manos. Embiarà el Señor fobre ti efterilidad, y hambre, y confufion en todas las obras de tus manos., hafta deftruirte. Embiarteha peftilencia, hafta que te confuma, y eche de la tierra, que vàs aora à poffeer. Caftiguete el Señor con pobreça, fiebres, frios, ardores, ayre corrupto, y mangla hafta que perezcas. Sea el Cielo que eftà fobre ti de metal, y la tierra que hollares de hierro; y el Señor embie fobre ella polvo en lugar de agua, y del Cielo defcienda fobre ti ceniça, hafta que feas deftruìdo. Entreguete el Señor en manos de tus enemigos. Por vna puerta falgas contra ellos, y por fiete huyas de ellos, y feas derramado por todos los Reynos de la tierra:y tu cuerpo muerto fea manjar

de

Digitized by Google

de todas las aves del ayre, y de las beſ-
tias de la tierra, y no haya quien las
ojee. Caſtiguete el Señor con lo-
curas, y ceguedad, y furor de enten-
dimiento, de tal manera, que andes
palpando las paredes en el medio
dia, aſsi como anda el ciego en las ti-
nieblas, ſin ſaber endereçar tus ca-
minos. En todo tiempo padezcas ca-
lumnias, y andes oprimido con vio-
lencia, y no haya quien te libre. La
muger que tuvieres, otro la deshon-
re; y la caſa que edificares, no mo-
res en ella: y la viña que plantares,
no la vendimies: tu buey ſea muer-
to delante de ti, y no comas de èl:
tu beſtia ſea llevada delante tus ojos,
y no ſe te buelva: tus hijos, è hijas
ſean entregadas à otro pueblo, vien-
dolo tus ojos, desfalleciendo à la viſ-
ta de ellos todo el dia, y no haya for-
taleça en ti. Y andaràs perdido, y
ſeràs proverbio, y fabula en todos
los pueblos donde ſeràs llevado. Y fi-
nalmente, deſpues de otras muchas,
y muy terribles maldiciones, añade,
y dice: Vendràn ſobre ti todas eſtas
maldiciones, y comprehendertehan
haſ-

hasta que perezcas. Y porque no quisiste servir à tu Señor Dios, con goço, y alegria de coraçon, por la abundancia de todas las cosas, serviràs al enemigo, que èl te embiarà con hambre, sed, desnudez, y pobreça: el qual pondrà vn yugo de hierro sobre tu cerviz, hasta destruirte. Traerà el Señor contra ti vna gente de los vltimos fines de la tierra, con tanta ligereça, como el Aguila que buela, cuya lengua no puedas entender: vna gente desvergonçadissima, que no haga cortesia al viejo, ni tenga compassion del niño, la qual se trague el fruto de tus ganados, y el fruto de tu tierra: de tal manera, que no te dexe trigo, ni vino, ni aceyte, ni bueyes, ni bacas, ni ovejas, hasta que te consuma en todas tus Ciudades, y sean destruìdos tus muros altos, y firmes en que tenias tu confiança. Seràs cercado dentro de tus puertas, y puesto en tanto aprieto, que comeràs el fruto de tu vientre, y las carnes de tus hijos, y de tus hijas: tan grande serà el aprieto en que tus enemigos te pondràn. Todas estas

son

ſon palabras de la Eſcritura Divina, con otras muchas mas, que dexo aqui de referir. Las quales, quien quiera que leyere con atencion, quedarà como atonito, y fuera de sì, leyendo coſas tan horribles; y entonces por ventura abrirà los ojos, y començarà à entender algo del rigor eſpantable de la Juſticia Divina, y de la malicia horrible del pecado, y de el odio tan eſtraño, que Dios tiene contra èl, pues con tan eſtrañas penas le caſtiga en eſta vida: por donde veerà lo que ſe puede eſperar en la otra. Y juntamente con eſto compadecerſeha de la inſenſibilidad, y miſeria de los malos, que tan ciegos viven, para no veèr lo que les eſtà guardado.

Y no pienſes que eſtas amenaças ſean de ſolas palabras, porque todo eſto, no fue tanto amenaça, quanto profecia de las calamidades que à aquel pueblo ſucedieron. Porque en tiempo de Acab, Rey de Iſraël, eſtando èl cercado en Samaria por 4.Reg.6.
el exercito del Rey de Syria, ſe lee, que comian los hombres eſtiercol de pa-

palomas; y aun que este manjar se vendia por gran suma de dineros: y llegò el negocio à terminos, que hasta las madres mataban à sus hijos para comer: y lo mismo escrive Josepho haver acaecido en el cerco de Jerusalèn. Pues yà los cautiverios de este pueblo, muy notorios son, con toda la destruccion de su Republica, y
4. *Reg.* 17. Reyno. Porque los once Tribus fueron llevados en perpetuo cautiverio, que nunca fue revocado, por el Rey de los Asirios, y vno solo que quedaba, fue despues de mucho tiempo assolado, y destruìdo por el exercito de los Romanos, donde fue muy grande el numero de los cautivos, y mucho mayor sin comparacion el de los muertos, como el mismo Historiador escrive.

Ni menos se engañe nadie, creyendo, que estas calamidades pertenecian à solo aquel pueblo; porque generales son à todos los pueblos, que teniendo Ley de Dios, la menosprecian, y quebrantan, como èl mismo lo testifica por Amòs, diciendo: Por ventura no hice yo subir à
Amòs 9.
los

los *hijos* de Israël de Egypto, y à los Palestinos de Capadocia, y à los Syrios de Syrene? Porque los ojos del Señor estàn puestos sobre el Reyno que peca, para destruìrle, y echarle de sobre la haz de la tierra. Dando à entender, que todas estas mudanças de Reynos, destruyendo vnos, y plantando otros, se hacen por pecados. Y quien quisiere veer si esto nos toca, rebuelva las historias passadas, y veerà como por vn mesmo rasero lleva Dios à todos los malos, especialmente à los que teniendo verdadera Ley, no la guardan. Porque aì veerà quanta parte de Europa, de Africa, y de Asia, que estaba llena de Iglesias, y de pueblos Christianos, està aora posseida de Barbaros, y Paganos: y veerà quantas destrucciones ha padecido la Iglesia por los Godos, por los Hunos, y por los Vandalos, que en tiempo de San Agustin destruyeron toda la Provincia de Africa, sin perdonar à hombre, ni muger, ni viejo, ni niño, ni doncella. Y en este mismo tiempo, de tal manera fue assolado por los mismos

Bar-

Barbaros el Reyno de Dalmacia, con las Provincias comarcanas, que (como dice San Geronimo, natural de esta Provincia) quien por ella passaba, no veìa mas que Cielo, y tierra; tan assolada havia quedado. Lo qual todo nos declara, como la virtud, y verdadera Religion, no solo ayuda para alcançar los bienes eternos, sino tambien para no perder los temporales: para que la consideracion de esto con todas las demàs, sirva para aficionar nuestros coraçones à essa misma virtud, que de tantos males nos libra, y de tantos bienes està acompañada.



CA-

CAPITULO XXIII.

DUODECIMO PRIVILEGIO DE la virtud, que es, quan alegre, y quieta ſea la muerte de los buenos; y por el contrario, quan miſerable, y congojoſa la de los malos.

A Todos eſtos privilegios ſe añade el poſtrero, que es el fin, y muerte glorioſa de los buenos, al qual todos los otros ſe ordenan. Porque ſi (como dicen) al fin ſe canta la gloria, dime: què coſa mas glorioſa que el fin de los buenos, ni mas miſerable que el de los malos? Precioſa es (como dice el Pſalmiſta) la muerte de los Santos en el acatamiento del Señor; mas la muerte de los pecadores, dice, que es peſsima, que quiere decir, muy mala en ſuperlativo grado: porque aſsi para el cuerpo, como para el anima, es el vltimo de todos los males. Y aſsi dice San Bernardo, ſobre eſtas palabras: La muerte de los pecadores es peſ-

Pſal. 115.

Pſalm. 33.

pessima, porque ella es primeramente mala, por raçon del apartamiento del mundo; y peor por el apartamiento del cuerpo; y pessima, por los dos eternos tormentos del fuego, y del gusano inmortal que se siguen despues de ella: porque mucho duele dexar el mundo, y mucho mas salir de la carne; pero mucho mas el tormento del infierno. Pues todas estas cosas juntas, con otras anexas à ellas, atormentan al malo en aquel tiempo: porque alli primeramente le fatigan los accidentes de la enfermedad, los dolores del cuerpo, los temores del anima, las congoxas de lo que queda, los cuidados de lo que serà, la memoria de los pecados passados, el recelo de la cuenta venidera, el temor de la sentencia, el horror de la sepultura, el apartamiento de todo lo que desordenadamente ama; esto es, de la hacienda, de los amigos, de la muger, de los hijos, y de esta luz, y ayre comun, y de la misma vida. Cada cosa de estas por su parte, tanto mas le lastima, quanto era mas amada. Porque, como dice muy bien

Marc. 9.

San

San Agustin, no se pierden sin dolor las cosas que se posseen con amor. Por donde dixo vn Filosofo, que aquel temia menos la muerte, que menos deleytes tenia en la vida.

Pero sobre todo esto, fatiga en aquella hora el tormento de la mala conciencia, y la consideracion, y temor de lo que le està guardado. Porque entonces despertando el hombre con la presencia de la muerte, abre los ojos, y mira lo que nunca havia mirado en la vida. La raçon de lo qual señala muy bien Eusebio Emisseno en vna Homilia, diciendo, que por què en aquel tiempo cessan todos los cuidados de allegar, y de buscar lo necessario para la vida, y cessa tambien la ambicion de la honra, y de la hacienda; y ninguna ocupacion hay entonces, ni de trabajar, ni de militar, ni de hacer otra cosa alguna: de aqui es, que sola la consideracion de la cuenta ocupa el anima, vacia de todos los otros cuidados; y solo el peso del Divino juicio toma todos los sentidos. Estando pues assi el hombre miserable con la vida puesta à las es-

espaldas, y la muerte ante los ojos; olvidase de todo lo presente que dexa, y comiença à pensar en lo venidero que le aguarda. Alli veè como yà se acabaron los deleytes, y solos los pecados, que se hicieron cometiendòlos, quedan para el Divino juicio. Y prosiguiendo el mismo Doctor esta materia, en otra Homilia dice assi: Pensemos què llanto serà aquel de el anima negligente, quando salga de esta vida, què angustias, què obscuridad, què tinieblas, quando vea, que entre los adversarios que la han de cercar, le salga primero al encuentro su misma conciencia acompañada de diversos pecados? Porque ella sola, sin mas probança, se ha de ofrecer à nuestros ojos, para que nos convença su testimonio, y nos confunda su conocimiento. No serà possible encubrirse aqui nada, ni negarse; pues no de lexos, ni de otra parte, sino de dentro de nos mismos ha de salir el acusador, y el testigo. Hasta aqui son palabras de Eusebio.

Està este tratado entre

Pero mas à la larga, y mas divinamente prosigue Pedro Damiano Car-

des

denal ẽsta materia, diciendo assi: Pensemos con mucha atencion, quando el anima de vn pecador comiença à salir de la prision de esta carne, con quan recios temores es combatida, y con quantos estimulos de la conciencia acusadora pungida. Acuerdase de las culpas que cometiò; veè los Mandamientos Divinos que menosprecìò; duelese por haver vanamente gastado el tiempo de la penitencia; y afligese, viendo que està presente al articulo inevitable de la cuenta, y de la divina vengança. Querria quedarse, y es compelido à partirse; querria recobrar lo perdido, y no se le dà espacio para ello. Bolviendo los ojos atràs, mira todo el curso de la vida passada, y parecele vn brevissimo punto. Echalos adelante, y veè vn espacio de infinita perpetuidad, que la està esperando. Llora, viendo que perdiò el alegria de todos los siglos, la qual en este brevissimo espacio pudiera ganar: afligese, porque perdiò aquella inefable dulçura de perpetua suavidad, por vn breve deleite de la carne sensual; y averguença-

tre las meditaciones de S. Agustin, al fin del libro.

ſe conſiderando, que por aquella ſuſtancia, que havia de ſer comida de guſanos, deſpreciò aquella que havia de ſer colocada entre los Coros de los Angeles. Y contemplando la gloria de aquellas riqueças inmortales, confundeſe de veèr como las perdiò por la pobreça deſtos bienes temporales. Mas quando baxa los ojos de lo alto à mirar el valle tenebroſo deſte mundo, y veè ſobre sì la claridad de aquella luz eterna, conoce claramente que era noche, y tinieblas, todo lo que en eſte mundo amaba. O ſi pudieſſe entonces merecer eſpacio de penitencia, quan àſpera vida abraçarìa, quàn grandes coſas prometerìa, y à quantos votos, y oraciones ſe obligarìa!

Mas entre tanto que eſtas coſas rebuelve en ſu coraçon, comiençan à venir los menſageros, y precurſores de la muerte, que ſon obſcurecerſe, y hundirſe los ojos, levantarſe el pecho, enronquecerſe la voz, elarſe los miembros, ponerſe los dientes negros, henchirſe la boca de ſarro, y mudarſe la color del roſtro.

Pues

Pues mientras estas cosas passan, como oficios que sirven à la muerte vecina, representanse à la miserable anima todas las obras, palabras, y pensamientos de la mala vida passada, dando triste testimonio contra su Autor: y aunque èl las quiera dexar de mirar, es forçado à que las vea.

Con esto se junta por vna parte la horrible compañia de los demonios; y por otra, la virtud, y compañia de los Angeles. Y luego se comiença à barruntar, à qual de las dos partes ha de pertenecer aquella presa: porque si en èl hay obras de piedad, y virtud, luego es consolado con el regalo, y combite de los Angeles; mas si la fealdad de sus demeritos, y mala vida piden otra cosa, luego se estremece con intolerable temor, y desconfiança. Y asi es despeñado, acometido, y arrancado de su miserable carne, y llevado à los tormentos eternos. Todo lo susodicho es de Pedro Damiano. Dime pues aora, si esto es verdad, y si esto asi ha de passar, què mas era menester, si los hombres tuviessen seso,

para veèr quan miserable sea, y quanto para huir la suerte de los malos; pues les està guardado vn tan triste, y tan desastrado fin?

Y si para aquel tiempo pudiessen ayudar en algo las cosas de esta vida, como ayudan para el antecedente, menos mal seria. Pero què dirèmos, que alli ninguna de estas ayuda; pues es cierto que allì, ni aprovechan las honras, ni defienden las riqueças, ni valen los amigos, ni acompañan los criados, ni ayuda el linage, ni socorre la hacienda, ni sirve otra cosa, sino sola la virtud, è inocencia de la vida. Porque como dice el Sabio, no aprovecharàn las riqueças en el dia de la vengança; mas la justicia sola (que es la virtud) librarà de la muerte. Pues como el malo se halle tan pobre, y tan desnudo de este socorro, como podrà dexar de temblar, y congojarse, viendose tan solo, y desfavorecido en el juicio Divino?

Prov. 1.

)(o)(

§. I.

Digitized by Google

§. I.

DE LA MUERTE DE LOS *Justos.*

MAs por el contrario, la muerte de los justos, quan agena està de todos estos males. Porque assi como el malo recibe aqui el castigo de sus maldades; assi el bueno, el galardon de sus merecimientos, segun aquello del Eclesiastico, que dice: El que teme à Dios, irà bien en sus postrimerìas, y en la hora de la muerte serà bendito; esto es, serà enriquecido, y galardonado por sus trabajos. Y esto es lo que mas claramente significò el Evangelista San Juan en el Apocalypsi, el qual dice, que oyò vna voz del Cielo, que le dixo, que escriviesse: y las palabras que le mandò escrivir eran estas. Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Porque luego les dice el Espiritu Santo, que descansen yà de sus trabajos; porque sus buenas obras vàn en seguimiento de ellos. Pues el jus-

Eccle. 1.

Apoc. 14.

to

to que esta palabra tiene de Dios; como desmayarà en esta hora, viendo que và à recibir lo que procurò toda la vida? Pues por esto se escrive
Iob 11. en el libro de Job (hablando del justo) que à la hora de la tarde le saldrà el resplandor de el medio dia; y quando le pareciere que estaba consumido, resplandecerà como lucero. Sobre las quales palabras dice San Gregorio, que por esto amanece este resplandor al justo en la hora de la tarde; porque à la hora de su muerte reconoce la claridad, y gloria que le està dispuesta. Y asi, en el tiempo que los otros se entristecen, y desmayan, està èl en Dios consolado, y confiado. Asi lo testifica Salomon en sus
Prover. 14. Proverbios, diciendo: Por su malicia serà desechado el malo, mas el justo à la hora de su muerte estarà confiado.

Sino, dime, què mayor confiança, que la que el bienaventurado San Martin tenia à la hora de su muerte: el qual viendo ante sì al demonio, dixo estas palabras: Què haces aqui bestia sangrienta? No hallaràs en mi co-

cosa muerta en que te puedas cevar; y por esto el seno de Abrahan me recibirà en paz. Què mayor confiança, otrosi, que la que en este mismo passo tenia nuestro Padre Santo Domingo? El qual viendo à sus Frayles llorar por su partida, y por la falta que les hacia, los consolò, y esforçò, diciendo: No os desconsoleis, hijos mios, porque en el lugar donde voy os serè mas provechoso. Pues como podia en aquel trance desconsolarse, ni temer la muerte, quien tenia la gloria por tan suya, que no solo esperaba alcançarla para sì, sino tambien para sus hijos?

Pues por esta causa los justos no tienen por que temer la muerte, antes mueren alabando, y dando gracias à Dios por su acabamiento; pues en èl acaban sus trabajos, y comiença su felicidad. Y assi dice San Agustin sobre la Epistola de San Juan. El que desea ser desatado, y veerse con Christo, no se ha de decir de èl, que muere con paciencia, sino que vive con paciencia, y muere con alegria. Assi que el justo no tiene porque entris-

tristecerse, ni temer la muerte; antes con mucha raçon se dice de èl, que muere cantando como Cisne, dando gloria à Dios por su llamamiento. No teme la muerte, porque temiò à Dios; y quien à este Señor teme, no tiene mas que temer. No teme la muerte, porque temiò la vida; porque los temores de la muerte, efectos son de mala vida. No teme la muerte, porque toda la vida gastò en aprender à morir, y en disponerse para morir; y el hombre bien apercibido no tiene porque temer à su enemigo. No teme la muerte, porque ninguna otra cosa hizo en la vida, sino buscar ayudadores, y valedores para esta hora, que son las virtudes, y buenas obras. No teme la muerte, porque tiene al Juez grangeado, y propicio para este tiempo, con muchos servicios que le ha hecho. Finalmente, no teme la muerte, porque al justo la muerte no es muerte, sino sueño; no muerte, sino mudança; no muerte, sino vltimo dia de trabajos; no muerte, sino camino para la vida, y escalon para la inmortalidad: porque entiende,

que

que despues que la muerte passò por el venero de la vida, perdiò los resabios que tenia de muerte, y cobrò dulçura de vida.

Ni tampoco desmaya por todos los otros accidentes, y compañeros de este passo; porque sabe, que estos son dolores de parto con que nace para la eternidad, por cuyo amor tuvo siempre la muerte en deseo, y la vida en paciencia. No desmaya con la memoria de los pecados, porque tiene à Christo por Redemptor, à quien siempre agradò; no por rigor del juicio Divino, porque le tiene por abogado; no por la presencia de los demonios, porque le tiene por Capitan; no por el horror de la sepultura, porque sabe que alli siembra el cuerpo animal, para que despues nazca espiritual. Pues si al fin se canta la gloria, y el postrer dia (como dice muy bien Seneca) juzga de todos los otros dias, y dà sentencia sobre toda la vida passada, porque èl es el que justifica, ò condena à todos los passos de ella; y tan pacifico, y quieto es el fin de los buenos, y tan con- 1.Cor.15 Sap.12

congoxoſo, y peligroſo el de los malos; què mas era meneſter que eſta ſola diferencia, para eſculpir la mala vida, y abraçar la buena? Què montan todos los placeres, toda proſperidad, todas las riqueças, y todos los regalos, y ſeñorios del mundo, ſi en el fin vengo à ſer deſpeñado en el infierno? Y què me pueden dañar todas las miſerias de eſta vida, acabando en paz, y tranquilidad, y llevando prendas de la gloria advenidera? Sea el malo quan ſabio quiere en ſaber vivir; para què preſta eſte ſaber, ſi no para ſaber adquirir coſas con que te hagas mas ſobervio, mas vano, mas regalado, mas poderoſo para el mal, mas inhabil para el bien, y para que te ſea tanto mas amarga la muerte, quanto era mas dulce la vida? Si ſeſo hay en la tierra, no hay otro mayor que ſaber bien ordenar la vida para eſte fin: pues el principal oficio del Sabio es ſaber ordenar convenientemente los medios para ſu fin. Por donde ſi es ſabio medico el que ſabe ordenar la medicina para la ſalud, que es el fin de eſſa medici-

Simile.

na,

na; aquel serà perfecta, y absolutamente sabio, que supiere ordenar su vida para la muerte: esto es, para la cuenta que se ha de dàr en ella, à la qual se debe ordenar toda la vida.

§. II.

PRUEBASE LO DICHO POR exemplos.

MAs para mayor declaracion, y confirmacion de lo dicho, y para espiritual recreacion del lector, me pareciò aqui añadir algunos exemplos dignos de memoria, de las muertes gloriosas de algunos Santos, tomadas del quarto libro de los Dialogos de San Gregorio Papa; en los quales claramente se veerà quan alegre, y dichosa sea la muerte de los justos. Y si en esto me estendiere algo, no se perderà en ello tiempo; porque este Santo Doctor de tal manera cuenta estas Historias, que de camino và dando mucha doctrina, y avisos saludables en ellas.

Greg. 4. lib. Dialog. cap. 13.

Escrive èl pues, que en tiempo de

de los Godos havia en la Ciudad de Roma vna nobilissima doncella, por nombre Gala, hija de vn Consul llamado Simacho: la qual siendo de poca edad, dentro de vn año fue juntamente casada, y viuda. Y como el mundo, la edad, y las riqueças la combidassen otra vez al mismo estado, quiso ella antes desposarse con Christo en aquellos desposorios que comiençan con llanto, y acaban con alegria, que en estos del mundo, que començando con alegria, acaban con tristeça, por la muerte necessaria que ha de veèr el vno del otro. Mas como ella fuesse de complexion muy ardiente, certificaronla los medicos, que si no se casaba, la havian de nacer barbas como hombre, y assi le acaeciò. Pero la Santa muger, que havia amado la hermosura interior de su esposo, no temiò la fealdad exterior de su cuerpo, ni hizo caso de aquella fealdad, que no desagradaba al Esposo celestial. Dexado pues el habito secular, entregòse toda al servicio de Dios, entrando en vn Monasterio que estaba junto

to à la Iglesia del Apostol San Pedro, donde perseverò muchos años con gran simplicidad de coraçon, y grande exercicio de oracion, haciendo muy largas limosnas à pobres. Y determinando el Señor todo poderoso de dàr perpetuo galardon à los trabajos de su sierva, vino à adolescer de vn cancro que le naciò en el pecho. Y estando ella acostada en su cama, tenia siempre dos lamparas encendidas; porque como amiga de luz, no solo aborrecia las tinieblas espirituales, mas tambien las corporales. Estando pues vna noche fatigada con su enfermedad, viò entre las dos lamparas al bienaventurado Apostol San Pedro, y no temiò nada de veerle; antes tomando con èl amor, y osadia, se alegrò, y le preguntò, diciendo: Què es esto, Señor mio? Por ventura son yà perdonados mis pecados? Respondiò el Apostol glorioso, con vn rostro benignissimo, y baxando la cabeça, le dixo: Yà son perdonados: Vèn. Mas porque esta sierva de Dios tenia muy especial amistad con otra Religiosa de aquel Monaste-
 rio,

rio, que se llamaba Benedicta; replicò luego, diciendo: Ruegote, que venga conmigo la hermana Benedicta. Respondiò èl: No ha de venir essa, sino fulana (nombrando otra Religiosa por su nombre) y essa que pides, de aqui à treinta dias te seguirà. Passado esto, cessò la vision; y la doliente, llamando à la madre del Monasterio, diòle cuenta de todo lo que havia passado, y de aì à tres dias falleciò ella, y juntamente la otra, que le era señalada: y cumplidos los treinta, passò de esta vida à la otra la que ella havia pedido. La memoria de este hecho permanece hasta aora en aquel Monasterio; y las Religiosas mas nuevas, que supieron esto de sus madres, lo cuentan aora con tanto fervor, y devocion, como si estas mismas se hallaran presentes à esta maravilla. Hasta aqui son palabras de San Gregorio. Considere pues aqui el Christiano lector, quan glorioso fin haya sido este.

Tràs de este exemplo escrive el mismo Santo otro no menos memorable. Havia (dice èl) en Roma vn hom-

4. Dialogor. cap. 14.

hombre llamado Servulo, muy pobre de hacienda, y muy rico de merecimientos; el qual estaba en vn portal, que era passo para la Iglesia de San Clemente, pidiendo limosna à los que por alli passaban, y estaba tan tullido de perlesia en vn lecho, que ni se podia levantar, ni assentar en la cama, ni llegar la mano à la boca, ni mudarse de vn lado à otro. Tenia èl vna madre, y vn hermano que le acompañaban, y servian; y todo lo que èl podia haver de sus limosnas, mandabalo dàr à otros pobres por mano de la madre, y de el hermano. No sabìa leer, mas havia comprado algunos libros sagrados; y quando recibia en su casa algunos Religiosos, hacia que le leyessen en ellos: de donde vino à ser, que en su manera supiesse mucho de las Escrituras Sagradas, aunque del todo no sabìa leer. Y juntamente con esto, procuraba dàr siempre gracias à nuestro Señor, en medio de sus dolores, y ocuparse dia, y noche en Hymnos, y alabanças divinas. Mas llegandose yà el tiempo en que el Señor

queria remunerar esta tan gran paciencia, llegò à lo postrero. Y como èl se viesse vecino à la muerte, llamò à los peregrinos huespedes, que en su casa havia, y amonestòles que se levantassen, y cantassen juntamente con èl Psalmos, por la esperança de su acabamiento.

Y estando èl con ellos muriendo, y cantando, subitamente los atajò, y puso silencio con vn grande clamor, y terror, diciendo: Callad. Por ventura no oìs las voces de alabança, que suenan en el Cielo? Y estando èl atento con el oìdo de su coraçon à las voces que dentro de sì oìa, luego aquella santa anima fue desatada de la carne; y asi como acabò de espirar, sintiòse alli vn tan maravilloso olor, que todos quantos presentes estaban fueron llenos de inestimable suavidad: por las quales cosas, evidentemente conocieron, que eran verdaderas las voces de alabança, con que aquella anima havia sido recibida en el Cielo. A la qual maravilla se hallò presente vn Monge nuestro, que hasta oy es vivo; el qual con gran-

grandes lagrimas ſuele teſtificar, que aquel olor maravilloſo no ſe quitò de las narices de los que alli aſsiſtian, haſta que el cuerpo fue entregado à la ſepultura.

Tras de eſte añadirè aqui otro exemplo memorable del miſmo San Gregorio, del qual dà èl fiel teſtimonio, como de coſa que mucho le tocaba. Tres hermanas, dice èl, tuvo mi padre, las quales todas fueron virgines dedicadas à Dios. La vna ſe llamaba Tarſilla; y la otra Gordiana; y la otra Emiliana: y todas tres con vn miſmo fervor, y devocion ſe ofrecieron à Dios, y en vn miſmo tiempo ſe conſagraron à èl; y aſsi vivian en ſu propia caſa, debaxo de vna eſtrecha regla, y obſervancia. Y perſeverando mucho tiempo en eſta vida, començaron Tarſilla, y Emiliana à crecer cada dia mas en el amor de ſu Criador, de tal manera, que eſtando en la tierra con ſolo el cuerpo, cada dia con el anima ſubian à la eternidad. Mas por el contrario, el animo de Gordiana començò à entibiarſe cada dia mas en el amor intimo

4. Dialog. cap. 61.

de Dios, y encenderse poco à poco mas en el amor de este siglo: en el qual tiempo decia muchas veces Tarsilla, con vn gran gemido, à su hermana Emiliana: Veo que mi hermana Gordiana no pertenece à nuestro estado: veo que se derrama de fuera, y que no guarda su coraçon conforme al proposito de su Religion; y procuraban cada dia las hermanas con blandas palabras amonestarla, para que dexada la liviandad de sus costumbres, tuviesse la gravedad que le pedia su habito. Y ella mostrando vn rostro grave quando oìa estas palabras, passada la hora del castigo, perdia luego aquella fingida gravedad; y assi gastaba el tiempo en hablar palabras livianas, y holgabase con la compañia de las doncellas legas, y erale muy pesada la conversacion de qualquier persona que no era dada à este mundo. Pues vna noche mi visabuelo Felix (Pontifice que fue de esta Iglesia de Roma) apareciò à Tarsilla, la qual se havia aventajado sobre sus hermanas en la virtud de la continua oracion, y de la aflic-

afliccion corporal, y de ſingular abſtinencia, y gravedad de vida, y en toda ſantidad; y moſtrandole vna morada de perpetua claridad, la dixo: Vèn, porque en eſta morada de luz te tengo de recibir. Y ella cayendo otro dia enferma de vna calentura, llegò à lo poſtrero. Y como es coſtumbre juntarſe mucha gente, quando las perſonas nobles eſtàn en paſſo de muerte, para conſolar à los deudos del que muere; aſsi en aquella hora ſe hallaron alli muchas perſonas ſeñaladas, entre las quales eſtaba tambien alli mi madre. Entonces la doliente, levantando los ojos à lo alto, viò venir à JESUS; y con grande admiracion, començò à dàr voces, y decir: Apartaos, que viene JESUS. Y pueſtos los ojos en aquel Señor que veìa, luego aquella ſanta anima ſe deſpidiò de la carne, y ſubitamente fue ſentido alli por todos vn olor de tan grande ſuavidad, que daba bien à entender, que el Autor de toda ſuavidad havia alli venido. Y como deſpues la deſnudaſſen para lavar ſu cuerpo, como ſe ſuele hacer à

los muertos, hallaron, que en las rodillas, y en los codos tenia hechos callos, como de camello, del continuo vso de estàr postrada en oracion; de manera, que la carne muerta daba testimonio de lo que el espiritu hacia siempre en la vida. Todo esto passò antes de la fiesta del Nacimiento de nuestro Salvador: despues de la qual apareciò luego Tarsilla à su hermana Emiliana de noche en vna vision, diciendola: Vèn hermana, para que celebre contigo la fiesta de la Epiphania, pues sin ti celebrè la del Santo Nacimiento. Mas Emiliana congojada por el peligro, y desamparo de su hermana Gordiana, respondiò: Si yo voy contigo, à quien dexarè encomendada nuestra hermana Gordiana? A lo qual ella, con vn triste semblante, respondiò: Vèn tu, porque Gordiana nuestra hermana està en la cuenta de las legas. Despues de la qual vision, luego cayò Emiliana enferma, y creciendo la enfermedad, vino à morir antes del dia de la fiesta, que le era señalada. Mas Gordiana, como se

viò

viò sola, luego creciò mas en su maldad; porque olvidada del temor de Dios, y olvidada de la verguença, y de la reverencia, y olvidada de su voto, y consagracion, vino à casar con vn hombre, à quien tenia arrendada su hacienda. Hasta aqui son palabras de San Gregorio, que con historias de su misma casa, y familia nos dà bien à entender el dichoso, y prospero fin de la virtud, y el triste, y feo paradero de la liviandad. Mas à esta materia darè fin con otra maravillosa historia, que el mismo Santo refiere de su proprio tiempo, por estas palabras.

En el tiempo que yo fuì à entrar en el Monasterio, havia en Roma vna muger anciana, que se llamaba Redempta: la qual en habito de Religiosa, moraba junto à la Iglesia de la Bienaventurada siempre Virgen Maria. Esta havia sido discipula de vna Virgen llamada Hirundina, de quien se decia, que resplandeciendo con grandes virtudes, havia hecho vida eremitica sobre los montes Prenestinos. Havianse juntado con esta

Homil. vltim. in Evãgelio.

Re-

Redempta dos diſcipulas; vna, que ſe llamaba Romula; y la otra, que es aora viva, conozcola de roſtro, mas no le ſé el nombre. Morando pues eſtas tres en vna miſma caſa, vivian vna vida muy pobre de riqueças; mas muy rica de virtudes. Pero eſta Romula ſobrepujaba à la otra ſu condiſcipula con grandes meritos de vida; porque era muger de maravilloſa paciencia, y de ſuma obediencia, y grande guardadora de ſilencio, y muy exercitada en el vſo de la continua oracion. Mas porque muchas veces los que parecen perfectos en los ojos de los hombres, no carecen de alguna imperfeccion en los de Dios (como veemos, que muchas veces los hombres ignorantes alaban vna imagen eſculpida, que no
Simile. eſtà del todo acabada, como ſi yà lo eſtuvieſſe; mas el artifice entiende que hay mas que hacer en ella; y aunque la oyga alabar, todavia procura de limarla mas, y perficionar) aſsi ſe huvo el Señor con eſta Romula, la qual quiſo afinar, y purificar mas con vna recia enfermedad de per-

perlesia, de la qual estuvo muchos años en la cama, sin poder servirse de sus miembros. Mas estos açotes nunca movieron su anima à impaciencia, antes la falta de los miembros se le hizo acrecentamiento de virtudes; y tanto mas se exercitaba en el exercicio de la oracion, quanto menos tenia otra cosa que poder hacer. Pues vna noche llamò à la madre Redempta, la qual criaba estas dos discipulas como hijas, diciendole: Madre vèn, madre vèn. La qual se levantò luego con la otra condiscipula, como despues ambas lo contaron à muchos; y la cosa fue muy notoria à todos, y yo tambien en aquel mismo tiempo lo supe. Pues estando ellas à la media noche, junto à la cama de la enferma, subitamente resplandeciò alli vna luz del Cielo, que hinchiò todo el espacio de aquella celdilla. Y el resplandor de esta claridad era tan grande, que hacia estremecer à los que presentes estaban; de tal manera, que como despues ellas lo contaban, todo el cuerpo tenian como elado, y yerto, por la grandeça del pa-

pavor; porque començaron à oìr vn sonido, como de mucha gente, que por la puerta de la celda entraba, y la misma puerta cruxia, como apretada de los que por ella entraban; y assi sentian entrar muchedumbre de gente, mas la grandeça del temor, y de la claridad, hacia que no pudiessen veèr nada, porque el temor derribaba su coraçon, y la grandeça de la claridad les obscurecia, y reberveraba la vista. Despues de la qual luz sintieron vn olor de tan maravillosa suavidad, que el temor que havia causado la luz, templaba la suavidad de este olor. Mas como no pudiessen sufrìr la fuerça de tan grande luz, la enferma comenҫò con vna voz blanda à consolar à la maestra, que alli estaba temiendo, con estas palabras: No temas madre mia, que no muero aora. Y diciendo esto muchas veces, fue poco à poco remitiendose la luz, hasta que de el todo cessò; mas no cessò la suavidad del olor, antes perseverò de la misma manera, hasta el segundo, y el tercero dia. Y passado el tercero dia en la noche, que

Digitized by Google

que despues se siguiò, llamò à su maestra, y pidiò el Viatico, que es el Santissimo Sacramento, y recibiòle. Y apenas se havia apartado la madre, y la otra condiscipula de su cama, quando subitamente se començaron à oìr en la pieça, antes de la puerta de aquella celda, dos coros de cantores; los quales, segun que por las voces se podia juzgar, parecian de hombres, y mugeres, cantando los hombres los Psalmos, y respondiendo las mugeres. Y estando de esta manera celebrandose aquellos oficios, y exequias celestiales, aquella santa anima, salida de las carnes, començò à subir al Cielo, y juntamente con ella iba aquel canto, y olor celestial, y quanto mas subia à lo alto, menos se sentia acà baxo, hasta que del todo, lo vno, y lo otro cessò. Hasta aqui son palabras de San Gregorio.

Muchos otros exemplos se pudieran traer à este proposito; pero estos bastaràn, para que se vea quan quieta, quan pacifica, y alegre, comunmente sea la muerte de los bue-

nos.

nos. Porque aunque no à todos se concedan estas señales tan sensibles; pero como todos sean hijos de Dios, y à la hora de la muerte se acabe el plaço de los trabajos, y comience el de la remuneracion, siempre son alli esforçados, y consolados con el socorro de la Divina gracia, y con el testimonio de su buena conciencia. Y assi se consolaba el Bienaventurado San Ambrosio en este passo, diciendo: No he vivido de tal manera, que me pese por haver vivido; ni temo la muerte, porque tenèmos buen Señor. Y à quien estos tan grandes favores parecieren increìbles, ponga los ojos en la inmensidad incomprehensible de la bondad de Dios, à la qual pertenece amar, honrar, y favorecer à los buenos; y parecerleha poco todo lo que aqui se ha contado. Porque si esta bondad llegò à tomar carne humana, y morir en vna Cruz por los hombres; què mucho es consolar, y honrar à la hora de la muerte à los buenos, que por tan caro precio redimiò? Y si acabando de espirar los ha de llevar à su casa,

Digitized by Google

y hacerlos participantes de ſu gloria, y moſtrarles la Eſſencia Divina; què mucho es hacerles eſtos favores al tiempo de la partida?

§. III.

CONCLUSION DE LA SEgunda parte.

EStos ſon pues, hermano mio, los doce privilegios que ſe conceden à la virtud en eſta vida, que ſon como los doce frutos de aquel hermoſiſsimo arbol que viò San Juan en el Apocalypſi, plantado à la ribera de vn rio, que daba doce frutos en el año, ſegun el numero de los meſes dèl. Porque què otro arbol puede ſer eſte, deſpues del Hijo de Dios, ſino la miſma virtud, que es el arbol que dà frutos de ſantidad, y de vida? Y què otros frutos mas precioſos, que eſtos que aqui ſe han declarado? Porque què mas hermoſo fruto, que la providencia paternal que Dios tiene de los ſuyos, y la gracia divina, y la lumbre de la ſabiduria, y las

Apoc. 22.

las consolaciones del Espiritu Santo; y el alegria de la buena conciencia, y el socorro de la esperança, y la verdadera libertad del anima, y la paz interior del coraçon, y el ser oìdo en las oraciones, y socorrido en las tribulaciones, y proveìdo en las necessidades temporales; y finalmente ayudado, y consolado con alegre muerte al fin de la vida? Verdaderamente, cada vno de estos privilegios es en sì tan grande, que si bien se conociesse, solo èl bastaria para hacer à vn hombre abraçar la virtud, y mudar la vida; y para que entendiesse con quanta verdad dixo el Salvador, que el que por èl dexasse el mundo, recibiria aqui ciento tanto mas de lo que dexò, y despues la vida eterna, como arriba se declarò.

Matth. 19.

Veè aqui pues hermano, qual sea este bien à que te combidamos; mira si te puedes llamar à engaño, aunque dexasses por èl todas las cosas de el mundo. Vn solo inconveniente tiene (si assi se puede llamar) por donde no es de los malos tan preciado, que es, no ser de ellos conocido.

Por

Por lo qual dixo el Salvador, que el Reyno de los Cielos era ſemejante al teſoro eſcondido: porque verdaderamente èl es teſoro, mas es teſoro eſcondido à los otros, no à ſu poſſeedor. Porque muy bien conocia el valor de eſte teſoro el Profeta, quando decia: Mi ſecreto para mi, mi ſecreto para mi. Poco ſe le daba (por lo que à èl tocaba) que ſupieſſen los otros parte de eſte ſu bien; porque no es eſte como los otros bienes, que no ſon bienes, ſi no ſon conocidos: porque como no ſon bienes por si, ſino por la opinion del mundo, es meneſter que ſean conocidos del mundo, para que ſe llamen bienes. Mas eſte bien hace bueno, y bienaventurado al que le poſſee; y no menos calienta el coraçon de ſu poſſeedor, ſabiendolo èl ſolo, que ſi lo ſupieſſe todo el mundo. *Matth. 13.* *Iſai. 24.*

Mas la llave de eſte ſecreto no es mi lengua, ni todo lo que aqui havemos dicho: porque todo lo que ſe puede declarar con lengua mortal, queda debaxo para lo que èl es. La llave es luz Divina, y la experiencia, y

vso de la virtud. Esta pide tu al Señor, y luego hallaràs este tesoro, y hallaràs al mismo Dios, en quien todas las cosas hallaràs; y veeràs con quanta raçon dixo el Profeta: Bien-
Psal. 143. aventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Porque què puede faltar à quien este bien possee? Escrivese en el libro de los Reyes, que di-
1. *Reg.* 1. xo Helcana, padre de Samuel, à su muger Anna, viendola llorar porque no tenia hijos: Anna, por què lloras? Y por què se aflige tu coraçon? Por ventura no te valgo yo mas, que diez hijos? Pues si vn buen marido (que oy es, y mañana no) vale mas à la muger que diez hijos; quanto te parece que valdrà mas Dios al alma que de verdad le possee? Què haceis hombres? En què andais? Què buscais? Por què dexais la fuente del Paraìso, por los charquillos turbios del mundo? Por què no tomais aquel tan sano consejo que os dà el Profeta, dicien-
Psalm. 53. do: Probad, y veed quan suave es el Señor? Por què no tentareis algunas veces este vado? Por què no probareis este manjar? Fiaos de la pala-
bra

bra deste Señor, y començad, que despues el mismo camino, y el negocio os desengañaràn. Espantosa parecia aquella serpiente, hecha de la vara de Moyses, quando se miraba de lexos; mas tomada en la mano, se hizo vara inocente, como lo era de antes. No sin causa dixo Salomon: Caro es, caro es, dice el comprador; mas despues que tiene la mercaderia en la mano, vase gloriando. Pues asi acaece cada dia à los hombres en este trato, que como al principio no conocen la qualidad de esta mercaderia, porque no son espirituales, y sienten lo que les piden por ella, porque son carnales; hacenseles muy caro lo que les piden, por lo que les dàn. Mas despues que comiençan à gustar quan suave es el Señor, luego se glorian en su mercaderia, y conocen, que por ningun precio es caro tan grande bien. Quan alegremente vendiò aquel hombre del Evangelio todo lo que tenia, por comprar aquella heredad en que havia hallado el tesoro! Pues por què el Christiano, oìdo este nombre, no querrà saber lo que esto

Prov. 20.

Matth. 13.

es? Cosa es por cierto maravillosa, que si vn burlador te certificasse, que dentro de tu casa, en tal parte, havia vn gran tesoro, no dexarìas de cabar, y probar si esto era verdad: y certificandote aqui la palabra de Dios, que dentro de ti puedes hallar vn incomparable tesoro, no se te levante el coraçon para quererlo buscar. O si supiesses quanto son mas ciertas estas nuevas, y quanto mayor este tesoro! O si supiesses à quan pocas açadadas encontrarias con èl! O si entendiesses quan cerca està el Señor de los que le llaman, si le llaman de verdad! Quantos hombres havrà havido en el mundo, que arrepintiendose de sus pecados, y perseverando en pedir perdon de ellos, en menos que vna semana de camino, descubrieron tierra, ò por mejor decir, hallaron Cielo nuevo, y tierra nueva, y començaron à barruntar dentro de sì el Reyno de Dios? Què mucho es hacer esto aquel Señor, que dixo: En qualquier hora que el pecador gimiere su pecado, no tendrè mas memoria de èl? Què mucho es hacer esto aquel que apenas de-

Luc. 17.
Psal. 144.
Ezech. 33.
Luc. 15.

dexò acabar al hijo prodigo aquella breve oracion que traìa pensada, quando le echò los braços encima, y le recibiò con tanta fiesta? Buelvete pues aora hermano à este piadoso Padre, y madruga vn poco por la mañana, y persevera algunos dias en llamar à las puertas de su misericordia: y ten por cierto, que si humilmente perseverares, en cabo te responderà, y descubrirà el tesoro secreto de su amor; y quando lo hayas probado, diràs luego con la Esposa en los Cantares: Si diere el hombre toda su hacienda por la caridad, como nada la despreciarà.





PARTE TERCERA
DE LA GUIA DE PECADORES, EN LA QUAL SE RESPONDE à las escusas que los hombres suelen alegar, para no seguir el camino de la virtud.

CAPITULO XXIV.

CONTRA LA PRIMERA ESCUSA de los que dilatan la mudança de la vida, y el estudio de la virtud para adelante.



Inguna duda hay, sino que lo que hasta aqui havemos dicho bastaba, y sobraba para el principal proposito que aqui pretendemos, que es inclinar los co-

raçones de los hombres (supuesta la Divina gracia) al amor, y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad, no faltan à la malicia humana escusas, y aparentes raçones con que defenderse, ò consolarse en sus males, como lo afirma el Eclesiastico, diciendo: El hombre pecador huirà de la correccion, y nunca le faltarà para su mal proposito alguna aparente raçon. Y Salomon, otrosi, dice, que anda buscando achaques, y ocasiones el que se quiere apartar de su amigo; y assi los buscan los malos para apartarse de Dios, alegando para esto cada vno su manera de escusa. Porque vnos dilatan este negocio para adelante; otros le reservan para la hora de la muerte; otros dicen, que recelan esta jornada, por parecerles trabajosa; y otros, que se consuelan con la esperança de la Divina misericordia, pareciendoles, que con sola Fè, y Esperança sin Caridad, podràn salvarse: y otros finalmente, presos con el amor del mundo, no quieren dexar la felicidad que en èl posseen, por la que les promete la palabra de

Eccl. 32.

Prov. 18.

Nota.

Dios. Estos son los mas comunes embaymientos, y engaños con que el enemigo de el linage humano de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene casi toda la vida cautivos en sus pecados, para que en este miserable estado los saltee la muerte, tomandolos con el hurto en las manos. Pues à estos engaños responderèmos aora en la postrera parte de este libro; y primero contra los que dilatan este negocio para adelante, que es el mas general de todos estos.

Dicen pues algunos, que todo lo dicho hasta aqui, es verdad, y que no hay otro partido mas seguro, que el de la virtud, y que no quieren dexar de seguirle; mas que al presente no pueden, que adelante havrà tiempo en que mas facilmente, y mejor lo puedan hacer. De esta manera escrive San Agustin, que respondia à Dios antes de su conversion, diciendo: Espera, Señor, vn poco, aguarda otro poco, aora dexarè el mundo, aora saldrè de pecado. Asi, pues andan los malos en traspassos con

Lib. 8. confessionum, cap. 5.

con Dios, quebrantando cada dia vnos plaços, y ſeñalando otros, ſin acabar de llegar eſta hora de ſu converſion.

Pues que eſte ſea manifieſto engaño de aquella antigua ſerpiente, à quien no es nueva coſa mentir, y engañar à los hombres; no ſeria dificultoſo de probar, y ſeria todo eſte pleyto acabado, ſi ſolo eſto quedaſſe concluìdo. Porque yà nos conſta, que la coſa que todo hombre Chriſtiano mas debe deſear, es ſu ſalvacion, y que para eſta le es neceſſaria la converſion, y enmienda de la vida, porque de otra manera no hay ſalud. Reſta pues, que veamos, quando eſta ſe haya de hacer. De manera, que no nos queda aqui por averiguar, ſino ſolo el tiempo, porque en todo lo demàs no hay debate. Tu dices, que adelante; yo digo, que luego. Tu dices, que adelante te ſerà eſto mas facil de hacer; yo digo, que luego lo ſerà. Veeamos quien tiene raçon.

Mas antes que tratèmos de la facilidad, ruegote me digas, quien te
diò

diò ſeguridad que llegarias adelante? Quantos te parece que ſe havràn burlado con eſta eſperança? San Gregorio dice: Dios que prometiò perdon al pecador, ſi hicieſſe penitencia, nunca le prometiò el dia de mañana. Conforme à lo qual, dice Ceſario: Dirà alguno por ventura, quando llegàre à la vejèz me acogerè à la medicina de la penitencia. Como tiene atrevimiento para preſumir eſto de sì la fragilidad humana, pues no tiene ſeguro ſolo vn dia? Creo verdaderamente, que ſon innumerables las animas, que por eſte camino ſe han perdido. A lo menos aſsi ſe perdiò aquel rico del Evangelio, de quien eſcrive San Lucas, que como le huvieſſe ſucedido muy bien la coſecha de vn año, puſoſe à hacer conſigo eſta cuenta. Què harè de tanta
Luc. 12. hacienda? Quiero derribar mis graneros, y hacerlos mayores, para guardar eſtos frutos: y hecho eſto, hablarè con mi anima, y decirlehe: Aqui tienes, anima mia, muchos bienes para muchos años. Pues que aſsi es, come, bebe, huelga, y date bue-

na vida. Y estando el miserable haciendo esta cuenta, oyò vna voz, que le dixo: Loco, esta noche te pediràn tu anima. Esso que tienes guardado, para quien serà? Pues què mayor locura, que disponer vn hombre por su autoridad lo que ha de ser adelante, como si tuviesse en su mano la presidencia de los tiempos, y momentos, que el Padre Eterno tiene puestos en su poder? Y si del Hijo solo dice San Juan, que tiene las llaves de la vida, y de la muerte, para cerrar, y abrir à quien, y quando èl quisiere; como el vil gusanillo quiere adjudicar à sì, y vsurpar esse tan gran poder? Solo este atrevimiento merece ser castigado con este castigo, (para que el loco por la pena sea cuerdo) que no halle adelante tiempo de penitencia, el que no quiso aprovecharse de el que Dios le daba. *Apoc. 1.*

Y pues son tantos los que de esta manera son castigados, muy mejor acuerdo serà escarmentar en cabeça agena, y sacar seguridad de los peligros de los otros, tomando aquel tan

sa-

ſano conſejo que nos dà el Ecleſiaſti-
Eccle. 5. co, diciendo: Hijo, no tardes de convertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia, porque ſubitamente ſuele venir ſu ira, y deſtruirteha en el tiempo de la vengança.

§. I.

DE LAS CAVSAS DE QVE PROcede eſta dificultad de mudança de vida.

MAs yà que te concedieſſemos eſſa vida tan larga, como tu imaginas, qual ſerà mas facil, començar deſde luego à enmendarla, ò dexarſe eſto para adelante? Y para que eſto ſe vea mas claro, ſeñalarèmos aqui ſumariamente las principales cauſas de donde eſta dificultad procede. Nace pues eſta dificultad, no de los impedimentos, y embaraços que los hombres imaginan, ſino del mal habito, y coſtumbre de la mala vida paſſada, que mudarle (como dicen) es à par de muerte. Por lo qual dixo San Geronimo, que el camino

de

de la virtud nos havia hecho aspero, y desabrido la costumbre larga de pecar. Porque la costumbre es otra segunda naturaleça, y asi prevalecer contra ella, es vencer la misma naturaleça, que es la mayor de todas las vitorias. Y asi dice San Bernardo, que despues que vn vicio se ha confirmado con la costumbre de muchos años, es menester especialissimo, y casi miraculoso socorro de la divina gracia, para vencerle. Por donde el Christiano debe temer mucho la costumbre de qualquier vicio; porque asi como hay prescripcion en las haciendas, asi tambien en su manera la hay en los vicios. Y despues que vn vicio ha prescripto, es muy malo de vencer por pleyto, sino hay (como dice aqui San Bernardo) especialissimo favor divino.

Nace tambien esta dificultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorio sobre el anima que està en pecado: el qual es aquel fuerte armado del Evangelio, que guarda con grandissimo recaudo todo lo que tiene à su cargo. Nace tambien ale- *Luc. 11.* *Isai. 62.*

de estàr Dios apartado del anima que està en pecado, que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Jerusalèn, el qual està tanto mas alexado del pecado, quanto èl està mas lleno de pecados. Y de este alexamiento nacen grandes miserias en el anima, como el Señor lo significò,
Osea 7. quando por vn Profeta dixo: Ay de ellos, porque se apartaron de mi! Y
Osea 9. en otro capitulo dice: Ay de ellos, quando yo me apartare dellos! Y este es el segundo ay, de que San Juan
Apoc, 11. hace memoria en su Apocalypsi.

Vltimamente, nace esta dificultad de la corrupcion de las potencias de nuestra anima, las quales en gran manera se estragan, y corrompen por el pecado, aunque esto no sea en sì mismas, sino en sus operaciones, y efectos. Porque asi como el vino se corrompe con el vinagre, la fruta con el gusano, y finalmente, qualquier contrario con su contrario, como arriba diximos: asi tambien todas las virtudes, y potencias de
Simile. nuestra anima se estragan con el pecado, que es el mayor de todos sus ene-

enemigos, y contrarios; porque con el pecado ſe obſcurece el entendimiento; ſe enflaquece la voluntad; ſe deſordena el apetito; y ſe debilita mas el libre alvedrio, y ſe hace menos ſeñor de sì, y de ſus obras, aunque nunca del todo pierda, ni ſu fé, ni ſu libertad. Y ſiendo eſtas potencias los inſtrumentos con que nueſtra anima ha de obrar el bien, ſiendo eſtas como las ruedas de eſte relox (que es la vida bien ordenada) y eſtando eſtas ruedas, y inſtrumentos tan mal tratados, y deſordenados; què ſe puede eſperar de aqui, ſino deſorden, y dificultad? Eſtas pues ſon las principales cauſas de eſte trabajo, las quales todas originalmente nacen del pecado, y crecen mas, y mas con el vſo dèl.

Pues ſiendo eſto aſsi, en què ſeſo cabe creer que adelante te ſerà la converſion, y mudança de vida mas facil, quando havràs multiplicado mas pecados, con los quales juntamente havràn crecido todas las cauſas de eſta dificultad? Claro eſtà que adelante eſtaràs tanto mas mal habitua-

tuado, quanto mas huvieres pecado, y adelante eſtarà tambien el demonio mas apoderado de ti, y Dios mucho mas alexado; y adelante eſtarà mucho mas eſtragada el anima, con todas aquellas fuerças, y potencias que diximos. Pues ſi eſtas ſon las cauſas de eſta dificultad; en què juicio cabe creer que ſerà eſte negocio mas facil, creciendo por todas partes la cauſa de la dificultad?

Porque continuando cada dia los pecados, claro eſtà que adelante havràs añadido otros nudos ciegos à los que yà tenias dados: adelante havràs añadido otras cadenas nuevas, à las que yà te tenian preſo: adelante havràs hecho mayor la carga de los pecados, que te tenian oprimido. Adelante eſtarà tu entendimiento con el vſo del pecar mas obſcurecido, tu voluntad mas flaca para el bien, tu apetito mas esforçado para el mal, y tu libre alvedrio (como yà declaramos) mas enfermo, y debilitado para defenderſe dèl. Pues ſiendo eſto aſsi, como puedes tu creer, que adelante te ſerà eſte negocio mas fa-

Simile.

facil? Si dices que no puedes aora passar este vado, aun antes que el rio haya crecido mucho, como le passaràs mejor quando vaya de mar à mar? Si tanto trabajo se te hace arrancar oara las plantas de los vicios, que estàn en tu anima recien plantadas, quanto mas se te harà adelante, quando hayan echado mas ondas raìces? Quiero decir: Si aora que estàn los vicios mas flacos, dices que no puedes prevalecer contra ellos; como podràs adelante, quando estèn mas arraìgados, y fortificados? Aora por ventura peleas con cien pecados, adelante pelearàs con mil; aora con vn año, ò dos de mala costumbre, adelante quiçà con diez. Pues quien te dixo, que adelante podràs mas facilmente con la carga que aora no puedes, haciendose ella por todas partes mas pesada? Como no vees, que estas son trapaças de mal pagador, que porque no quiere pagar, dilata la paga de dia en dia? Como no veès que estas son mentiras de aquella antigua serpiente, que con mentiras engañò à nuestros primeros Genes. 3.

padres, y con ellas trata de engañar à sus hijos.

Pues siendo esto asi, como es possible, que creciendo las dificultades por todas partes, te sea mas facil lo que aora te parece impossible? En què seso cabe creer, que multiplicandose culpas, sea mas ligero el perdon? Y creciendo la dolencia, sea mas facil la medicina? No has leìdo lo que el Eclesiastico dice, que la enfermedad antigua, y de muchos años, pone en trabajo al Medico, y que la de pocos dias, es la que mas presto se cura? Esta manera de engaño declarò muy al propio vn Angel à vno de aquellos Santos Padres del Yermo, segun leemos en sus vidas; porque tomandole por la mano, sacòle al campo, y mostròle vn hombre que estaba haciendo leña, el qual, despues de hecho vn grande haz, como probasse à llevarle à cuestas, y no pudiesse, bolviò à cortar mas leña, y juntarla con la otra; y como menos pudiesse con esta, por ser mayor, todavia porfiaba à hacer aun mayor la carga, creyendo que asi la po-

podria mejor llevar. Pues como el Santo Monge se maravillasse de esto, dixole el Angel, que tal era la locura de los hombres, que no pudiendo levantarse de los pecados, por el peso grande que tenian sobre sì, añadian cada dia pecados à pecados, y cargas à cargas, creyendo que adelante podrian con lo mas, no pudiendo aora con lo menos.

Pues què dirè entre todas estas cosas del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerça que tiene, para detenernos en el mal? Porque cierto es, que asi como los que hincan vn clavo, con cada golpe que le dàn, lo hincan mas, y con otro golpe mas; y asi, mientras mas golpes le dàn, mas fixo queda, y aun mas dificultoso de arrancar: asi con cada obra mala que hacemos, como con vna martillada, se hinca mas, y mas el vicio en nuestras animas, y asi queda tan aferrado, que apenas hay manera para poderle despues arrancar. Por donde veemos, que la vejez de aquellos que gastaron la mocedad en vicios, suele ser muchas veces aman- Simile.

cillada con las disoluciones de aquella edad passada, aunque la presente las rehuse, y la misma naturaleça las sacuda de sì. Y estando yà la naturaleça cansada del vicio, sola la costumbre que queda en pie, corre el campo, y les hace buscar deleytes impossibles: tanto puede la tyrania, y fuerça de la mala costumbre. Por lo qual se escrive en el libro de Job, que los huessos del malo seràn llenos de los vicios de su mocedad, y con èl dormiràn en la sepultura. De manera, que los tales vicios no tienen otro termino, sino el comun termino de todas las cosas (que es la muerte) en la qual vienen à acabar, aunque en la verdad, ni aun aqui acaban, sino continuanse en perpetua eternidad: por lo qual se dice, que duermen con èl en la sepultura. Y la causa de esto es, porque por raçon de la vieja costumbre (que està yà convertida en naturaleça) tienen los apetitos de los vicios tan intimamente arraigados en los huessos, y medulas de su anima, como vna calentura lenta de tisicos, que està allà metida en las en-

Job 20.

entrañas del hombre, que no espera cura, ni medicina.

Esto mismo nos mostrò tambien el Salvador en la resurreccion de Laçaro de quatro dias muerto, al qual resuscitò con tan grandes clamores, y sentimientos, como quiera que los otros muertos resuscitasse con tanta muestra de facilidad; para dàr à entender, quan gran maravilla sea resuscitar Dios al que està yà de quatro dias muerto, y hediondo; esto es, de muchos dias, y de mucho tiempo acostumbrado à pecar. Porque (como declara San Agustin) entre estos quatro dias; el primero, es el deleyte del pecado; el segundo, el consentimiento; el tercero, la obra; el quarto, la costumbre del pecar; y el que à este punto llega, yà es Laçaro de quatro dias muerto, que no resuscita, sino à fuerça de clamores, y lagrimas del Salvador.

Ioann. 11.

Todo esto evidentissimamente nos declara la dificultad grande que se añade à este negocio con la dilacion del tiempo; y como mientras mas se dilata, mas se dificulta; y por

consiguiente, quan manifiesta sea la mentira de los que adelante dicen, que serà mas facil la enmienda de su vida.

§. II.

DE LOS BIENES QUE EL HOMbre pierde, y pecados que comete todo el tiempo que dilata su conversion.

MAs pongamos yà que todo te sucediesse de la manera que tu lo sueñas, y que essas esperanças tan vanas no te saliessen en blanco, què me diràs del tiempo que en el entretanto pierdes, en el qual podrias merecer tan grandes, y tan preciosos tesoros? Què locura seria (juzgando aora segun el mundo) si al tiempo que entrada vna riquissima Ciudad por armas, y estando los soldados saqueandola à gran priessa, cargandose de joyas, y de tesoros, dexasse vno de hacer otro tanto, por estarse muy de espacio jugando al tejo con los muchachos en la plaça? Pues quanto mayor locura es, que al tiempo que los

Simile.

los

los justos estàn dandose priessa en hacer buenas obras, para ganar con ellas los tesoros del Cielo, estès tu, que podias hacer lo mismo, perdiendo este tiempo, y ocupandote en los juguetes, y niñerias del mundo?

Què me diràs tambien, no solo de los bienes que pierdes, sino de los males que en el entretanto haces? No està claro, que vn pecado venial no se debria hacer (como dice San Agustin) por todo el mundo? Pues como te pones tu à hacer tantos mortales en esse medio tiempo, de los quales, ni vno solo debrias hacer por la salud de mil mundos? Como quieres en el entretanto ofender, y provocar à ira à aquel por cuyas puertas despues te has de meter, à cuyos pies te has de derribar, de cuyas manos ha de estàr colgada la suerte de tu eternidad; y cuya misericordia, finalmente, pretendes pedir con lagrimas, y gemidos? Como quieres aora porfiadamente enojar à quien despues has de haver menester, y à quien tanto menos hallaràs propicio, quanto *Nota.*

to mas le tuvieres enojado? Muy bien arguye SanBernardo contra los tales, diciendo asi: Tu què haces estas malas cuentas, perseverando en la mala vida, dime si piensas que el Señor te ha de perdonar, ò no? Si crees que no te perdonarà, què mayor locura que pecar, sin esperança de perdon? Y si piensas dèl que es tan bueno, y misericordioso, que aunque tantas veces le hayas ofendido, te perdonarà, dime, què mayor maldad, que tomar ocasion para mas ofenderle, de donde la havias de tomar para mas amarle? Què se puede responder à esta raçon?

Nota.

Què me diràs tambien de las lagrimas que adelante has de derramar por los pecados que aora haces? Porque si Dios adelante te llama, y visita (y pobre de ti sino lo hace) tèn por cierto, que te ha de amargar mas que la hiel, cada vno de essos bocados que aora comes, y que has de llorar siempre lo que en vna vez hiciste, y que quisieras antes haver padecido mil muertes, que haver ofendido à tal Señor. Brevissimo fue el

2. Reg. 12.

es-

espacio que David passò en sus placeres; y tan largo el que viviò con dolor, que èl mismo dice de sì: Lavarè cada vna de las noches mi cama con lagrimas, y con ellas regarè mi estrado. Y era tanta la abundancia de estas lagrimas, que la translacion de San Geronimo, en lugar de lavarè mi cama, dice: Harè nadar mi cama en lagrimas; para significar aquellas tan grandes lluvias, y corrientes de aguas, que salian de sus ojos, porque no guardaron la Ley de Dios. Pues para què quieres gastar tiempo en tal sementera, de la qual no tengas otro fruto que coger, sino lagrimas? *Psalm. 6.*

Allende de esto debias aun mirar, que no solo siembras lagrimas para adelante, sino tambien dificultades para la buena vida, por el largo vso de la mala. Porque assi como el que ha tenido vna larga, ò recia enfermedad, pocas veces sale de ella sin reliquia para adelante; assi lo hace tambien el largo vso de los pecados, y la grandeça de ellos. Siempre queda el hombre mas flaco, y lisiado en aquella parte por do pecò, y por *Simile.*

alli

alli le dà el enemigo mayores alcances.
Exod. 32. Los hijos de Israël adoraron vn becerro, y en castigo de esta culpa, diòles Moyses à beber los polvos del becerro. Porque esta suele ser la pena con que castiga Dios algunos pecados, permitiendo por su justo juicio, que se nos queden como embebidos en los huessos, y asi sean nuestros verdugos, los que antes havian sido nuestros idolos.

Sobre todo esto, no miraràs quan mal repartimiento es diputar el tiempo de la vejez para hacer penitencia, y dexar passar en flor los años de la
Simile. mocedad? Què locura seria, si vn hombre tuviesse muchas bestias, y muchas cargas que llevar en ellas, que las echasse todas sobre la bestia mas flaca, y dexasse las otras irse holgando vacias? Tal es por cierto la locura de los que guardan para la vejez toda la carga de la penitencia, y dexan los mejores tercios de la mocedad, y de los buenos años, que eran cierto mejores para llevar esta carga, que la vejez; la qual apenas puede sostener à sì misma. Muy bien dixo aquel

aquel gran Filosofo Seneca, que quien espera hasta la vejez para ser bueno, claro muestra que no quiere dàr à la virtud, sino el tiempo que no le sirve para otra cosa. Pues què serà si con esso consideras la grandeça de la satisfaccion que aquella Magestad infinita pide, para perfecto descargo de sus ofensas? La qual es tan grande, como dice San Juan Climaco, que apenas puede el hombre satisfacer oy por las culpas de oy; y apenas puede el mismo dia descargar à sì mismo. Pues como quieres tu amontonar deudas en toda la vida, y reservar la paga para la vejez, que apenas podrà pagar las suyas propias? Es tan grande esta maldad, que la tiene San Gregorio por vna grande deslealtad, como èl lo significa por estas palabras: Harto lexos està de la fidelidad que debe à Dios, el que espera el tiempo de la vejez, para hacer penitencia. Debia este tal temer no venga à caer en las manos de la justicia, esperando indiscretamente en la misericordia.

§.III.

§. III.

DE COMO LOS BENEFICIOS Divinos obligan al hombre à servir siempre à Dios.

MAs pongamos aora que todo lo susodicho no huviesse lugar, ni intervíniessen aqui todas estas cosas, dime, no bastaria, si hay ley, si raçon, si justicia en el mundo, la grandeça de los beneficios recibidos, y de la gloria prometida, para hacer que no fuesses tan escaso en el tiempo del servicio, con quien tan largo te ha sido en el hacer de las mercedes? O con quanta raçon dixo el Eclesiastico: Nunca cesses de hacer bien en todo tiempo, porque el galardon de Dios permanece para siempre! Pues si el galardon te ha de durar tanto; por què quieres tu que dure tan poco el servicio? Si el galardon ha de durar mientras Dios reynare en el Cielo; por què no quieres tu que el servicio dure siquiera mientras tu vivieres en la tierra (que to-

Eccl. 15.

Digitized by Google

do ello es vn punto) y no que de esse punto quieras quitar los dos tercios, y dexar vn soplo para Dios?

Demàs de esto, si tu esperas que te has de salvar, tambien has de presuponer, que te tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime aora, si madrugò este Señor desde su eternidad à amarte, y hacerte Christiano, y adoptarte por hijo, y hacerte heredero de su Reyno; como aguardas tu en el fin de tus dias à amar à aquel que desde el principio de su eternidad (que es sin principio) te amò? Como puedes acabar contigo de hacer servicios tan cortos, à quien determinò hacerte beneficios tan largos? Porque en buena raçon, yà que el galardon es eterno, tambien lo havia de ser el servicio, si esto fuera possible. Mas yà que no lo es, sino tan breve quanto es la vida del hombre, como de esse espacio tan corto quieres quitar vn pedaço tan largo al servicio de tal Señor, y dexarle tan poco, y aun esso de lo peor? Porque (como dice muy bien Seneca) en lo baxo del vaso, no solo que-

da lo poco, sino tambien lo malo: Pues què servicio es esse que dexas
Malac. 1. paraDios? Maldito sea (dice èl por Malachias) el engañador, que teniendo en su manada animal sano, y sin defecto, ofrece al Señor el mas flaco de su ganado; porque Rey grande soy yo, dice el Señor de los exercitos, y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramente dixera: A tan grande Señor como yo, grandes servicios pertenecen, y injuria es de tan grande Magestad offrecerle el desecho de las cosas. Pues como guardas tu lo mejor, y mas hermoso de la vida para servicio del demonio, y quieres ofrecer à Dios lo que yà el mundo desecha de sì? Dice Dios: No
Deut. 25. tendràs en tu casa medida mayor, ni menor, sino medida justa, y verdadera; y quieres tu contra esta Ley tener dos medidas tan desiguales, vna tan grande para el demonio (como medida de amigo) y otra tan pequeña para Dios, como si fuera enemigo?

Sobre todo esto te ruego, que si yà de todos estos beneficios no haces ca-

caſo, te acuerdes à lo menos de aquel ineſtimable beneficio que el Padre Eterno te hizo en darte ſu vnigenito Hijo, que fue dàr en precio de tu anima aquella vida, que valia mas que todas las vidas de los hombres, y de los Angeles. Por donde, aunque tuvieras tu en ti todas eſtas vidas, y otras infinitas, las debias al Dador de aquella vida, y aun todo eſto era poco para pagarla. Pues con què raçon, con què cara, con què titulo niegas eſſa ſola vida que tienes tan pobre al que tal vida puſo por ti, y aun de eſſa quieres quitar lo mejor, y mas bien parado, y dexar las heces para èl?

§. IV.

CONCLUSION DE LO DICHO en eſte Capitulo.

SEa pues la concluſion de eſte Capitulo, la que diò Salomon à ſu Ecleſiaſtès, donde finalmente vino *Eccl. 12.* à reſolverſe en aconſejar al hombre ſe acordaſſe de ſu Criador en el tiempo de ſu mocedad, y no dexaſſe eſte ne-

negocio para la vejez, que para todos los trabajos corporales es inhabil; cuyas pesadumbres, y inhabilidades descrive èl alli por ocultas, y admirables semejanças, las quales en sentencia, dicen asi: Acuerdate de tu Criador en el tiempo de tu mocedad, antes que vengan aquellos dias trabajosos, y aquellos años en que yà la misma vida suele ser à los hombres enojosa. Antes que se menoscabe la vista, y te parezca yà que el Sol està obscuro, y la Luna, y las Estrellas: quando yà tiemblan las guardas de la casa (que son las manos) y se estremecen los varones fuertes, que son las piernas, que sustentan toda la carga de este edificio, y cessa yà el vso de la dentadura, que antes molia, y desmenuçaba el manjar menudamente; y asimismo comiença à desfallecer la potencia visiva de el anima, que veìa por las ventanas, y agujeros de los ojos, y se cierran las puertas de la plaça, porque tambien desfallècen los organos de los otros sentidos; y despierta el hombre à la voz del gallo, por la flaqueça que sue-

ſuele haver de ſueño en aquella edad; y ſe enſordecen las hijas de la muſica, porque ſe cierran, y eſtrechan las arterias donde ſe forma la voz; donde no hay fuerça para ſubir à lo alto, y andar por camino fragoſo, antes aun en lo llano tropieça el hombre; donde yà eſtà florido el almendro, porque la cabeça viene à cubrirſe de canas; donde yà no hay ombros para poder llevar carga (por pequeña que ſea) donde eſtà yà el hombre deſengañado de todas las coſas, por ir cada dia mas desfalleciendo las fuerças de nueſtro coraçon: donde eſtà el aſsiento de nueſtros apetitos, porque ſe và el hombre à mas andar acercando à la caſa de ſu eternidad, que es la ſepultura, donde le iràn por la plaça llorando los ſuyos: quando finalmente el polvo ſe tornarà en ſu polvo, y el eſpiritu bolverà al Señor que le criò. Haſta aqui ſon caſi todas eſtas palabras de Salomon.

Acuerdate pues hermano, conforme à eſta deſcripcion de tu Criador, en el tiempo de la mocedad, y

no dilates la penitencia para estos años tan cargados, donde yà desfallece la misma naturaleça, y el vigor de todos los sentidos: donde el hombre mas està para suplir con regalos, y industria lo que falta de virtud à la naturaleça, que para abraçar los trabajos de la penitencia: quando yà la virtud mas parece necessidad, que voluntad; quando yà los vicios ganan honra con nosotros, porque ellos nos dexan primero que los dexèmos; aunque lo mas comun es ser tal la vejez, qual fue la mocedad, segun aque-
Eccle. 25. llo del Eclesiastico, que dice: Lo que no allegaste en la mocedad, como lo hallaràs en la vejez?

Este es pues el consejo tan saludable que te dà Salomon, y este mis-
Ecclef. 17. mo te dà el Eclesiastico, diciendo: Confessarte has, y alabaràs à Dios estando vivo, y sano te confessaràs; y si assi lo hicieres, seràs glorificado, y enriquecido con sus misericordias. Gran misterio es, que entre los enfermos que estaban al derredor de la
Ioann. 5. Piscina, aquel libraba mejor, que llegaba primero, quando se meneaba el

agua,

agua, para que por aqui entiendas, como toda nuestra salud està en acudir luego sin dilacion al movimiento interior de Dios. Corre pues hermano mio, y date priessa; y si (como dice el Profeta) oy en este dia oyeres la voz de Dios, no dilates la respuesta para mañana, antes comiença luego à poner por obra, lo que te serà tanto mas facil de obrar, quanto mas presto lo començares.

Psalm. 94.

CAPITULO XXV.

CONTRA LOS QUE DILATAN la penitencia hasta la hora de la muerte.

RAçon seria que bastasse lo dicho, para confusion de otros que dexan (como yà declaramos) la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan gran peligro es dilatarla para adelante, què serà para este punto? Mas porque este engaño està muy estendido por el mundo, y son muchas las animas que por aqui perecen; necessario es, que dèl par-

ticularmente tratèmos. Y aunque sea algun peligro hablar de esta materia, porque podria ser ocasion de desconfiança para algunos flacos; pero muy mayor peligro es no saber los hombres el peligro à que se ponen, quando para este tiempo se guardan. De manera, que pesados ambos peligros, sin comparacion es mayor este que el otro, pues veemos quantas mas son las animas, que se pierden por indiscreta confiança, que por demasiado temor. Y por tanto à nosotros, que estamos puestos en el atalaya de Ecequiel, conviene avisar de estos peligros; porque los que por nosotros deben ser avisados, no se llamen à engaño, y si ellos se perdieren, no cargue su sangre sobre nosotros. Y pues no tenèmos otra lumbre, ni otra verdad en esta vida, sino la de la Escritura Divina, y de los Santos Padres, y Doctores que la declaran; veamos que es lo que ellos dicen acerca de esto, porque bien creo, que nadie serà tan atrevido, que osse anteponer su parecer à este. Y procediendo por esta via, traigamos primero lo que

los

los Santos Antiguos, y despues lo que la Santa Escritura acerca de esto nos enseña.

§. I.

AUTORIDADES DE LOS SANtos Antiguos acerca de la penitencia final.

MAs antes que entrèmos en esta disputa, presupongamos primero lo que San Agustin, y todos los Doctores generalmente dicen; conviene à saber, que assi como es obra de Dios la verdadera penitencia, assi la puede èl inspirar quando quisiere; y assi en qualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera, aunque sea en el punto de la muerte, es poderosa para dàr salud. Mas esto quan pocas veces acaezca, ni quiero que yo, ni tu seamos creìdos en esta parte, sino que lo sean los Santos, por cuya boca hablò el Espiritu Santo, y à sus dichos, y testimonios, serà raçon que todos estèmos. Oye pues primeramente lo que sobre este caso dice San Agustin en el libro de

la verdadera, y falsa penitencia. Ninguno espere à hacer penitencia, quando yà no puede pecar, porque libertad nos pide para esto Dios, y no necessidad. Y por tanto aquel à quien primero dexan los pecados, que èl dexa à ellos, no parece que los dexa por voluntad, sino por necessidad. Por donde los que no quisieron convertirse à Dios en el tiempo que podian, y despues vienen à confessarse quando yà no pueden pecar, no assi facilmente alcançaràn lo que desean. Y vn poco mas abaxo, declarando qual haya de ser esta conversion, dice assi: Aquel se convierte à Dios, que todo, y del todo se buelve à èl: y que no solo teme las penas, sino trabaja por alcançar la gracia, y los bienes del Señor. Y si de esta manera acaeciere convertirse alguno al fin de la vida, no havemos de desesperar de su perdon. Mas porque apenas, ò muy pocas veces, se halla en aquel tiempo esta tan perfecta conversion, hay raçon para temer del que tan tarde se convierte. Porque el que se veè apretado con los dolores de la enfer-

medad, y espantado con el temor de la pena, con dificultad llegarà à hacer verdadera satisfaccion; mayormente viendo delante de sì los hijos que desordenadamente amò, y à la muger, y al mundo, que estàn tirando por èl. Y porque hay muchas cosas, que en este tiempo impiden el hacer penitencia, peligrosissima cosa es, y muy vecina de la perdicion, dilatar hasta la muerte el remedio de ella. Y con todo esto digo, que si este tal alcançare perdon de sus culpas, no por esso quedarà libre de todas las penas; porque primero ha de ser purgado con el fuego del purgatorio, por haver dexado el fruto de la satisfaccion para el otro siglo. Y este fuego, aunque no sea eterno (como es el del infierno) mas es estrañamente grande, porque sobrepuja todas las maneras de penas, que se han padecido en este mundo; ni jamàs en carne mortal se sintieron tales tormentos, aunque los de los Martires hayan sido tan grandes, y los que han padecido algunos malhechores. Y por tanto, procure cada vno de

corregir asSi sus males, que no le sea necessario despues de la muerte padecer tan terribles tormentos. Hasta aqui son palabras de San Agustin, donde havràs visto la grandeça del peligro en que se pone el que de proposito guarda la penitencia para este tiempo.

San Ambrosio tambien en el libro de la Penitencia, aunque otros atribuyen este dicho al mismo San Agustin, trata copiosamente esta materia, donde entre otras muchas cosas dice asSi: El que puesto yà en el postrer termino de la vida, pide el Sacramento de la Penitencia, y le recibe, y asSi sale de esta vida, yo os confiesso, que no le negamos lo que pide; mas no ossamos afirmar que salga de aqui bien encaminado. Buelvo à repetir, que no osso decir esto, que no os lo prometo, que no lo digo, que no os quiero engañar. Pues quieres hermano salir de esta duda, y escaparte de cosa tan incierta? Haz penitencia en el tiempo que estàs sano: y si asSi lo haces, digote que vàs bien encaminado, porque hiciste peni-

nitencia en tiempo que podias pecar. Pero si aguardas à hacer penitencia en tiempo que yà no podias pecar, los pecados dexaron à ti, y no tu à ellos.

Lo mismo dice San Isidoro por estas palabras: El que quiere à la hora de la muerte estàr cierto del perdon, haga penitencia quando està sano, y entonces llore sus maldades; mas el que haviendo vivido mal, hace penitencia à la hora del morir, este corre mucho peligro, porque assi como su condenacion es incierta, assi su salvacion es dudosa.

Todas estas palabras son mucho para temer, mas mucho mas son las que escrive Eusebio, discipulo de San Geronimo, que este su Santo Maestro dixo, estando para morir, echado en tierra, vestido de saco: y porque no ossarè referirlas con el rigor que estàn escritas, por no dàr motivo à los flacos para desmayar, el que quisiere las podrà leer en el quarto tomo de las obras de San Geronimo, en vna epistola que Eusebio escrive à Damaso Obispo, sobre la glorio-

riosa muerte de San Geronimo: pero entre otras cosas dice assi: Podrà decir, el que todos los dias de su vida perseverò en su pecado, à la hora de la muerte harè penitencia, y me convertirè? O quan triste es esta consolacion! Porque el que ha vivido mal toda la vida, sin acordarse, sino por ventura por entre sueños, que cosa era penitencia, muy dudoso remedio tendrà en esta hora. Porque estàndo èl en este tiempo enlaçado con los negocios del mundo, y fatigado con los dolores de la enfermedad, y congoxado con la memoria de los hijos que dexa, y con el amor de los bienes temporales, de que yà no espera goçar, estando assi cercado de todas estas angustias; què disposicion tiene para levantar el coraçon à Dios, y hacer verdadera penitencia, la qual en toda la vida nunca hizo, quando esperaba vivir, y aora no haria si esperasse sanar; pues què manera de penitencia es la que se hace quando la misma vida se despide? Conozco algunos de los ricos de este siglo, que despues de graves enfermedades, re-

cobraron la ſalud del cuerpo, y empeoràron en la del anima. Eſto tengo, eſto pienſo, eſto he aprendido por larga experiencia, que por maravilla tendrà buen fin aquel cuya vida fue ſiempre mala, el qual nunca temiò pecar, y ſiempre ſirviò à la vanidad. Haſta aqui ſon palabras del dicho Euſebio, en las quales veès el temor que eſte Santo Doctor tiene de la penitencia que hace en eſta hora aquel que nunca la hizo en toda la vida.

Y no es menor el que San Gregorio en eſta parte tiene, el qual ſobre aquellas palabras de Job, que dicen: *Iob 27.* Què eſperança tendrà el hipocrita, ſi roba lo ageno? Por ventura oirà Dios ſu clamor en el dia de ſu anguſtia? dice aſsi: No oye Dios en el tiempo de ſu anguſtia las voces de aquel, que en tiempo de paz no quiſo oir las voces de ſu Señor. Porque eſcrito eſtà: El que cierra las orejas para no oir la *Prov. 28.* Ley, no ſerà recibida ſu oracion. Mirando pues el Santo Job, como todos los que aora dexan de obrar bien, al fin de la vida ſe buelven à pedir mer-

mercedes à Dios, dice: Por ventura oirà Dios el clamor de los tales? En las quales palabras se conforma con la sentencia del Redentor, que dice:
Matth. 25. A la postre vinieron las virgenes locas, diciendo: Señor, Señor, abridnos; y fueles respondido: En verdad os digo, que no os conozco. Porque en aquel tiempo vsa Dios de tanta mayor severidad, quanto aora vsa de mayor misericordia; y entonces castigarà à los que pecaron con mayor rigor de justicia, el que aora benignamente les ofrece su misericordia. Hasta aqui son palabras de San Gregorio. Tambien Hugo de San Victor en el segundo libro de los Sacramentos, conformandose con los pareceres de estos Santos, dice asi: Dificultosa cosa es, que sea verdadera la penitencia, quando viene tardìa: y muy sospechosa debe ser aquella penitencia, que parece forçada. Porque facil cosa es creer de si el hombre que no quiere lo que no puede, pues la posibilidad declara muy bien la voluntad. Y por esto, sino haces penitencia quando puedes, argu-

gumento es que no quieres.

El Maestro de las sentencias và tambien por este mismo camino, y assi dice: Como la penitencia verdadera sea obra de Dios, puedela èl inspirar quando quisiere, y galardonar por misericordia à los que podia condenar por justicia. Mas porque en aquel passo hay muchas cosas que retraen al hombre de este negocio, cosa es peligrosa, y vecina à la muerte, dilatar hasta alli el remedio de la penitencia. Pero gran cosa es inspirarla Dios en aquella hora, si alguno hay à quien la inspire. Mira que palabras estas tan para temer? Pues qual es el desatinado, que ossa poner el mayor de los tesoros en el mayor de los peligros? Hay cosa mayor en el mundo que tu salvacion? Pues en què seso cabe poner vna cosa tan preciosa en tan grande peligro?

Este es pues el parecer de todos estos tan grandes Doctores. Por donde veeràs quan grande locura sea tener tu por segura la navegacion de vn golfo, de quien tan sabios Pilotos ha-

hablan con tan gran temor. Oficio es el bien morir, que conviene aprenderse toda la vida, porque à la hora de la muerte hay tanto que hacer en morir, que apenas hay espacio para aprender à bien morir.

§. II.

AUTORIDADES DE DOCTORES Escolasticos, acerca de lo mismo.

RESta aora, para mayor confirmacion de esta verdad, veèr tambien lo que acerca de esto sienten los Doctores Escolasticos. Entre los quales Scoto trata muy de propósito esta question en el quarto de las sentencias, donde pone vna conclusion, que dice asi: La penitencia que se hace à la hora de la muerte, apenas es verdadera penitencia, por la dificultad grande que entonces hay para hacerla. Prueba èl esta conclusion por quatro raçones.

La primera es, por el grande estorvo que hacen alli los dolores de la enfermedad, y la presencia de la muer-

muerte, para levantar el coraçon à Dios, y ocuparle en exercicios de verdadera penitencia. Para cuyo entendimiento es de saber, que todas las passiones de nuestro coraçon tienen grande fuerça para llevar en pos de sì el sentido, y el libre alvedrio de el hombre. Y segun reglas de Filosofia, muy mas poderosas son para esto las passiones que dàn tristeça, que las que causan alegria. De donde nace, que las passiones, y efectos del que està para morir, son las mas fuertes que hay: porque (como dice Aristoteles) el vltimo trance, y la mas terrible cosa de las terribles, es la muerte, donde hay tantos dolores en el cuerpo, tantas angustias en el anima, y tanta congoja por los hijos, muger, y mundo que se dexan. Pues entre tan recios vientos de passiones, donde ha de estàr el sentido, y el pensamiento, sino donde tan fuertes dolores, y passiones le llevaron?

Veemos por experiencia, quando vno està con vn dolor de hijada, ò con algun otro dolor agudo, que aunque sea hombre virtuoso, apenas pue-

puede por entonces tener el penſamiento fixo en Dios; ſino que alli eſtà todo el ſentido, donde le llama el dolor. Pues ſi eſto acaece al juſto, què harà al que nunca ſupo que coſa era penſar en Dios, y que tanto quanto eſtà mas habituado à amar ſu cuerpo que ſu anima, tanto mas ligeramente acude al peligro del mayor amigo, que del menor? Entre quatro impedimentos que San Bernardo pone de la contemplacion, vno de ellos dice, que es la mala diſpoſicion del cuerpo. Porque entonces el anima eſtà tan ocupada en ſentir los dolores de ſu carne, que apenas puede admitir otro penſamiento que aquel, que de preſente la fatiga. Pues ſi eſto es verdad, què locura es aguardar à la mayor de las indiſpoſiciones del cuerpo, para tratar del mayor de los negocios del anima?

2. Supe de vna perſona, que eſtando en paſſo de muerte, y diciendole que ſe aparejaſſe para lo poſtrero, recibiò tan grande anguſtia de veèr tan cerca de ſi la muerte, que como ſi la pudiera detener con las manos, todo

Digitized by Google

su negocio era pedir à muy gran priessa remedios, y confortativos para evitar aquel trago, si le fuera possible. Y como vn Sacerdote le viesse tan olvidado de lo que convenia para aquella hora, y le amonestasse, que se dexasse yà de aquellos cuidados, y començasse à llamar à Dios: importunado del buen consejo, respondiò palabras muy agenas de lo que aquel tiempo requeria, con las quales espirò. Y el que asi hablò, havia sido persona virtuosa; para que por aqui veas tu, como turbarà la presencia de la muerte à los que aman la vida, quando asi turbò, à quien otro tiempo la despreciaba.

Asimismo supe de otra persona, que estando en vna recia enfermedad, y pensando que se llegaba yà su hora, deseaba con gran deseo, primero que partiesse, hablar vn rato muy de proposito con Dios, y prevenir à su Juez con alguna devota suplicacion, y pareciale, que nunca los dolores, y accidentes continuos de la enfermedad le daban vn rato de alivio para hacerlo. Pues si para esto so-

lo hay alli tan mala disposicion, qual es el loco que para tal tiempo guarda el remedio de toda la vida?

La segunda raçon de este Doctor es, porque la verdadera penitencia ha de ser voluntaria (esto es) hecha con promptitud de voluntad, y no por sola necessidad. Por lo qual dice San Agustin: Menester es, no solo temer al Juez, sino tambien amarle. Y hacer lo que se hiciere por voluntad, y no por necessidad. Pues el que en toda la vida nunca hizo penitencia verdadera, y aguarda entonces à hacerla, no parece que la hace por voluntad, sino por pura necessidad. Y si por sola esta causa la hace, no es su penitencia puramente voluntaria.

2.Reg. 16. & 19. Tal fue la penitencia que hizo Semeì por la ofensa que havia hecho à David, quando iba huyendo de Absalon su hijo: el qual despues que le viò bolver de la huìda vitorioso, y entendiò el mal que por alli le podria venir, adelantòse con mucha gente à recibir al Rey, y pedirle con mucha humildad perdon de la culpa passada.

Lo qual como viesse vn pariente de David, llamado Abisai, dixo: Como? ¡Y por estas palabras fingidas se ha de escapar de la muerte Semei, haviendo hecho tan grande injuria al Rey David? Mas el Santo Rey, que tambien entendia de quan poco merito era aquella satisfaccion, aunque por entonces prudentemente disimulò, no por esso le dexò sin castigo: antes à la hora de la muerte con zelo de justicia, no de vengança, dexò mandado, como en testamento, à su hijo Salomon, que le diesse su merecido, y asi lo hizo. Tal pues parece la penitencia de muchos malos Christianos: los quales haviendo perseverado en ofender à Dios toda la vida, quando llega la hora de la cuenta, como veèn la muerte al ojo, y la sepultura abierta, y el Juez presente, y entienden, que no hay fuerça, ni poder contra aquel sumo poder, y que en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser: buelvense al Juez con grandes suplicaciones, y protestaciones, las quales, si son verdaderas, no dexan de ser pro-

2. Reg. 2.

Nota.

vechoſas: mas el comun ſuceſſo de ellas declara lo que ſon. Porque por experiencia havemos viſto muchos de eſtos, que ſi eſcapan de aquel peligro, luego ſe deſcuidan de todo lo que prometieron, y buelven à ſer los que eran, y aun tornan à revocar los deſcargos que dexaban ordenados, como hombres que no hicieron lo que hicieron por virtud, y por amor de Dios, ſino ſolamente por aquella prieſſa en que ſe vieron, la qual como ceſsò, ceſsò tambien el efecto, que de ella ſe ſeguia.

Simile. En lo qual parece ſer eſta manera de penitencia muy ſemejante à la que ſuelen hacer los mareantes en tiempo de alguna grande tormenta, donde proponen, y prometen grandes virtudes, y mudanças de vida. Mas acabada la tormenta, y eſcapados de el preſente peligro, luego buelven à jurar, y blasfemar, como lo hacian antes, ſin hacer mas caſo de todo lo paſſado, que ſi fuera vn propoſito ſoñado.

La tercera raçon es, porque el mal habito, y coſtumbre de pecar, que

que el malo ha tenido toda la vida, comunmente le ſuele acompañar (como la ſombra al cuerpo) haſta la muerte: porque la coſtumbre es como otra naturaleça, que con gran dificultad ſe vence. Y aſsi veemos por experiencia muchos en aquella hora tan olvidados de ſu anima, tan avarientos para ella aun en la muerte, tan encarniçados en el amor de la vida, ſi la pudieſſen redimir por algun precio, y tan cautivos del amor deſte mundo, y de todas las coſas que en èl amaron, como ſi no eſtuvieſſen en el paſſo que eſtàn. No has viſto algunos viejos en aquella hora tan guardoſos, y codicioſos, y tan atentos à mirar por ſus trapillos, y pajuelas, y tan cerradas las manos para todo bien, y tan vivo el apetito, aun de aquello que no pueden conſigo llevar? Eſte es vn linage de pena con que muchas veces caſtiga Dios la culpa, permitiendo que acompañe à ſu autor haſta la ſepultura, ſegun que lo dice San Gregorio por eſtas palabras: Con eſte linage de caſtigo caſtiga Dios al pecador, permitiendo que

se olvide de sì en la muerte, el que no se acordò de Dios en la vida. De esta manera se castiga vn olvido con otro olvido; el olvido que fue culpa, con el que juntamente es pena, y culpa. Lo qual se veè cada dia por experiencia, pues tantas veces havemos oìdo de muchos que se dexaron morir entre los braços de las malas mugeres, que tanto amaron, sin quererlas despedir de su compañia, ni aun en aquella hora, por estàr por justo juicio de Dios olvidados de sì mismos, y de sus animas.

La quarta raçon se funda en la qualidad del valor, que ordinariamente suelen tener las obras que en aquel tiempo se hacen. Porque parece claro (à quien tiene algun conocimiento de Dios) quanto menos le agrade este linage de servicios, que los que en otros tiempos se hacen. Porque què mucho es (como decia la Santa Virgen Lucia) ser muy largo de lo que, aunque te pese, has acà de dexar? Què mucho es perdonar alli la deshonra, quando seria mayor deshonra no perdonarla? Què mucho

cho es dexar la manceba, quando aunque quisiesses, no la podrias yà mas tener en casa?

Por estas raçones pues concluye este Doctor, que en aquella hora con dificultad se hace penitencia verdadera; y añade aun mas, diciendo, que el Christiano que con deliberacion determina guardar la penitencia para aquella hora, peca mortalmente, por la grande ofensa que hace à su anima, y por el grandisimo peligro en que pone su salvacion. Pues què cosa mas para temer que esta?

§. III.

AVTORIDADES DE LA SAGRADA Escritura para el mismo proposito.

MAs porque todo el peso desta disputa, principalmente pende de la palabra de Dios (porque para contra esta no hay apelacion, ni respuesta) oye aora lo que ella acerca de esto nos enseña. En el primer capitulo de los Proverbios, despues

Prov. 1. de haver escrito Salomon las palabras con que la Sabiduria eterna llama à los hombres à penitencia, dice luego las que dirà à los rebeldes à este llamamiento, en esta forma: Porque os llamè, y no quisisteis acudir à mi llamamiento, estendi mis manos, y no huvo quien las mirasse, y despreciasteis todas mis reprehensiones, y consejos; yo tambien me reirè de vuestra muerte, y harè burla de vosotros, quando os vinieren los males que temiades. Quando viniere de improviso la muerte (como tempestad, que à deshora se levanta) entonces me llamaràn, y no los oirè: y de mañana madrugaràn à ponerseme delante, y no me hallaràn: porque aborrecieron el castigo, y la doctrina, y no tuvieron temor de Dios, ni quisieron obedecer mis consejos. Hasta aqui son palabras de Salomon, ò por mejor decir, del mismo Dios. Las quales San Gregorio en el susodicho libro de los Morales, entiende, y declara al proposito que aqui hablamos. Pues què tienes que responder à esto? Por què no bastaràn estas amenas

Digitized by Google

ñaças, pues ſon de Dios, para hacerte temer vn tan gran peligro, y aparejarte para eſta hora con tiempo?

Pues oye aun otro teſtimonio no menos claro. Hablando el Salvador en el Evangelio de ſu venida à juicio, aconſeja à ſus Diſcipulos con grande inſtancia, que eſtèn aparejados para eſta hora, trayendoles para eſto muchas comparaciones, por las quales entendieſſen quanto eſto les importaba. Y aſsi dice: Bienaventurado es el ſiervo à quien el Señor hallare en aquella hora velando. Mas ſi el mal ſiervo dixere en ſu coraçon: Mi Señor ſe tarda mucho, tiempo me queda para aparejarme: y èl entre tanto ſe diere à comer, y beber, y à hacer mal à ſus compañeros, vendrà ſu Señor en el dia que èl no pienſa, y en la hora que no ſabe, y partirleha por medio, y darleha el caſtigo que ſe dà à los hipocritas. Aqui parece claro, que el Señor ſabìa bien los conſejos de los malos, y las verdades que buſcan para ſus vicios; y por eſto les ſale al camino, y les dice como les ha de ir por èl, y en que han de parar ſus con-

Matth. 13.

Matt. 14.

confianças. Pues què otro pleyto es el que aora tratamos, sino este? Què digo yo aqui, sino lo que el mismo Señor dice? Tu eres esse siervo malo, que haces en tu coraçon la misma cuenta; y asi te quieres aprovechar de la dilacion del tiempo, para comer, beber, y perseverar en los mismos delitos. Pues como no temeràs esta amenaça que te hace, quien es tan poderoso para cumplirla, como para hacerla? Contigo habla, contigo lo ha, à ti lo dice; despierta misérable, y reparate con tiempo, porque no seas despedaçado quando llegue la hora de este juicio.

Pareceme que gasto mucho tiempo en cosa tan clara. Mas què harè, que aun con todo esto veo muy gran parte del mundo cubrirse con este manto? Pues para que aun mas claro veas la grandeça de este peligro, oye otro testimonio del mismo Salvador. Acabadas estas palabras, añade luego lo que se sigue, diciendo: Entonces serà semejante el Reyno de los Cielos à diez Virgenes, cinco locas, y
Matth. 25. cinco sabias. Entonces dice: Quando

do entonces? Quando venga el Juez, quando se llegue la hora de su juicio, asi el vniversal de todos, como el particular de cada vno, segun declara San Agustin; porque no se altera en el vniversal, lo que en el particular se determina. Pues en este passo (dice el Señor) acaecerosha, como acaeciò à diez Virgenes, cinco locas, y cinco sabias: las quales aguardaban la venida del Esposo. Las sabias proveyeronse con tiempo de lamparas, y de oleo, para salirle à recibir; mas las locas, como tales, no cuidaron de esto. Y à la media noche, al tiempo del mayor sueño, que es quando los hombres estàn mas descuidados, y menos piensan en este passo; dieronles rebato, diciendo, que venia el Esposo, que le saliessen à recibir. Entonces levantaronse todas aquellas Virgenes, y adereçaron sus lamparas, y las que estaban yà aparejadas entraron con èl à las bodas, y cerròse la puerta; mas las que no estaban aparejadas començaron entonces à querer proveerse, y aparejarse, y à dàr voces al Esposo, dicien-

ciendo: Señor, Señor, abridnos. A las quales èl respondiò: En verdad os digo, que no os conozco. Y assi concluye el santo Evangelio la parabola, y la declaracion de ella, diciendo: Por tanto, velad, y estad aparejados, pues no sabeis el dia, ni la hora. Como si dixera: Haveis visto quan bien libraron en este trance las Virgenes, que estaban aparejadas, y quan mal las que no lo estaban? Por tanto, pues no sabeis el dia, ni la hora de esta venida, y el negocio de vuestra salvacion pende tanto de este aparejo, velad, y estad aparejados en todo tiempo; porque no os tome aquel dia desapercibidos, como à estas Virgenes, y assi perezcais como ellas perecieron. Este es el sentido literal de esta parabola, como declara el Cardenal Cayetano en este lugar, donde dice: Esto solo sacamos de aqui, que la penitencia que se dilata hasta la hora de la muerte, quando se oye esta palabra: Veè que viene el Esposo, no es segura: antes en esta parabola se descrive, como no verdadera, porque por la mayor par-

te no lo es. Y al cabo pone este Doctor la resolucion de toda la parabola, diciendo: La conclusion de esta doctrina es dàr à entender, que por tanto las cinco Virgenes locas fueron desechadas, porque al tiempo que el Esposo vino, no estaban aparejadas: y por esto las otras cinco fueron admitidas, porque estaban apercibidas. Por donde conviene, que siempre lo estèmos, pues no sabèmos la hora de esta venida. Pues què cosa se podia pintar mas clara que esta? Por lo qual me maravillo mucho, como despues de la justificacion tan clara de esta verdad se ossan los hombres entretener, y consolar con esta flaca esperança. Porque antes de esta luz tan clara no me maravillara yo tanto, que se persuadieran lo contrario, ò se quisieran engañar; mas despues que aquel Maestro del Cielo resolviò esta materia, despues que el mismo Juez nos declarò con tantos exemplos las Leyes de su juicio, y el Norte por donde nos havia de juzgar; en què seso cabe creer, que de otra manera passarà el negocio,

cio, que segun lo predicò el que lo ha de sentenciar?

§. IV.

RESPONDESE A ALGUNAS objeciones.

Luc. 25. MAs por ventura, contra todo esto me diràs: Pues el Ladron no se salvò con vna sola palabra à la hora de la muerte? A esto responde San Agustin en el libro alegado, que aquella confessión del buen Ladron, fue la hora de su conversion, de su bautismo, y de su muerte juntamente. Por donde assi como el que muere acabandose de bautiçar, como à otros muchos ha acontecido, và derecho al Cielo: assi acaeciò à este dichoso Ladron, porque aquella hora fue para èl hora de su bautismo.

De vera, & falsa pœnit.

Respondese tambien, que assi esta obra tan maravillosa, como todos los milagros, y obras semejantes estaban profeticadas, y guardadas para la venida del Hijo de Dios al mundo, y para testimonio de su gloria; y assi convenia, que para la hora en que aquel

aquel Señor padecia, se obscureciessen los Cielos, y temblasse la tierra, y se abriessen los sepulcros, y resuscitassen los muertos, porque todas estas maravillas estaban guardadas para testimonio de la gloria de aquella persona: y en la cuenta de estas entra la salud de aquel santo Ladron, en la qual obra no es menos admirable su confession, que su salvacion, pues confessò en la Cruz el Reyno, y predicò la Fè, quando los Apostoles la perdieron, y honrò al Señor, quando todo el mundo le blasfemaba. Pues como esta maravilla, junto con las otras, pertenezcan à la dignidad de aquel Señor, y de aquel tiempo, grande engaño es querer que generalmente se haga en todos los tiempos lo que estaba reservado para aquel. *Matth.* 7.

Constanos tambien, que en todas las Republicas del mundo hay cosas, que ordinariamente se hacen, y hay cosas tambien extraordinarias; las ordinarias son comunes para todos, mas las extraordinarias son para algunos particulares. Lo mismo tambien passa en la Republica de Dios, que es su *1. Cor.* 11.

Iglesia. Porque cosa regular, y ordinaria es aquella que dice el Apostol, que el fin de los malos serà conforme à las obras: dando à entender, que generalmente hablando, à la buena vida se seguirà buena muerte, y à la mala vida, mala muerte. Cosa tambien es ordinaria, que los que hicieren buenas obras iràn à la vida eterna: y los que malas, al fuego eterno. Esta es vna sentencia, que à cada passo repiten todas las Escrituras divinas. Esto cantan los Psalmos, esto dicen los Profetas, esto anuncian los Apostoles, esto predican los Evangelistas. Lo qual en pocas palabras resumiò el
Psalm. 61. Profeta David, quando dixo: Vna vez hablò Dios, y dos cosas le oì decir, que èl tenia poder, y misericordia; y que asi daria à cada vno segun sus obras. Esta es la suma de toda la Filosofia Christiana. Pues segun esta cuenta, decimos, que cosa es ordinaria, que asi el justo, como el malo, reciban su merecido al fin de la vida, segun sus obras: pero fuera desta Ley vniversal, puede Dios vsar de especial gracia con algunos, para gloria
su-

suya, y dàr muerte de justos à los que tuvieron vida de pecadores: como tambien podria acaecer, que el que huviesse vivido como justo, por algun secreto juicio de Dios viniesse à morir como pecador, que es como el que ha navegado prosperamente toda la carrera, y à boca del puerto viene à padecer tormenta. Por lo qual dixo Salomon: Quien sabe si el espiritu de los hijos de Adàn sube à lo alto, y el espiritu de las bestias desciende à lo baxo? Porque aunque universalmente acaece, que las animas de los que viven como bestias, desciendan à los infiernos, y las de los que viven como hombres de raçon suban al Cielo; mas todavia por algun especial juicio de Dios puede suceder esto de otra manera: pero la dotrina segura, y general, es, que quien viviere bien, tendrà buena muerte. Pues por esta causa nadie debe assegurarse con exemplos de gracias particulares: pues estos no hacen regla general, ni pertenecen à todos, sino à pocos, y essos no conocidos; por

Simile.

Eccl. 3.

donde no puedes tu ſaber ſi ſeràs del numero de ellos.

Otros alegan otra manera de remedio, diciendo, que los Sacramentos de la Ley de Gracia hacen al hombre de atrito contrito; y que entonces à lo menos tendràn eſta manera de diſpoſicion, la qual, junto con la virtud de los Sacramentos, ſerà baſtante para darles ſalud. La reſpueſta de eſto es, que no qualquier dolor baſta para tener aquella manera de atricion, que junta con el Sacramento, dà gracia al que le recibe. Porque cierto es, que hay muchas maneras de atricion, y de dolor; y que no por qualquier atricion de eſtas ſe hace el hombre de atrito contrito, ſino por ſola aquella que en particular ſabe el Dador de la gracia, y otro fuera dèl no puede ſaber.

Soto in 4. d. 19. q. 5. art. 2.

No ignoraban eſta Teologia los Santos Doctores, y con todo eſto hablan con tanto temor en eſta manera de penitencia, como arriba declaramos; y expreſſamente San Aguſtin en la primera autoridad que alegamos,

mos, habla del que recibe penitencia, y es reconciliado por los Sacramentos de la Iglesia, al qual dice, damos penitencia, mas no seguridad.

Y si me alegares para esto la penitencia de los Ninivitas, que procedia del temor que tuvieron de ser destruìdos dentro de quarenta dias; mira tu no solo la penitencia tan aspera que hicieron, sino tambien la mudança de su vida, y mudala tu de essa manera, y no te faltarà essa misma misericordia. Pero veo que apenas has escapado de la enfermedad, quando luego tornas à la misma maldad, y revocas quanto tenias ordenado. Què quieres pues que juzgue desta penitencia? *Iona 3.*

§. V.
CONCLUSION DE TODO LO susodicho.

TOdo esto se ha dicho, no para cerrar à nadie la puerta de la salud, ni de la esperança (porque esta, ni los Santos la cierran, ni nadie la debe cerrar) sino para descasti-

llar à los malos de este lugar de refugio, adonde se acogen para perseverar en sus males. Pues dime aora hermano, por amor de Dios, si todas las voces de los Doctores, de los Santos, de la raçon, y de la misma Escritura, tan peligrosas nuevas te dàn de esta penitencia, como ossas fiar tu salvacion de tan grande peligro? En què confias parar en aquella hora? En tus disposiciones, y mandas de testamento, y oraciones? Yà veès la priessa que se dieron aquellas virgines locas à proveerse, y las voces que dieron al Esposo, pidiendole puerta, y quan poco les valieron, porque no procedian de verdadera penitencia. Confias en las lagrimas que alli derramaràs? Mucho valen cierto las lagrimas en todo tiempo, y dichoso el que las derramare de coraçon; mas acuerdate quantas lagrimas derramò aquel, que por vna golosina vendiò su mayorazgo; y como (segun dice el Apostol) no hallò lugar de penitencia, aunque con tantas lagrimas la buscò; porque no lloraba por Dios, sino por el interes que perdia. Con-

Matth.25.

Hebr.1.

fias en los buenos propositos que alli propondràs? Mucho valen tambien estos, quando son verdaderos; mas acuerdate de los propositos que propuso el Rey Antiocho, el qual estando en este passo, prometiò à Dios tan grandes cosas, que ponen admiracion à quien las lee; y con todo esto dice la Escritura; Hacia aquel malvado oracion à Dios, del qual no havia de alcançar misericordia; y la causa era, porque todo aquello que proponia, no lo proponia con espiritu de amor, sino de puro temor servil; el qual, aunque sea bueno, pero solo èl no basta para alcançar el Reyno de el Cielo. Porque temer las penas del infierno, es cosa que puede proceder del amor natural que el hombre tiene à sì mismo; y amar el hombre à sì, no es cosa por la qual se dè à nadie este Reyno. De suerte, que assi como con ropa de sayal no entraba nadie en el Palacio del Rey Assuero; assi tampoco entrarà en el de Dios con ropa de siervo, que es con solo este temor, sino và vestido con ropa de bodas, que es amor.

2. Mac. 7.

Simile.
Ester 4.

O pues hermano mio, ruegote aora pienſes atentamente, que ſin duda te has de veèr en eſta hora, y no ſerà de aqui à muchos dias, pues yà veès la prieſſa que ſe dàn los Cielos à correr. Preſto ſe acabarà de hilar con tantas bueltas èſte copo de lana, que es nueſtra vida mortal. Cerca eſtà (dice el Profeta) el dia de la perdicion, y los tiempos ſe dàn prieſſa por llegar. Pues acabado eſte tan ligero plaço, vendrà el cumplimiento de eſtas Profecias, y alli veeràs quan verdadero Profeta te he ſido en lo que te he anunciado. Alli te veeràs cercado de dolores, fatigado con cuidados, agoniçando con la preſencia de la muerte, y eſperando la ſuerte que de aì à poco te ha de caber. O ſuerte dudoſa! O trance riguroſo! O pleyto donde ſe eſpera ſentencia de vida para ſiempre, ò muerte para ſiempre! Quien pudieſſe entonces trocar aquellas ſuertes! Quien tuvieſſe mano en aquella ſentencia! Aora la tienes, no la deſprecies. Aora tienes tiempo para grangear al Juez. Aora puedes ganarle la

Deut. 32.

voluntad. Toma pues el consejo del Profeta, que dice: Buscad al Señor en el tiempo que se puede hallar, y llamadle quando està cerca para os oìr. Aora està cerca para nos oìr, aunque no le podemos veèr. Mas en la hora del Juicio veerseha; pero no nos oìrà, si desde aora no lo tuvieremos merecido. *Isai.55.*

CAPITULO XXVI.

CONTRA LOS QVE PERSEVERAN en sus pecados, con esperança de la divina misericordia.

OTros hay, que perseverando en su mala vida, se asseguran con la esperança de la Divina misericordia, y de la Passion de Christo; à los quales tambien serà raçon que dèmos su desengaño, como à todos los demàs. Dices, que es grande la misericordia de Dios, pues por los pecadores se puso en la Cruz. Yo te confiesso que es muy grande, pues te consiente tan grande blasfemia, como es ha-

hacer tu ſu bondad factora de tu maldad; y que la Cruz que èl tomò por medio para deſtruir el Reyno del pecado, tomes tu por medio para fortalecerle: y donde le havias de ofrecer mil vidas que tuvieras, por haver pueſto la ſuya por ti, tomes de aì ocaſion para negarle eſſa ſola que èl te diò. Mas le doliò eſto al Salvador, que la miſma muerte que padecia; pues no quexandoſe de ella, ſe que-
Pſal. 118. xò de eſte agravio por ſu Profeta, diciendo: Sobre mis eſpaldas fabricaron los pecadores, y eſtendieron ſu maldad. Dime, ruegote, quien te enſeñò à hacer eſſa conſequencia, que porque Dios es bueno, tomes tu licencia para ſer malo, y ſalir con ello? A lo menos el Eſpiritu Santo no enſeña à arguir de eſta manera, ſino de eſta. Porque Dios es bueno, merece ſer ſervido, obedecido, y amado ſobre todas las coſas. Porque Dios es bueno, es raçon que yo lo ſea, y eſpere en èl que me perdonarà, por gran pecador que haya ſido, ſi de todo coraçon me bolviere à èl. Porque Dios es bueno, y tan bueno, por eſſo

Digitized by Google

es mayor maldad ofender à tal bondad. Y asi, quanto mas engrandeces la bondad en que confiabas, tanto mas encareces la culpa que contra ella cometes. Y essa tan grande culpa, no es justo que quede sin castigo; y esse cargo pertenece à la Divina Justicia, que es (no como tu piensas) contraria, sino hermana, y defensora de la Divina bondad; la qual no consiente, que tal ofensa quede sin debido castigo.

No es nueva esta manera de escusa, sino muy vieja, y muy usada en el mundo: porque esta era la contienda que tenian los Profetas verdaderos con los falsos: pues los unos amenaçaban de parte de Dios castigos de justicia; y los otros prometian de su propia cabeça falsa paz, y misericordia. Y despues que el açote de Dios declaraba la verdad de los unos, y la mentira de los otros; decian los verdaderos Profetas: Donde estàn vuestros Profetas, que os asseguraban, y decian: No vendrà Nabucodonosor sobre nosotros. *Hiere. 37.*

Dices, que es grande la misericor-
dia

dia de Dios. Tu que esso dices, creeme, que no te ha Dios abierto los ojos, para que veas la grandeça de su justicia. Porque si esto fuera, tu dixeras con el Profeta: Quien hay, Señor, que alcance à conocer el poder de vuestra saña, y que pueda contar la grandeça de vuestra ira?

Psalm. 89.

Pues para que salgas de esse engaño tan peligroso, ruegote que nos pongamos aora en raçon. Ni tu, ni yo havemos visto la Justicia Divina en sì misma, para que por esta via podamos conocer su medida. Ni tampoco podemos en este mundo conocer à Dios, sino por sus obras. Pues entrèmos aora en esse mundo espiritual de la Sagrada Escritura, y despues salgamos à este corporal en que vivimos; y notèmos en el vno, y en el otro las obras de la Divina Justicia, para que por ellas la conozcamos.

Sernosha esta jornada muy provechosa, porque demàs del fin que pretendèmos, sacarèmos otro fruto muy grande, que serà avivar, y criar en nuestros coraçones el temor de Dios: el qual (dicen los Santos) que es

es el teſoro, la guarda, y el peſo de nueſtras animas. Por donde aſsi como el navio que và ſin laſtre, y ſin peſo no và ſeguro, porque qualquier viento recio baſta para traſtornarle; aſsi tampoco lo và el anima que camina ſin el peſo de eſte temor. El temor la ſoſtiene, para que los vientos de los favores humanos, y divinos no la levanten, y traſtornen. Por muy rica que vaya, ſi carece de eſte peſo, và à peligro. Y por tanto no ſolo los principiantes, ſino tambien los criados viejos en la caſa del Señor, han de vivir con temor; y no ſolamente los culpados que tienen porque temer, ſino tambien los juſtos, que no han hecho tanto por què. Los vnos teman porque cayeron; y los otros porque no caygan. A los vnos los males paſſados, y à los otros los peligros venideros deben poner temor. *Simile.*

Y ſi quieres ſaber como ſe engendrarà en ti eſte ſanto temor, digote, que deſpues de infundido con la gracia, ſe conſerva, y crece con eſta conſideracion de las obras de la divina

na justicia, de que aora començamos à tratar. Piensalas, y rumialas muchas veces, y poco à poco veeràs criado en ti este santo temor.

§. I.

DE LAS OBRAS DE LA DIVINA Justicia, que se cuentan en la Sagrada Escritura.

LA primera obra de la divina justicia, de que se hace mencion en la Escritura Divina, fue la condenacion de los Angeles. El principio de los caminos de Dios, fue aquella terrible, y sangrienta bestia, que es el Principe de los demonios, como se
Job 40. escrive en Job. Porque como todos los caminos de Dios sean misericordia, y justicia, hasta aquella primera culpa no se havia descubierto la justicia. Encerrada estaba en el seno de
Psalm. 24. Dios, como espada en su vaina, à la qual embiaba el Profeta Ecequiel, si se cumpliera su deseo. Esta primera
Ezec. 21. culpa hizo que se desenvainasse la espada; y mira tu aquel primer golpe que

que tal fue. Alça los ojos, y veeràs vna gran lastima; veeràs vna de las mas ricas joyas de la casa de Dios: vna de las principales hermosuras del Cielo; y vna imagen en quien tan altamente resplandecia la hermosura divina, caer del Cielo como vn rayo, por vn solo pensamiento sobervio. De Principe entre los Angeles, se hizo Principe de los demonios: de hermosissimo, el mas feo: de gloriosissimo, el mas atormentado: de graciosissimo, el mayor enemigo de todos quantos Dios tiene, y tendrà jamàs. Què cosa de tan grande admiracion debe ser esta para aquellos espiritus celestiales, los quales tambien conocen de donde, y adonde cayò vna tan excelente criatura? Con què espanto diràn todas aquellas palabras de Isaïas: Como caiste del Cielo Lucero que salias à la mañana? *Luc. 10.*

Desciende luego mas abaxo al Paraiso terrenal, y veeràs otra caìda no menos espantosa, si no fuera reparada: porque si los Angeles cayeron, cada vno hizo su pecado actual por do cayesse. Mas què pecado actual ha- *Genes. 3.*

hace el niño que nace, para nacer hijo de ira? No es menester que haya actualmente pecado, basta que sea de linage de vn hombre que pecò, y pecando corrompiò la comun raiz de toda la naturaleça humana que en èl estaba, para que este nazca con su propio pecado. Es tan grande la gloria, y la Magestad de Dios, que haverle vna criatura ofendido, merece este tan espantoso castigo: porque si aquel gran privado del Rey Assuero, que se decia Aman, no se tenia por satisfecho con tomar vengança de solo Mardocheo (de quien se tenia por injuriado) sino pareciale que convenia à su grandeça, que todo el linage de los Judios pagasse con vniversal muerte el desacato de vno: què mucho es, que la gloria, y grandeça infinita de Dios pida este castigo? Veè aqui pues el primer hombre desterrado del Paraiso por vn bocado; el qual todo el vniverso mundo, hasta el dia de oy està ayunando. Y al cabo de tantos siglos, el hijo que nace saca la propension del padre; y no solo antes que se-

Ephes. 2.
Psalm. 50.
Ester 3.

pa pecar, ſino antes que nazca, nace hijo de ira, y eſto acabo de tantos ſiglos. En tan largo eſpacio, no eſtà aun olvidada aquella injuria, por tantos hombres repartida, y con tantos açotes caſtigada; antes todas quantas penas haſta oy ſe han padecido, y todas quantas muertes ha havido, y todas quantas animas arden, y arderàn para ſiempre en el infierno, todas ſon centellas, que originalmente deſcienden de aquella primera culpa, y argumentos, y teſtimonios de la Divina Juſticia. Y todo eſto paſſa aun deſpues de la Redempcion del genero humano por la Sangre de Chriſto: porque à no eſtàr eſto de por medio, què diferencia huviera del hombre al demonio, pues tan poco remedio tenia el vno, y el otro para ſalvarſe? Parecete pues, que es eſta raçonable mueſtra de la Juſticia Divina?

Y como ſi no baſtara eſte yugo tan peſado ſobre los hijos de Adàn, añadieronſe de aì adelante otros, y otros nuevos caſtigos, por otros nuevos pecados, que (como diximos) ſe derivaron de a quel pecado. Todo el vni- *Geneſ. 7.* *Geneſ. 9.* *Geneſ. 19.*

vniverſo mundo pereciò con las
Num. 16. aguas dèl diluvio. Sobre aquellas cinco deshoneſtas Ciudades llovió Dios fuego, y piedra açufre del Cielo. Datan, y Abiron, por vna competencia
Lev. 10. que tuvieron con Moyſes tragò la tierra vivos. Dos hijos de Aaron, Nadab, y Abiu, porque dexaron de guardar vna ceremonia en ſu ſacrificio, fueron ſubitamente abraſados con el fuego del Santuario, ſin que les valieſſe la dignidad de el Sacerdocio, ni la ſantidad de el padre, ni la privança que tenia con Dios Moyſes
Act. 5. ſu tio. Anania, y Saphira en el nuevo Teſtamento, por vna mentira que dixeron, al parecer liviana, en vn punto los arrebatò la muerte juntos.

Pues què dirè de los juicios eſpantoſos de Dios? Salomon el mas ſa-
3. Reg. 11. & 2. Reg. cap. 12. bio de los hijos de los hombres, y tan amado de Dios, à quien mandò èl poner por nombre: El amado de el Señor; vino por ſus altos juicios à dàr en el eſtremo de todos los males, que fue arrodillarſe ante las eſtatuas de los idolos. Què coſa mas para temer? Y ſi ſupieſſes los juicios que de

eſta

de esta manera acaecen cada dia en la Iglesia, no menos por ventura te espantaria, que todo lo dicho; porque veerias muchas Estrellas de el Cielo caìdas en tierra; veerias muchos, que assentados à la mesa de Dios comian pan de Angeles, venir à desear henchir sus vientres de manjares de puercos; veerias muchas castidades, mas finas, y mas hermosas que el marfil antiguo, tiznadas, y convertidas en carbones de fuego: de todo lo qual fueron causa las culpas, y pecados de los que cayeron; porque la ordenacion, y los juicios de Dios, no ponen necessidad à las obras de los hombres, ni les quitan su libre alvedrio. Luc. 15.

Mas sobre todo esto, què mayor muestra de justicia, que no contentarse Dios con otra menor satisfaccion, que la muerte de su Unigenito Hijo, para haver de perdonar al mundo? Què palabras tan para sentir, aquellas que el Salvador dixo à las mugeres, que le iban llorando: Hijas de Jerusalen, no lloreis sobre mi, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos; por- Luc. 23.

que dias vendràn en que direis: Bienaventuradas las esteriles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces diràn à los montes: Caed sobre nosotros; y à los collados: Cubridnos. Porque si esto se hace en el madero verde, en el seco què se harà? Como si mas claramente dixera: Si este arbol de vida, y de inocencia (en el qual nunca huvo gusano, ni carcoma de pecado) assi arde con las llamas de la Justicia Divina, por los pecados agenos; como arderà el arbol esteril, y seco, à quien no la caridad, sino la maldad, tiene tan cargado de los suyos proprios? Pues si en esta, que fue obra de tanta misericordia, veès tan grande rigor de justicia, què serà en las otras obras, donde no resplandece tanto esta misericordia?

Mas si por ventura eres tan rudo, que no penetras la fuerça de esta raçon, partete à considerar aquella eternidad de las penas del infierno, y mira quan espantable sea aquella justicia, que el pecado que se puede hacer en vn punto, castiga con eterno

tor-

tormento. Con essa tan grande misericordia que alabas, se compadece esta tan espantable justicia que veès. Què cosa tan espantosa, como veèr de la manera que estarà aquel sumo Dios, mirando desde el trono de su gloria vn anima, que havrà estado penando millones de años en tan terribles tormentos, y que no por esto se inclinarà jamàs à compassion de ella, sino antes se holgarà que pene, y que esta pena sea sin cabo, y sin termino, y sin esperança de remedio? O Alteça de la Justicia Divina! O cosa de grande admiracion! O secreto, y abismo de altissima profundidad! Què hombre hay tan fuera de juicio, que considerando esto no se estremezca, y admire de tan grande castigo?



§. II.

DE LAS OBRAS DE LA DIVINA *Justicia, que en este mundo se veèn.*

MAs dexèmos aora la Escritura Sagrada, y salgamos à este mundo visible, y en èl hallarèmos otras obras de muy grande, y espantosa justicia. Digote de verdad, que los que tienen vn poquito de lumbre, y conocimiento de Dios, viven en este mundo con tan grande temor, y espanto de estas obras, que hallando salida para todas las otras obras divinas, no la hallan para esta, sino en sola la humilde, y sencilla confessïon de la Fè. A quien no pone en admiracion veèr casi toda la haz de la tierra cubierta de infidelidad? Veèr què tan grande sementera tienen aqui los demonios para poblar los infiernos? Veèr què tan grande parte del mundo, aun despues de la Redempcion del genero humano, se està como de antes en las tinieblas de sus

ſus errores ? Què es toda la tierra de Chriſtianos, comparada con la que hay de infieles, y con la que cada dia ſe và deſcubriendo, ſino vn eſtrecho rincon ? Y todo lo demàs tiene tiraniçado el Reyno de las tinieblas; donde no reſplandece el Sol de Juſticia; donde no ha amanecido la lumbre de la verdad; donde, como en los montes de Gelboe, no cae agua, ni rocìo del Cielo; donde cada dia, deſde el principio del mundo ſe llevan los demonios tantas preſas de animas à los fuegos eternos: pues eſtà claro, que aſsi como fuera de el Arca de Noè no eſcapò ninguno en tiempo del diluvio, ni fuera de la caſa de Raab ſe guareciò ninguno de los moradores de Hiericò; aſsi ninguno ſe ſalva fuera de la caſa de Dios, que es ſu Igleſia. *2. Reg. 1.* *Gen. 7. & 2. Pet. 2. Ioſ. 6.*

Pues eſſe pedaço que hay de Chriſtiandad, mira de la manera que eſtà en nueſtros tiempos, y hallaràs por cierto, que en todo eſte cuerpo miſtico, deſde la planta del pie, haſta la cabeça, apenas hay coſa del todo ſana. Saca à fuera algunas Ciudades *Iob 2.*

Ysai. 1. principales (donde hay algun rastro de doctrina) y discurre por todo essotro carruage de Villas, y Lugares (donde no hay memoria de ella) y hallaràs muchos pueblos, de quien se puede verificar aquello que dixo Dios en vn tiempo por Jerusalen: Rodead todas las calles, y barrios de Jerusalen, y buscad vn hombre que *Hiere. 5.* sea verdaderamente justo, y yo vsarè de misericordia con èl. Corre (no digo yà por todos los mesones, y plaças, que estos son lugares dedicados à mentiras, y trampas) sino por todas las casas de vecinos: y (como dice Hieremias) pon la oreja à escuchar *Hiere. 8.* lo que hablan, y hallaràs, que apenas se oye palabra que buena sea; sino que aqui oiràs murmuraciones, alli torpeças; aqui juramentos, alli blasphemias, rencillas, codicias, y amenaças; y finalmente en toda parte el coraçon, y lengua tratan de la tierra, y de sus ganancias, y muy pocas de Dios, y de sus cosas, sino es para jurar, y perjurar su nombre, que es aquella memoria de que se quexa èl mismo por su Propheta, diciendo:

Acuer-

Acuerdanſe de mi, mas no como debrian, jurando por mi nombre mentiras: De manera, que à lo menos, por las inſignias que ſe veèn de fuera, apenas podràs juzgar, ſi aquel pueblo es de Chriſtianos, ò de Gentiles, ſino es por ventura por las torres de las campanas, que aſſoman de lexos, ò por los juramentos, ò perjuros que ſe oyen de cerca; y por todo lo demàs, apenas lo conoceràs. Pues como pueden entrar eſtos en la cuenta de aquellos, de quien dice Iſaïas: Todos quantos los vieren, luego los conoceràn; porque eſtas ſon las plantas à quien bendixo el Señor. Pues ſi tal ha de ſer la vida del Chriſtiano, que todos quantos le vieren le juzguen por hijo de Dios, en què cuenta pondrèmos à eſtos, que mas parecen burladores, y deſpreciadores de Chriſto, que Chriſtianos? *Zach. 5.* *Iſai. 48.* *Iſai. 61.*

Pues ſi tantos ſon los pecados, y males del mundo, como no veès aqui claro los indicios, y efectos de la juſticia del Cielo? Porque no ſe puede negar, que aſsi como vno de los mayores beneficios de Dios, es preſervar

al hombre de pecado; assi vno de los mayores castigos, y señales de ira, es dexarle caer en ellos. Y assi leemos en el libro de los Reyes, que el furor de Dios se airò contra Israël; por donde permitiò à David caer en aquel pecado de sobervia, quando mandò contar el Pueblo. Y assi tambien leemos en el Eclesiastico, que à los varones misericordiosos apartarà Dios de todo mal, y no permitirà que se vean embueltos en pecados. Porque assi como vna parte del premio de la virtud, es acrecentamiento de essa misma virtud; assi muchas veces el castigo del pecado, es permitir Dios otros pecados. Y assi veemos, que el mayor castigo que se diò por el mayor de los pecados del mundo (que fue la muerte del Hijo de Dios) fue aquel que denuncia el Propheta contra los obradores de esta maldad, diciendo: Añade Señor maldad à las maldades de ellos, y no entren en tu justicia, que es en la obediencia, y guarda de tus Mandamientos. Y què se sigue de aì? Luego lo declara el mismo Propheta, diciendo: Sean borra-

1. Reg. 24. *Eccl. 44.* *Psalm. 68.*

rados del libro de la vida, y no sean escritos con los justos.

Pues si tan grande castigo, y tan grande muestra de ira es castigar Dios pecados con pecados: como entre tanta muchedumbre de pecados, como hierven en el mundo, no veès las señales de la Justicia Divina? A do quiera que bolvieres los ojos (como el que està engolfado en la mar, que no veè sino Cielo, y agua) apenas veeràs otra cosa que pecados. Y viendo pecados, no veès justicia? En medio de la mar no veès agua? Y si todo este mundo es vn mar de pecados, què serà sino vn mar de justicia? No he menester yo descender al infierno, para veèr como resplandece alli la Justicia Divina, bastame estàr en este mundo para veèrla.

Y si à todo lo que està fuera de ti estàs ciego, mira siquiera à ti mismo, que si estàs en pecado, estàs debaxo de la lança de esta justicia; y mientras mas seguro, y mas confiado, mas caìdo debaxo de ella. Assi estuvo vn tiempo San Agustin, como èl mismo lo confiessa, diciendo: Estaba yo aho-

ahogado en el golfo de los pecados, y havia prevalecido contra mi tu ira, y yo no la conocia. Haviame hecho sordo con el ruido de las cadenas de mi inmortalidad; y esta ignorancia de tu ira, y de mi culpa, era pena de mi sobervia. Pues si Dios te ha castigado de esta manera, permitiendote estàr tanto tiempo ahogado, y ciego en tus maldades, como cuentas de la feria tan al revès de como te và en ella? El favorecido, cuente de las misericordias de Dios; mas el justiciado de sus justicias. Con la misericordia de Dios se compadece dexarte tanto tiempo en pecado, y no se compadecerà embiarte al infierno? O si supiesses quan poco camino hay de la culpa à la pena, y de la gracia à la gloria! Puesto vn hombre en gracia, què mucho es darle la gloria? Y caìdo en vna culpa, què mucho es darle la pena? La gracia es principio, y merecimiento de la gloria; y el pecado es infierno merecido, y començado.

Demàs de esto, què cosa puede ser mas espantable, que siendo las penas del infierno tan horribles (como arri-

arriba diximos) consienta Dios que sea tan grande el numero de los que se condenan, y tan pequeño el de los que se salvan? Que tan pequeño sea este numero (porque no pienses que esto es adivinar) dicelo aquel, que cuenta las Estrellas del Cielo, y à cada vna llama por su nombre. A quien no espantan aquellas palabras tan bien sabidas, y tan mal sentidas, que el Señor respondiò à los discipulos, quando le preguntaban si eran pocos los que se salvaban, diciendo: Entrad por estrecha puerta, porque ancha es la puerta, y muy seguido el camino que và à la perdicion, y muchos son los que vàn por èl. Quan estrecha es la puerta, y quan angosto el camino que và à la vida, y pocos son los que atinan con èl? Quien sintiera lo que el Salvador sentia, quando no simplemente, sino con aquella exclamacion, y encarecimiento, dixo: Quan estrecha es la puerta, y quan angosto el camino? Todo el mundo pereciò con las aguas de el diluvio, y solas ocho animas se escaparon en el Arca de Noè; lo qual (como dice San

Psal. 146.

Matth. 7.
Luc. 13.

1. Pet. 2. San Pedro en su Canonica) es figura de quan poquitos son los que se salvan, en comparacion de los que se condenan.

Seiscientos mil hombres sacò Dios de Egypto, para llevar à la tierra de promission (sin mugeres, y niños, que no se cuentan) y para esto fueron ayudados con mil favores del Cielo. Y con todo esto, la tierra que les havia Dios ofrecido por su gracia, perdieron ellos por su culpa; pues de tanto numero de hombres, solos dos entraron en ella. Donde todos los Doctores comunmente dicen ser esto figura de los muchos que se condenan, y de los pocos que se salvan; que es de ser muchos los llamados, y pocos los escogidos. Por donde no sin causa se llaman los justos muchas veces en la Escritura Divina, piedras preciosas; para dar à entender, que son raros en el mundo como ellas, y que la ventaja que hace el numero de las otras piedras toscas à estas, essa hace el numero de los malos al de los buenos, como testificò Salomon, quando dixo, que era infinito el nume-

Exod. 12. *1. Cor. 10.* *Num. 14.* *Matth. 20.* *Eccl. 1.*

mero de los locos. Pues dime aora, si tan pocos, y tan contados son los escogidos, como te dice la figura, y la verdad, pues veès quantos fueron por justo juicio de Dios privados de aquello para que fueron llamados: como no temeràs tu en este comun peligro, y diluvio vniversal? Si fueran las partes iguales, aun havia grandissima raçon para temer. Mas què digo partes iguales? Digote de verdad, que es tan grande mal infierno para siempre, que aunque no huviera de ser mas que vn hombre solo en todo el linage humano, el que huviesse de ir à èl, solo este havia de hacer temblar à todos los otros. Quando el Salvador cenando con sus discipulos, dixo, que vno de ellos le havia de vender, todos començaron à temer, aunque su conciencia los asseguraba; porque quando el mal es grande, aunque sea de pocos, cada vno teme por la parte que le puede caber. Si estuviesse vn grande exercito de hombres en vn campo, y supiessen todos por revelacion de Dios que havia de caer vn rayo, y matar à vno, sin saber

Matth. 14.

Ioan. 13.

Simile.

ber à quien, no hay duda, ſino que cada vno temeria ſu propio peligro. Pues què ſerìa ſi la mitad de ellos, ò la mayor parte huvieſſe de peligrar? Quanto ſerìa mayor eſte temor? Pues dime hombre ſabio para todas coſas del mundo, y del todo bruto para tu ſalvacion, revelate aqui Dios, que han de ſer tantos los que aquel rayo de la Divina Juſticia ha de herir, y tan pocos los que han de eſcapar, y no ſabes tu à qual parte de eſtas perteneces, y con todo eſſo nò temes? Es por ventura menos mal el infierno, que el rayo? Hate Dios à ti aſſegurado? Tienes cedula de tu ſalvacion? Haſta aora ninguna coſa te aſſegura, y tus obras te condenan, y ſegun la preſente juſticia (ſi no buelves la hoja) eſtàs reprobado; y con todo eſſo no temes?

Dices, que te esfuerça la miſericordia divina: eſſa no deshace lo dicho, antes ſi con ella ſe compadece tanto numero de perdidos, no ſe compadecerà que ſeas tu tambien vno de ellos, ſi vivieres como ellos? No veès, miſerable de ti, que te enga-

ña

ña el amor propio, pues te hace presumir de ti otra cosa, que de todo el mundo? Porque què privilegio tienes tu mas que todos los hijos de Adàn, para que no vayas tu donde vàn aquellos, cuyas obras imitas?

Y si por sus obras havemos de conocer à Dios (como arriba se dixo) vna cosa te sè decir, que aunque sean muchas las comparaciones que se pueden hacer de la misericordia à la justicia (donde siempre son aventajadas las obras de la misericordia) pero en cabo venimos à hallar, que en el linage de Adàn (de quien tu desciendes) 2. ad Thim.
mas son los vasos de ira, que los de 2. Rom. 9.
misericordia; pues son tantos los que se condenan, y tan pocos los que se salvan: lo qual no es porque falte à nadie el favor, y ayuda de Dios, pues èl (como dice el Apostol) quiere 1. Thim. 2.
que todos se salven, y vengan al conocimiento de la verdad, sino por falta de los malos, que no se quieren aprovechar de los favores de Dios.

He dicho todo esto, para que en- Nota.
tiendas, que si con esta tan grande misericordia de Dios que tu alegas, se com-

compadece que haya en el mundo tantos infieles, y en la Iglesia tantos malos Christianos, y que si de los infieles se pierden todos, y de los Christianos tantos; tambien se compadecerà, que te pierdas tu tambien con ellos, si fueres tal como ellos. Por ventura rieronse à ti los Cielos, quando nacias, ò mudaronse entonces los derechos de Dios, y las leyes de su Evangelio, porque para ti haya de ser
Ysai. 5. vn mundo, y para los otros otro? Pues si con esta tan gran misericordia se compadece, que el infierno haya dilatado su seno, y que desciendan cada dia millares de animas à èl; no se compadecerà que descienda tambien la tuya, si vivieres esta misma vida? Y porque no digas que entonces era Dios riguroso, y aora manso, mira que con essa mansedumbre se compadece aora todo esto que has oìdo, para que no dexes tu tambien de temer tu castigo, aunque seas Christiano, si eres malo.

Perderà por ventura Dios su gloria, si tu solo dexares de entrar en ella? Tienes tu algunas grandes habili-

lidades de que Dios tenga particular necessidad, porque te haya de sufrir con todas tus tachas buenas, y malas? O tienes algun especial privilegio mas que los otros, porque no te hayas de perder con ellos, si fueres malo como ellos? Pues à los hijos de David, que fueron privilegiados por los meritos de su padre, no dexò Dios de dàr su merecido, quando fueron malos, y assi muchos de ellos acabaron desastradamente; y estàs tu vanamente confiado, creyendo que con todo esso estàs seguro? Y yerras hermano mio, yerras, si crees que esso sea esperar en Dios. No es essa esperança, sino presumpcion; porque esperança es confiar, que arrepintiendote, y apartandote del pecado, te perdonarà Dios, por malo que hayas sido. Mas presumpcion, es creer que perseverando siempre en mala vida, todavia tienes tu salvacion segura: y no pienses que es este qualquier pecado, porque èl es vno de los pecados que se cuentan contra el Espiritu Santo, pues esto es injuriar, y vsar mal de la bondad de Dios, que espe-

3. Reg. 2. & 2. Reg. 14. & 15. Absalon. Amon. Adonias.

Matth 22.

cialmente se atribuye al Espiritu Santo. Los quales pecados dice el Salvador, que no se perdonan en este siglo, ni en el otro: dando à entender, que son dificultosissimos de perdonar, porque quanto es de su parte, cierran la puerta de la gracia, y ofenden al mismo medico, que nos ha de dàr la vida.

§. III.

CONCLUSION DE TODO LO dicho.

COncluyamos pues esta materia con aquel desengaño que el Espiritu Santo nos dà por el Eclesiastico, diciendo: Del pecado perdonado no dexes de tener temor, y no digas: Misericordioso es el Señor, no se acordarà de la muchedumbre de mis pecados, porque su misericordia, y su ira estàn muy cerca, y su ira tiene los ojos puestos sobre los pecadores. Dime, ruegote, si de los pecados yà perdonados nos manda tener temor: como tu no temes, añadiendo cada dia pecados à pecados? Y nota

Eccl. 5.

ta bien aquella palabra que dice, que la ira divina mira à los pecadores, porque de essa pende el entendimiento de esta materia. Para lo qual has de saber, que aunque la misericordia de Dios se estienda à justos, y pecadores, y à todos alcance su parte, conservando à los vnos, y llamando, y esperando à los otros; pero con todo esso, aquellos grandes favores que promete Dios en sus Escrituras, señaladamente pertenecen à los justos: los quales assi como guardan fielmente las leyes de Dios, assi les guarda èl fielmente su palabra, y les es verdadero padre, como ellos le son obedientes hijos. Y por el contrario, quanto se dice de amenaças, y maldiciones, y rigores de justicias, todo esso habla contigo, y con los tales como tu. Pues què ceguedad es la tuya, que no tengas miedo de las amenaças que hablan contigo, y tomes grande contentamiento con las palabras que no dicen à ti? Toma la parte que te cabe, y dexa al justo su hacienda. Para ti es la ira, teme: para el justo el amor, y la bien querencia,

cia, alegrese. Quiereslo veèr? Mira
Psalm. 39. que dice David: Los ojos del Señor
estàn sobre los justos, y sus oìdos sobre las oraciones de ellos: mas su rostro aìrado està sobre los malos, para destruìr de la tierra la memoria de ellos. Y en el libro de Esdras hallaràs escritas estas palabras: La mano
1. Esd. 3. del Señor (que es su providencia paternal) està puesta sobre aquellos que de verdad le buscan: mas su imperio, su fortaleça, y su furor contra todos los que le desamparan.

Pues si esto es assi, tu miserable que perseveras en pecado, como andas engañado? Como cruças los braços? Como truecas las cartas? No dice à ti esse sobre escrito? No habla contigo esse estado de ira, y de enemistad? La dulçura del amor, y de la bien querencia divina, essa parte es de Jacob, no pertenece à Esau: essa suerte es de los buenos; tu que eres malo, què tienes que veèr con ella? Dexa de serlo, y serà tuya. Dexa de serlo, y hablarà contigo la benevolencia, y la providencia paternal de Dios. Entre tanto, tyrano eres, y

vsurpador de lo ageno, y en lo vedado quieres entrar. Espera en el Señor (dice David) y haz buenas obras. *Psalm. 46* Y en otro lugar: Sacrificad (dice èl) *Psalm. 4.* sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Esta es buena manera de esperar, y no haciendote truan de la divina misericordia, perseverar en pecado, y pensar de ir al Paraìso. El buen esperar, es apartandote de las malas obras; y llamando à Dios; mas si obstinadamente perseveras en ellas, no es esperar, sino presumir; no es esperar, y esperando merecer misericordia, sino ofendiendo à la misericordia, hacerse indigno de ella. Porque assi como la Iglesia no vale al que confiando en ella sale de ella à hacer mal; asi es justo, que no valga la misericordia de Dios al que se favorece de ella para el mal.

Esto havian de considerar los dispensadores de la palabra de Dios: los quales muchas veces, no mirando con quien hablan, dàn ocasion à los malos para perseverar en sus males. Debrian mirar, que asi como à los *Simile.* cuerpos enfermos, el que mas les dà

de comer, mas los daña; assi à las animas obstinadas en pecados, el que mas las sustenta con esta manera de confiança, mas motivo les dà para continuar la mala vida.

Nota. Finalmente, acabo esta materia con aquella prudente sentencia de San Agustin, el qual dice, que esperando, y desesperando vàn los hombres al infierno; esperando mal en la vida, y desesperando peor en la muerte. Asi, hermano mio, dexate de essas presumptuosas confianças, y acuerdate que hay en Dios misericordia, y justicia; por donde, asi como pones los ojos en la misericordia para esperar; asi tambien los debes poner en la justicia, para temer. Porque (como dice muy bien San Bernardo) dos pies tiene Dios, vno de misericordia, y otro de justicia; y nadie debe abraçar el vno sin el otro, porque la justicia sola sin la misericordia, no nos haga temer tanto, que desesperèmos; ni la misericordia sola sin la justicia, nos haga presumir, y esperar tanto, que perseverèmos en mal vivir.

CAPITULO XXVII.

CONTRA LOS QUE SE ESCUSAN diciendo, que es aspero, y dificultoso el camino de la virtud.

OTra escusa suelen alegar en su favor los hombres del mundo para desamparar la virtud, diciendo, que es aspera, y dificultosa: aunque esta aspereça, bien conocen, que no nace de ella (pues como amiga de la raçon es muy conforme à la naturaleça de la criatura racional) sino de la mala inclinacion de nuestra carne, y apetito, la qual nos vino por el pecado. Por lo qual dixo el Apostol, que *Galat. 5.* la carne codiciaba contra el espiritu, y el espiritu contra la carne, y que estas dos cosas eran entre sì contrarias. Y en otro lugar: Huelgome (dice èl) con la ley de Dios, segun *Rom. 7.* el hombre interior: mas siento otra ley en mis miembros, que contradice à la de mi anima, y me cautiva, y sujeta al pecado. En las quales pala-

bras dà à entender èl, que la virtud, y la ley de Dios es conforme, y agradable à la porcion ſuperior de nueſtra anima, que es toda eſpiritual, (donde eſtà el entendimiento, y la voluntad) mas la guarda de ella ſe impide por la ley de los miembros, que es por la mala inclinacion, y corrupcion de nueſtro apetito con todas ſus paſsiones; el qual ſe revelò contra la porcion ſuperior de eſta anima, quando ella ſe revelò contra Dios; la qual revelion es cauſa de toda eſta dificultad. Pues por eſta raçon ſon tantos los que dàn de mano à la virtud, aunque la eſtimen en mucho: como hacen algunas veces los enfermos, que aunque deſean la ſalud, aborrecen la medicina, porque la tienen por deſabrida. Por do parece, que ſi ſacaſſemos à los hombres de eſte engaño, havriamos hecho vna gran jornada; pues eſto es lo que principalmente los aparta de la virtud, porque por lo demàs, no hay en ella coſa que no ſea de grandiſsimo precio, y dignidad.

Simile.

§.I.

§. I.

DE COMO LA GRACIA QUE SE nos dà por Christo hace facil el camino de la virtud.

HAs pues aora de saber, que la causa principal de este engaño es, poner los hombres los ojos en sola esta dificultad que hay en la virtud, y no en las ayudas que de parte de Dios se nos ofrecen para vencerla, que es aquella manera de engaño, que padecia el discipulo de el Propheta Eliseo, segun arriba declaramos: el qual como veia el exercito de Syria, que tenia cercada la casa de su Señor, y no veia el que de parte de Dios estaba en su defensa, desmayaba, y teniase por perdido, hasta que por oracion del santo Propheta le abriò Dios los ojos, y viò quanto mayor poder havia de su parte, que de la de los contrarios. Pues tal es el engaño destos de que hablamos; porque como ellos experimentan en sì la dificultad de la virtud, y no han experi- *4. Reg. 6.*

perimentado los favores, y socorros que se dàn para alcançarla, tienen por dificultosissima esta empressa, y assi se despiden de ella.

Pues dime aora, ruegote, si el camino de la virtud es tan dificultoso, què quiso significar el Propheta, quando dixo: En el camino de tus Mandamientos Señor me deleytè, assi como en todas las riqueças del mundo. Y en otro lugar: Tus Mandamientos Señor son mas dignos de ser deseados, que el oro, y las piedras preciosas, y mas dulces que el panal, y la miel? De manera, que no solo concede lo que todos concedemos à la virtud, que es su maravillosa excelencia, y preciosidad; sino tambien lo que el mundo le quita, que es dulçura, y suavidad. Por donde puedes tener por cierto, que los que hacen esta carga pesada (aunque sean Christianos, y vivan en la Ley de gracia) no han aun desayunadose deste mysterio. Pobre de ti, tu que dices que eres Christiano, dime, para què vino Christo al mundo? Para què derramò su Sangre? Para què instituyò los

Ps. 118.

Psalm. 18.

los Sacramentos? Para què embiò al Espiritu Santo? Què quiere decir Evangelio? Què quiere decir gracia? Què JESVS? Què significa este nombre tan celebrado de esse mismo Señor que adoras? Y si no lo sabes, preguntalo al Evangelista, que dice: Ponerlehas por nombre JESVS, porque èl harà salvo à su pueblo de sus pecados. Pues què es ser Salvador, y librador de pecados, sino merecernos el perdon de los pecados passados, y alcançarnos gracia para escusar los venideros? Para què pues vino este Salvador al mundo, sino para ayudarte à salvar? Para què muriò en la Cruz, sino para matar el pecado? Para què resuscitò despues de muerto, sino para hacerte resuscitar en esta nueva manera de vida? Para què derramò su Sangre, sino para hacer de ella vna medicina con que sanasse tus llagas? Para què ordenò los Sacramentos, sino para remedio, y socorro de los pecados? Qual es vno de los mas principales frutos de su Passion, y de su venida, sino havernos allanado el camino del Cielo, que antes

Matth. 13.

Matth. 13.

tes

Ysai. 50. tes era aspero, y dificultoso? Assi lo significò Isaïas, quando dixo, que en la venida del Messias, los caminos torcidos se endereçarian, y los asperos se allanarian. Finalmente, para què sobre todo esto embiò al Espiritu Santo, sino para que de carne te hiciesse espiritu? *Actor. 2.* Y para què le embiò en forma de fuego, sino para que como fuego te encendiesse, y alumbrasse, y avivasse, y transformasse en sì mismo, y te levantasse à lo alto, de donde èl baxò? Para què es la gracia, con las virtudes infusas que de ella proceden, sino para hacer suave el yugo de Christo, para hacer ligero el exercicio de las virtudes, para cantar en las tribulaciones, para esperar en los peligros, y vencer en las tentaciones? Este es el principio, el medio, y el fin del Evangelio: conviene à saber, *Simile.* que assi como vn hombre terrenal, y pecador (que fue Adàn) nos hizo pecadores, y terrenos; assi otro hombre celestial, y justo (que fue Christo) nos hiciesse celestiales, y justos. *Rom. 9.* Què otra cosa escriven los Evangelistas? Què otras promessas

anunciaron los Prophetas? Què otra predicáron los Apostoles? Esta es la suma de toda la Theologia Christiana. Esta es la palabra abreviada que Dios hizo sobre la tierra: Esta es la consumacion, y abreviacion que el Profeta Isaïas dice, que oyò à Dios; *Isai. 40.* de la qual se siguieron luego en el mundo tantas riqueças de virtudes, y de justicia.

Declarèmos esto mas en particular. Preguntote, de donde procede la dificultad que hay en la virtud? Decirmehas, que de las malas inclinaciones de nuestro coraçon, y de nuestra carne concebida en pecado; porque la carne contradice al espiritu, y el espiritu à la carne, como cosas entre si contrarias. Pues pongamos aora por caso, que te dixesse Dios: Ven *Galat. 5.* *Rom. 7.* acà hombre, yo te quitarè esse mal coraçon que tienes, y te darè otro coraçon nuevo, y te darè fuerças para mortificar tus malas inclinaciones, y apetitos. Si esto te prometiesse Dios, seriate entonces dificultoso el camino de la virtud? Claro està que no. Pues dime, què otra cosa es la que

tiene este Señor tantas veces prometida, y firmada en todas sus Escrituras? Oye lo que dice por el Propheta Ecechiel, hablando señaladamente con los que viven en la ley de gracia. Yo (dice èl) os darè vn coraçon nuevo, y pondrè vn espiritu nuevo en medio de vosotros, y quitaroshe el coraçon que teneis de piedra, y daroshe coraçon de carne; y pondrè mi espiritu en medio de vosotros, y mediante èl, harè que andeis por el camino de mis Mandamientos, y guardeis mis justicias, y las pongais por obra, y morareis en la tierra que yo di à vuestros padres, y sereis vosotros mi Pueblo, y yo serè vuestro Dios. Hasta aqui son palabras de Ecechiel. De què dudas tu aora aqui, de que no guardarà Dios contigo esta palabra, ò si podràs con el cumplimiento de ella guardar su ley? Si dices lo primero, haces à Dios falso prometedor, que es vna de las mayores blasphemias que pueden ser. Si dices, que con este socorro no podràs cumplir su ley, hacesle defectuoso proveedor, pues queriendo remediar al hom-

hombre, no diò para ello baſtante remedio. Pues què te queda aqui en que dudar?

Allende de eſto, tambien te darà virtud para mortificar eſtas malas inclinaciones, que pelean contra ti, y te hacen dificultoſo eſte camino. Eſte es vno de los principales efectos de aquel arbol de vida, que el Salvador con ſu Sangre ſantificò. Aſsi lo confieſſa el Apoſtol, quando dice: Nueſtro viejo hombre fue juntamente crucificado con Chriſto, para que aſsi fueſſe deſtruido el cuerpo del pecado, para que yà no ſirvieſſemos mas al pecado. Y llama aqui el Apoſtol, viejo hombre, y cuerpo de pecado à nueſtro apetito ſenſitivo, con todas las malas inclinaciones que de èl proceden: el qual dice, que fue crucificado en la Cruz con Chriſto; porque por aquel nobilìſsimo ſacrificio nos alcançò gracia, y fortaleça para poder vencer à eſte tirano, y quedar libres de las fuerças de ſus malas inclinaciones, y de la ſervidumbre de el pecado, como arriba ſe declarò. Eſta es aquella vitoria, y aquel tan gran fa- *Rom. 6.*

favor que el mismo Señor promete
Isai.41. por Isaias, diciendo assi: No temas, porque yo estoy contigo; no te apartes de mi, porque yo soy tu Dios. Yo te esforçarè, y te ayudarè, y la mano diestra de mi justo (que es el mismo Hijo de Dios) te sostendrà. Buscaràs à los que peleaban contra ti, y no los hallaràs; seràn como si no fuessen, y quedaràn como vn hombre rendido, y gastado, ante los pies de su vencedor. Porque yo soy tu Señor Dios, que te tomarè por la mano, y te dirè: No temas, que yo te ayudarè. Hasta aqui son palabras de Dios por Isaias. Pues quien desmayarà con tal esfuerço? Quien desmayarà con el temor de sus malas inclinaciones, pues assi las vence la gracia?

§. II.

RESPONDE A ALGUNAS objecciones.

Y Si me dices, que todavia quedan à los justos sus rinconcillos secretos, que son aquellas rugas, que (co-

(como se escrive en Job) los acusan, y dàn testimonio contra ellos. A esso te responde el mismo Profeta con vna palabra, diciendo: Seràn como sino fuessen, porque si quedan, quedan para nuestro exercicio, y no para nuestro escandalo; quedan para despertarnos, y no para enseñorearsenos; quedan para darnos ocasiones de coronas, y no para ser laços de pecados; quedan para nuestro triunfo, no para nuestro caimiento: y finalmente, quedan de tal manera, como convenia que quedassen para nuestra probacion, y para nuestra humildad, y para el conocimiento de nuestra flaqueça, y para gloria de Dios, y de su gracia. De manera, que el haver assi quedado, redunda en provecho nuestro; porque asi como las bestias fieras, que de suyo son perjudiciales al hombre, quando son amansadas, y domesticas, sirven al provecho del hombre; asi tambien las pasiones moderadas, y templadas, ayudan en muchas cosas à los exercicios de la virtud. *Simile*

Pues dime aora, si Dios es el que *Rom.* 12

asi te esfuerça, quien te derribarà?
Psalm. 26. Si Dios es por ti, quien contra ti? El Señor (dice David) es mi lumbre, y mi salud; à quien temerè? El Señor es defensor de mi vida, de quien havrè yo temor? Si assaltaren reales de enemigos contra mi, no temerà mi coraçon; y si se levantare batalla contra mi, en èl tendrè yo mi esperança. Por cierto, hermano mio, que si con tales promesas como estas no ossas determinarte à servir à Dios, sin duda eres muy cobarde; y si de tales palabras no te fias, sin duda eres muy desleal. Dios es el que te dice, que te darà otro nuevo ser, que te mudarà
Ezec. 11. el coraçon de piedra, y te le darà de carne, que mortificarà tus passiones, que vendràs à tal estado, que no te conoceràs, que miraràs por tus malas inclinaciones, y no las hallaràs, porque èl las debilitarà, y enflaquecerà; pues què tienes mas aqui que pedir? Què tienes mas que desear?
Psalm. 58. Què te falta, sino Fè viva, y esperança viva, para que te quieras fiar de Dios, y arrojarte en sus braços?

Pareceme, que no puedes respon-

ponder à esto, sino diciendo, que son grandes tus pecados, y que por ellos te serà, por ventura, negada esta gracia. A esto te respondo, que vna de las mayores injurias, que puedes hacer à Dios, es esta, pues dàs à entender, que hay alguna cosa, que èl, ò no pueda, ò no quiera remediar, convirtiendose à èl su criatura, y pidiendole remedio. No quiero que en esta parte creas à mi, cree à aquel Santo Profeta, el qual parece que se acordaba de ti, y te salia al camino, quando escriviò aquellas palabras, que en sentencia dicen asi: Si por tus pecados te huvieren comprehendido estas maldiciones susodichas, y despues movido à penitencia te bolvieres à tu Señor Dios con todo tu coraçon, y anima, èl se apiadarà de ti, y te librarà del cautiverio en que estuvieres, y te traerà à la tierra que te tiene jurada, aunque te hayan llevado hasta el cabo del mundo. Y añade mas: Y circuncidarà el Señor Dios tu coraçon, y el coraçon de tus hijos, para que asi le puedas amar con toda tu anima, y con todo *Deut. 30.*

tu coraçon. O si te circuncidasse aora este Señor tambien los ojos, y te quitasse las tinieblas de ellos,para que viesses claramente la manera de esta circuncision! No seràs tan grossero, que entiendas esta circuncision corporalmente, porque de esso no es capàz el coraçon. Pues què circuncision es esta, que el Señor aqui promete? Sin duda es la demasia de nuestras passiones, y malas inclinaciones, que nacen del coraçon; las quales son vn muy grande impedimento de su amor. Pues todas estas ramas esteriles, y dañosas, promete èl, que circuncidarà con el cuchillo de su gracia, para que estando el coraçon (si decirse puede) de esta manera podado, y circuncidado, emplee toda su virtud en sola esta rama de el amor de Dios. Entonces seràs verdadero Israelita; y entonces te havrà circuncidado el Señor, quando èl huviere cercenado de tu anima el amor de el mundo,y no quedare en ella mas que solo su amor.

Nota.

Ioan. 1.

Y querria que notasses atentamente, como esto que el Señor aqui pro-

mete que harà, si te bolvieres à èl, esso mismo te manda èl en otra parte que hagas, diciendo: Circuncidaos al Señor, y cercenad las demasias de vuestros coraçones. Pues como, Señor, lo que vos aqui prometeis de hacer, me mandais à mi que haga? Si vos haveis de hacer esto, para què me lo mandais? Y si yo lo tengo de hacer, para què me lo prometeis? Esta dificultad se suelta con aquellas palabras de San Agustin, que dicen: Señor, dadme gracia para hacer lo que vos me mandais, y mandadme lo que quisieredes. De manera, que èl es el que me manda lo que tengo de hacer, y el que me dà gracia para hacerlo; por donde en vna misma cosa se hallan juntamente mandamiento, y promessa, y vna misma cosa hace èl, y hace el hombre; èl como causa principal, y el hombre como menos principal. De suerte, que se ha Dios en esta parte con el hombre, como el pintor que rigiesse el pincel en las manos de vn discipulo suyo, y assi viniesse à hacer vna imagen perfecta; la qual està claro que hacen ambos,

Hiere. 4.

Lib. 10. Confes. cap. 31

Simile.

tado en el Cielo, para que hayas de decir: Quien de nosotros podrà subir al Cielo, para traerlo de alli? Ni tampoco està puesto de esse cabo de la mar, para que tengas ocasion de decir: Quien podrà passar la mar, y traerlo de tan lexos? No està pues assi alexado, sino muy cerca de ti lo hallaràs en tu boca, y en tu coraçon, para haverlo de cumplir: en las quales palabras quiso el Santo Profeta quitar todos los nublados, y dificultades que los hombres sensuales ponen en la Ley de Dios; porque como miran à la ley sin el Evangelio (esto es, lo que les mandan hacer, sin la gracia que les daràn para poderlo hacer) ponen este achaque en la Ley de Dios, llamandola pesada, y dificultosa; y no miran que expressamente contradice en esto à las palabras del Evangelista San Juan, que dice: La verdadera caridad consiste en que guardèmos los Mandamientos de Dios; los quales Mandamientos no son pesados, porque todo aquello que nace de Dios, vence el mundo. Quiere decir, que los que recibieron *1. Ioan. 5.*

San Aguſtin : No ſon penoſos los trabajos de los que aman, ſino antes ellos miſmos deleytan, como los de los que peſcan, montean, y caçan. Quien hace à la madre no ſentir los trabajos continuos de la criança del niño, ſino el amor? Quien hace à la buena muger curar noche, y dia ſin ceſſar, al marido enfermo, ſino el amor? Quien hace, haſta las beſtias, y las aves andar tan ſolicitas en la criança de ſus hijos, y ayunar lo que ellos comen, y trabajar porque ellos deſcanſen, y atreverſe à defenderlos con tan grande corage, ſino el amor? Quien hizo al Apoſtol San Pablo decir aquellas tan animoſas palabras, que èl eſcrive en la Epiſtola à los Romanos? Quien nos apartarà de el amor de Chriſto? Havrà tribulacion, ò anguſtia, ò hambre, ò deſnudez, ò peligro, ò cuchillo que eſto pueda? Cierto eſtoy, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni las coſas preſentes, ni las venideras, ni fuerça, ni alteça, ni profundidad, ni otra criatura alguna ſerà baſtante para apartarnos del amor de Dios. Quien otro Rom. 8.

derramar ſangre por aquel que primero derramó la ſuya por ellos. Y como no ſe les cumple eſte deſeo, encruelecenſe contra sì miſmos, y hacen de sì verdugos contra sì. Por eſto martiriçan ſus cuerpos, y afligenlos con hambre, ſed, frio, calor, y con otros muchos trabajos; y de eſta manera deſcanſan algun tanto, porque ſe les cumple en algo ſu deſeo.

Eſte lenguage no entienden los amadores del mundo, ni alcançan como ſe pueda amar lo que ellos tanto aborrecen, y aborrecer lo que tanto aman; mas verdaderamente es ello aſsi. En la Eſcritura leemos, que los Egypcios tenian por dioſes los animales brutos, y como à tales los adoraban: mas por el contrario, los hijos de Iſraël llamaban abominaciones à los que ellos llamaban dioſes, y ſacrificaban, y mataban, para gloria del verdadero Dios, à los que ellos adoraban por dioſes. Pues de eſta manera los juſtos, como verdaderos Iſraëlitas, llaman abominaciones à los dioſes del mundo, que ſon las honras,

Exod. 8. Vide de hoc S. Thom. 1. 2 q 102. art 3. ad ſecund.

ras,

ras, los deleytes, y las riqueças à quien èl adora, y ſacrifica; eſcupen, y matan eſtos falſos dioſes, como vnas abominaciones, para gloria del verdadero Dios. Y aſsi el que quiſiere ofrecer à Dios ſacrificio agradable, mire lo que el mundo adora, y eſſo le ſacrifique; y por el contrario, abraçe por ſu amor lo que viere que aborrece. Por ventura no lo hacian aſsi aquellos, que deſpues de haver recibido las primicias del Eſpiritu Santo, iban alegres delante del Concilio, por haver padecido injurias por el nombre de Chriſto? Pues como lo que baſtò para hacer dulces las carceles, y los açotes, y las parrillas, y las llamas, no baſtarà para hacerte dulce la guarda de los Mandamientos Divinos? Y lo que baſta cada dia para hacer llevar à los juſtos, no ſolamente la carga de la ley, ſino tambien la ſobrecarga de ſus ayunos, vigilias, diſciplinas, cilicios, deſnudez, y pobreça, no baſtarà para hacerte à ti llevar la ſimple carga de la Ley de Dios, y de ſu Igleſia? O como vives engañado! O como no conoces la virtud,

Act. 5.

y las fuerças de la caridad, y de la gracia divina!

§. IV.

DE OTRAS COSAS QUE NOS hacen suave el camino de la virtud.

LO dicho baſtaba ſuficientemente para deshacer del todo eſte comun impedimento, que muchos alegan. Mas yà que nada de eſto fueſſe aſsi, yà que en eſte camino huvieſſe trabajos, dime, ruegote, què mucho era por la ſalvacion de tu anima hacer algo de lo que haces por la ſalud de tu cuerpo? Què mucho ſeria hacer algo por eſcapar de tormentos eternos? Què te parece que haria aquel Rico Avariento, que eſtà en el infierno, ſi le dieſſen licencia para bolver à eſte mundo à enmendar los yerros paſſados? Pues no menos es raçon que hagas tu aora de lo que èl hiciera; pues ſi fueres malo, te eſtà guardado el miſmo tormento; y aſsi has de tener el miſmo deſeo. *Luc.* 16.

Y

Y de mas de esto, si atentamente considerares lo mucho, que Dios por ti ha hecho, lo mucho mas que te promete, y los muchos pecados que tienes contra èl cometidos, y los muchos trabajos que padecieron los Santos, y mucho mas lo que padeciò el Santo de los Santos: sin duda te avergonçarias de no padecer algo por Dios, y aun de qualquier bocado que bien te supiesse, vendrias à tener miedo, y descontentamiento. Por lo qual dixo San Bernardo, que no igualaban las passiones, y tribulaciones de este siglo, ni con la gloria que esperamos, ni con la pena que tenèmos, ni con los pecados que havemos cometido, ni con los beneficios que havemos recibido de Dios. Qualquiera de estas consideraciones bastaba para acometer esta vida, por trabajosa que fuera.

Mas para decirte la verdad, aunque en todas partes, y en todas las maneras de vidas haya trabajos, sin comparacion es mayor el trabajo que hay en el camino de los malos, que en el de los buenos. Porque aunque

Simile.

sea

ſea trabajo caminar de qualquier manera que caminares, porque al fin el camino canſa; pero muy mayor trabajo paſſa el ciego que camina, y mil veces tropieça, que el que tiene ojos, y mira por donde và. Pues como eſta vida ſea camino, no ſe pueden en ella eſcuſar trabajos, haſta que vamos al lugar de los deſcanſos. Mas el malo, como no ſe rige por raçon, ſino por paſsion, claro eſtà que camina à ciegas; pues no hay en el mundo coſa mas ciega, que la paſsion. Pero los buenos, como ſe guian por raçon, veèn eſtos deſpeñaderos, y barrancos, y deſvianſe de ellos, y aſsi caminan con menos trabajo, y mayor ſeguridad. Aſsi lo entendiò, y confeſsò aquel gran Sabio Salomon, quando dixo: La ſenda de los juſtos reſplandece como la luz, y và ſiempre creciendo haſta llegar al Mediodia. Mas el camino de los malos es obſcuro, y tenebroſo, y aſsi no veèn los deſpeñaderos en que caen. Y no ſolo es obſcuro (como aqui dice Salomon) ſino tambien deleznable, y reſvaladiço (como dice David) para *Pſalm.* 14.
que

que por aqui veas quantas caìdas darà quien camina por tal camino, y esto à obscuras, y sin ojos; y assi entiendas por estas semejanças, la diferencia que và de camino à camino, y de trabajo à trabajo.

Y aun para esse poco de trabajo que à los buenos queda, hay mil maneras de ayudas, que los alivian, y disminuyen, como yà diximos. Porque primeramente ayudalos la assistencia, y providencia paternal de Dios, que los rige; y la gracia de el Espiritu Santo, que los anima; y la virtud de los Sacramentos, que los santifica; y las consolaciones divinas, que los alegran; y los exemplos de los buenos, que los esfuerçan; y las escrituras de los Santos, que los enseñan; y el alegria de la buena conciencia, que los consuela; y la esperança de la gloria, que los alienta, con otros mil favores, y socorros de Dios; con los quales se les hace tan dulce este camino, que vienen con el Profeta à decir: Quan dulces son, Señor, las palabras de tus Mandamientos à mi garganta, mas que la miel en mi boca!

Ps. 118.

Pues

Pues quien quiera que todo esto considerare, veerà luego claramente la concordia de muchas autoridades de la Escritura divina; de las quales, vnas hacen este camino aspero, y otras suave; porque en vn lugar, dice el Profeta: Por amor de las palabras de tus labios, yo anduve por caminos duros. Y en otro dice: En el camino de tus Mandamientos me deleytè, assi como en todas las riqueças: porque este camino tiene ambas estas cosas; conviene à saber, dificultad, y suavidad; la vna por parte de la naturaleça, y la otra por virtud de la gracia; y assi lo que era dificultoso por vna raçon, se hace ligero por otra. Lo vno, y lo otro significò el Señor, quando dixo, que su yugo era suave, y su carga liviana: porque en decir yugo, significò èl el peso que aqui havia; y en decir suave, la facilidad que por parte de la gracia se le daba.

Psalm. 16. *Psal. 118.* *Matth. 11.*

Y si por ventura preguntares, como es possible que sea yugo, y sea suave, pues la condicion del yugo es ser pesado? A esto se responde, que la

causa es porque Dios le alivia, como
Oseæ 9. èl lo prometiò por el Profeta Oseas,
diciendo: Yo les serè como quien levanta
el yugo, y lo quita de encima
de sus mexillas. Pues luego, què maravilla
ès, que sea liviano el yugo que
Dios alivia, y el que èl mismo ayuda
Exod. 3. à levantar? Si la çarça ardia, y no se
quemaba, porque Dios estaba en ella;
què mucho es, que esta sea carga, y
sea liviana, pues el mismo Dios està
en ella, ayudandola à llevar? Quieres
2. Cor. 4. veèr lo vno, y lo otro en vna misma
persona? Oye lo que dice San Pablo:
En todas las cosas padecemos tribulaciones,
y no nos angustiamos; vivimos
en estrema pobreça, y no nos
falta nada; sufrimos persecuciones, y
no somos desamparados; humillannos,
y no somos confundidos; abatennos
hasta la tierra, y no somos por
esso perdidos. Veè aqui pues por vna
parte la carga de los trabajos; y por
otra, el alivio, y suavidad que Dios
suele poner en ellos.

Pues aun mas claro significò esto
Isai 40. el Profeta Isaias, quando dixo: Los
que esperan en el Señor mudaràn la
for-

fortaleça, tomaràn alas como aguilas, correràn, y no trabajàràn, andaràn, y no desfalleceràn. Veès pues aqui el yugo deshecho por virtud de la gracia, y veès trocada la fortaleça de carne en fortaleça de espiritu, ò por mejor decir, la fortaleça de hombre en fortaleça de Dios? Veès como el Santo Profeta, ni callò el trabajo, ni callò el descanso, ni la ventaja que havia de lo vno à lo otro, quando dixo: Correràn, y no trabajaràn: andaràn, y no desfalleceràn? Assi que hermano mio no tienes porque desechar este camino, por aspero, y dificultoso; pues tantas cosas hay en èl, que le hacen llano.

§. V.

PRVEBA POR EXEMPLOS SER verdad todo lo dicho.

Y Si todas estas raçones no te acaban de convencer, y tu incredulidad es como la de Santo Tomàs, que no queria creer, sino lo que viesse con los ojos, tambien descende- *Ioan.20.*

rè contigo à este partido, porque no temo ninguna prueba, defendiendo tan buena causa. Pues para esto, tomèmos aora vn hombre, que lo haya corrido todo, que algun tiempo fue vicioso, y mundano, y despues, por la misericordia de Dios, està yà trocado, y hecho otro. Este es bueno para juez de esta causa; pues no solamente ha oìdo, sino tambien visto, y probado por experiencia ambas cosas, y bebido de ambos calices: pues à este podrias tu muy bien consultar, y pedirle te dixesse, qual de ellos hallò mas suave. De esto podrian dàr muy bien testimonio muchos de los que estàn diputados en la Iglesia, para examinadores de las conciencias agenas, porque èstos son los que descienden à la mar en navios, y veèn
Psal. 106. las obras de Dios en las muchas aguas, que son las obras de su gracia, y las grandes mudanças que cada dia se hacen por ella; las quales sin duda son de grande admiracion. Porque verdaderamente no hay en el mundo cosa de mayor espanto, ni que cada dia se haga mas nueva, à quien bien

la considera, que veèr lo que en el anima de vn justo obra esta divina gracia, como la transforma, como la levanta, como la esfuerça, como la consuela, como la compone toda dentro, y fuera, como la hace mudar las costumbres del hombre viejo, como la trueca todas sus aficiones, y deleytes, como la hace amar lo que antes aborrecia, y aborrecer lo que antes amaba, y tomar gusto en lo que antes le era desabrido, y disgusto en lo que antes le era sabroso. Què fuerças le dà para pesar, què alegria, què paz, què lumbre para conocer la voluntad de Dios, la vanidad del mundo, y el valor de las cosas espirituales que antes despreciaba. Y sobre todo esto, lo que mayor espanto pone, es vèer, en quan poco tiempo se obran todas estas cosas: porque no es menester cursar muchos años en las Escuelas de los Filosofos, y aguardar al tiempo de las canas para que la edad nos ayude à cobrar seso, y mortificar las passiones, sino que en medio del fervor de la mocedad, y en espacio de muy pocos dias se muda

vn hombre tan mudado que apenas parece el mismo. Por lo qual dice muy bien Cipriano, que este negocio, primero se siente que se aprehenda; y que no se alcança por estudio de muchos años, sino por el atajo de la gracia, que en muy breve lo dà todo: la qual gracia podèmos decir, que es como vnos espirituales hechiços, con que Dios por vna manera maravillosa, muda los coraçones de los hombres, de tal modo, que les hace amar con grandissimo amor lo que antes aborrecian, que era el exercicio de las virtudes; y aborrecer con grandissimo aborrecimiento lo que antes amaban, que eran los gustos, y deleytes de los vicios.

Simile.

Este es vno de los grandes provechos que sacan del oficio del confessar los que esto hacen con aquella devocion, y espiritu que deben; porque alli veèn cada dia muchas de estas maravillas, con las quales parece que les paga nuestro Señor el trabajo de su servicio, tan bien pagado, que muchos havemos visto mudados con la vista de estas mudanças, y muy apro-

aprovechados en el camino de la virtud, con estos quotidianos exemplos. Estos pues callando, oyen como otro Jacob las palabras, y mysterios de Joseph, y estiman en su justo precio, lo que no sabe estimar el niño simple que lo relata. *Genes.37.*

Mas para mayor claridad, y confirmacion de lo dicho, añadirè aqui el exemplo, y autoridad de dos grandes Santos; los quales en vn tiempo vivieron en este mismo engaño, y despues vieron el desengaño; y lo vno, y lo otro quiso Dios que dexassen escrito, para nuestro exemplo, y aviso. Pues el bienaventurado Martyr Cipriano, escriviendo à vn amigo suyo, llamado Donato, el principio, y manera de su conversion, dice assi. *Lib.2.epist. 2.*

En el tiempo que andaba yo perdido, y engolfado en el mundo, sin saber de mi vida, sin tener lumbre, y conocimiento de la verdad, tenia por impossible lo que para mi salud, y remedio la divina gracia me prometia; conviene à saber, que el hombre podia bolver à nacer de nuevo, y recibir otro espiritu, y otra manera *Ioan.3.*

de vida; con la qual dexasse de ser lo que antes era, y començasse à tener otro nuevo ser, y otra condicion de vida; de tal modo, que aunque la substancia, y figura del cuerpo fuesse la misma, el hombre interior del todo se mudaria. Antes decia yo, que era impossible la tal mudança; porque no podia tan presto deshacerse lo que tan assentado estaba en nosotros, assi por parte de la naturaleça corrupta, como de la costumbre depravada. Porque como serà possible que sea abstinente el que està acostumbrado à mesas largas, y delicadas? Como se querrà baxar à traer vna capa raìda, el que huelga de resplandecer con oro, y purpura? Y el que se deleyta con los Magistrados, y cargos de Republica, como le sufrirà el coraçon, veerse sin oficio, y sin honra? Y el que se precia de andar muy acompañado de servidores, y de henchir la calle por do và de criados; como no tendrà por tormento veerse solo, y desacompañado? No puede ser, sino que los vicios, y costumbres passadas han de acudir à pedir

dir cada vno su derecho, y combidar, y solicitar el coraçon, con sus alhagos, y blanduras. No puede ser, sino que muchas veces ha de solicitar la gula, y envanecer la sobervia, y deleytar la honra, è inflamar la ira, è indignar la crueldad, y despeñar la luxuria. Esto era lo que yo conmigo muchas veces trataba: porque como estaba enlaçado en tantas maneras de males (de los quales no creìa poder librarme) con la desconfiança de la enmienda favorecia à los mismos vicios à quien servia, como à criados familiares nacidos en mi casa. Mas despues que limpiadas las culpas de la vida passada, entrò la luz de lo alto en el coraçon purificado yà, y limpio con el agua del santo Bautismo; despues que recibido el espiritu de el Cielo, el segundo nacimiento me hizo otro nuevo hombre; luego por vna manera maravillosa començaron à assentarseme las cosas antes dudosas, y à aclararseme las obscuras, y à abrirseme las cerradas; y à aparecerseme faciles, las que antes parecian dificiles; y posibles, las que se me

hacian impoſsibles. De tal manera, que ſe parecia bien claro ſer propio del hombre, lo que havia nacido de
Ioann. 3. carne, y aſsi vivia ſegun carne; mas de Dios, y no del hombre, lo que el Eſpiritu Santo havia animado. Bien ſabes tu por cierto amigo Donato, bien ſabes lo que eſte Eſpiritu de el Cielo me quitò, y lo que me diò; el qual es muerte de los vicios, y vida de las virtudes; bien ſabes tu todo eſto, porque no predico yo aqui mis alabanças, ſino la gloria de Dios. Eſcuſada es en eſte caſo la jactancia, aunque no ſe puede llamar jactancia, ſino agradecimiento, lo que no ſe atribuye à la virtud del hombre, ſino à la gracia de Dios; pues eſtà claro, que el haver dexado de pecar, procediò de ſu gracia; aſsi como el haver antes pecado, fue de la naturaleça corrupta.

Haſta aqui ſon palabras de Cipriano, en las quales abiertamente veès el engaño tuyo, y de muchos otros, los quales midiendo la dificultad de la virtud con ſus propias fuerças, tienen por dificultoſo, y aun por

por imposible alcançarla; y no miran que en arrojandose en los braços de Dios, y determinando de salir de pecado, los recibe en su gracia, la qual hace tan llano este camino, quanto aqui has visto por este exemplo; pues es cierto, que ni aqui se te dice mentira, ni tampoco faltarà à ti la gracia, que à este Santo no faltò, si te bolvieres à Jesu Christo nuestro Señor, como èl lo hizo.

Oye otro exemplo no menos admirable que este. Escrive San Agustin en el octavo libro de sus confessiones, que como èl començasse à tratar en su coraçon de dexar el mundo, se le ofrecian grandes dificultades en esta mudança, y que le parecia que por vna parte todos sus deleytes passados se le atravessaban delante, y le decian: Como? Y para siempre nos quieres dexar? Y desde aora nunca mas eternamente nos has de veèr? Por otra parte, dice, que se le representaba la virtud con vn rostro alegre, y sereno, acompañada de muchos buenos exemplos, assi de doncellas, como de viudas, y de *Cap. 11.*

otras

otras personas, que en todo genero de estados, y edades, castamente vivian, diciendole: Como? No podràs tu lo que estos, y estas pueden? Por ventura, estos, y estas, pueden lo que pueden por su virtud, ò por la de Dios? Mira, que porque estribas en ti, caes. Arrojate en Dios, y no temas, porque no se desviarà, ni te desampararà. Arrojate en èl seguramente, que èl te recibirà, y te salvarà.

Cap. 12. Enmedio de esta batalla tan reñida, dice este Santo, que començò à llorar fuertemente, y que se apartò à solas, y se dexò caer debaxo de vna higuera, y que soltando las riendas à sus lagrimas, començò à dàr voces de lo intimo de su coraçon, diciendo: Hasta quando, Señor, hasta quando te ayraràs contra mi? Hasta quando, no se darà fin à mis torpeças? Hasta quando ha de durar este mañana, mañana? Por què no serà luego? Porquè no se dà en esta hora fin à mis maldades?

Acabadas estas, y otras cosas, que *Lib. 6. conf. cap. 1.* este Santo alli refiere, dice luego, que le mudò nuestro Señor subitamen-

mente el coraçon , de tal manera, que nunca mas tuvo apetito de vicios carnales , ni de otra cosa del mundo; sino que del todo sintiò su coraçon libre , y suelto de todos los apetitos passados ; y asi como suelto yà de estas cadenas , comiença en el libro siguiente à dàr gracias à su Libertador , diciendo : O Señor ! Yo soy tu siervo , yo tu siervo, è hijo de tu sierva. Rompiste , Señor, mis ataduras, à ti sacrificarè sacrificio de alabança. Alabente mi coraçon , y mi lengua, y todos mis huessos digan : Señor, quien es como tu ? Donde estaba Christo Jesus , ayudador mio ? Donde estaba tantos años havia mi libre alvedrio , pues no se convertia à ti? De quan profundo pielago le sacaste en vn momento , para que sujetasse yo mi cuello à tu dulce yugo , y à la carga liviana de tu santa Ley ? Quan deleytable se me hizo luego carecer de los deleytes del mundo ? Y quan dulce dexar , lo que antes recelaba perder ? Echabas tu fuera de mi anima , verdadero , y sumo deleyte , todos los otros vanos deleytes; echabaslos

Psalm. 115

Psalm. 34.

los fuera, y entrabas tu en lugar de ellos, mas dulce que todo otro deleyte, y mas hermoso que toda otra hermosura. Hasta aqui son palabras de San Agustin.

Pues dime aora, si esto asi passa, si tan grande es la virtud, y eficacia de la divina gracia, que es lo que te tiene cautivo, para que no hagas otro tanto? Si tu crees, que esto es verdad, y que esta gracia es poderosa para hacer esta mudança, y que esta no se negarà à quien de todo su coraçon la buscare, pues es aora el mismo Dios que entonces era, sin accepcion de personas; què te detiene, para que no salgas de essa miserable servidumbre, y abraces el sumo bien que se te ofrece de valde? Por què quieres mas con vn infierno ganar otro infierno, que con vn paraiso otro paraiso? No seas cobarde, ni desconfiado. Prueba vna vez este
Luc. 15. *Simile.* negocio, y confia en Dios, que no le havràs començado, quando te salga èl à recibir, como al hijo Prodigo, los braços abiertos. Cosa maravillosa es, que si vn burlador te prometies-

tiesse enseñar vn arte de alquimia, con que pudiesses hacer del cobre oro, no dexarias (aunque te costasse mucho) de probarla: y date aqui la palabra Dios, de la manera, como puedas tu de tierra hacerte Cielo, y de carne espiritu, y de hombre Angel, y no lo quieras probar?

Y pues al cabo, tarde, ò temprano, has de conocer esta verdad en esta vida, ò en la otra: ruegote pienses atentamente quan burlado te hallaràs el dia de la quenta, viendote condenado, porque dexaste el camino de la virtud, por aspero, y dificultoso, conociendo alli tan claramente que era mucho mejor, y mas deleytable, que el de los vicios, y el que solo llevaba à los deleytes eternos.



CA-

CAPITULO XXVIII.

CONTRA LOS QUE RECELAN seguir el camino de la virtud por el amor del mundo.

SI tomassemos el pulso à todos los que recelan el camino de la virtud, por ventura hallariamos, que vna de las principales cosas que mas los acobarda, es el amor engañoso de este siglo. Y llamole engañoso, porque la causa de èl es vna falsa imagen, y apariencia de bien que tienen las cosas del mundo; la qual hace à los ignorantes que las estimen en mucho. Porque assi como las bestias espantadiças huyen de algunas cosas, por imaginar que son peligrosas, no lo siendo; assi estos, por el contrario, aman, y siguen las del mundo, creyendo ser deleytables, no lo siendo. Y por esto, assi como los que quieren hacer padecer à las tales bestias esté siniestro, procuran llevarlas por aquel mismo passo que rehusan, porque vean que no era mas que sombra

Simile.

lo

lo que temian: afsi conviene que llevèmos aora eftos por la fombra de eftas cofas mundanas, que tan defordenadamente aman, y fe las hagamos mirar con otros ojos, para que claramente vean como es vanidad, y fombra todo lo que aman, y que afsi como aquellos peligros nò merecen fer temidos, afsi ni eftos bienes amados.

Mirando pues aora atentamente el mundo con toda fu felicidad, hallo en èl eftas feis maneras de males, que nadie me podrà negar; conviene à faber, brevedad, miferia, peligro, ceguedades, pecados, y engaños; con los quales anda acompañada efta fu felicidad: por donde claramente fe veerà lo que ella es. Pues de cada cofa de eftas tratarèmos aora aqui brevemente por fu orden.

*** *** *** ***

§. I.

DE QUAN BREVE SEA LA *felicidad del mundo.*

1. Miseria. COmençando pues aora por la brevedad, no me podràs negar, que toda la felicidad, y suavidad del mundo, qualquiera que ella sea, à lo menos es breve. Porque la felicidad del hombre, no puede ser mas larga que la vida del hombre. Y què tan larga sea esta vida, yà en otra parte lo declaramos: pues la mas larga vida de los hombres apenas llega à cien años. Mas quantos son los que llegan hasta aqui? Visto he yo Obispos de dos meses, y Sumos Pontifices de vno, y recien casados de vna sola semana, y de estos exemplos leemos muchos en los tiempos passados, y veemos cada dia muchos en los presentes. Mas concedamoste aora que sea muy larga tu vida. Demos (dice San Chrisostomo) cien años à los passatiempos del mundo, y añade à estos otros ciento, y aun otras

otras dos veces ciento: què tiene que veèr todo esto con la eternidad? Si muchos años (dice Salomon) vi- *Eccl. 11.*
viere el hombre, y en todos ellos le sucedieren las cosas à su voluntad; debia acordarse de el tiempo tenebroso, y de los dias de la eternidad: los quales quando vinieren, veerse ha muy claro como todo lo passado fue vanidad. Porque en presencia de vna eternidad, toda felicidad (por grandissima que haya sido) vanidad parece, y assi lo es. Esto confiessan aun los mismos malos en el libro de la Sabiduria, diciendo, que acabando de nacer, luego dexaron de ser. Mira pues quan breve parecerà entonces à los malos todo el tiempo de esta vida: pues que realmente alli se les figura, que apenas vivieron vn dia, sino que luego fueron trasladados de el vientre à la sepultura. De do se sigue, que todos los placeres, y contentamientos de este mundo, les pareceràn alli vnos placeres soñados, que parecian placeres, y no lo eran. Lo qual maravillosamente significò el Profeta Isaïas por estas palabras. *Isai. 29.*

Asi como el que tiene hambre ; y sueña que come, despues que despierta se halla burlado, y hambriento;y asi como el que tiene sed,y sueña que bebe, quando despierta se tiene todavia la misma sed,y conoce que fue vano su contentamiento, quando pensaba que bebia: asi acaecerà à todas las gentes que pelearon contra el monte Sion, cuya prosperidad serà tan breve, que despues que abrieren los ojos, y se passare aquel poquito de tiempo, veeràn como todos sus goços no fueron mas que soñados. Si no dime aora, què mas que esto fue la gloria de todos quantos Principes, y Emperadores ha havido en el mundo? Donde estàn (dice el Profeta) los Principes de las gentes, que tuvieron señorio sobre las bestias de la tierra,que buscaron sus passatiempos, y recreaciones en caças, y cetrerias, lidiando con las aves del ayre? Los que atesoraron montones de plata, y oro (en que confian los hombres) sin dàr fin à sus tesoros? Los que labraron tantas, y tan ricas baxillas de oro, y plata,que no hay quien

Simile.

Baruc. 3.

acabe de contar las invenciones de sus obras? Què se hicieron todos estos? En què pararon? Yà estàn fuera de sus Palacios, y à los infiernos descendieron, y otros sucedieron en su lugar. Què es del Sabio? Que es del Letrado? Donde està el escudriñador de los secretos de naturaleça? Què se hizo la gloria de Salomon? Donde està el poderoso Alexandro, y el glorioso Assuero? Donde estàn los famosos Cesares de los Romanos? Donde los otros Principes, y Reyes de la tierra? Què les aprovechò su vanagloria, el poder de el mundo, los muchos servidores, las falsas riqueças, las huestes de sus exercitos, la muchedumbre de sus truanes, y las compañias de mentirosos, y lisongeros, que les andaban al derredor? Todo esto fue sombra, todo sueño, todo felicidad, que passò en vn momento. Veè aqui pues hermano, quan breve sea esta felicidad de el mundo.

***

§. II.

DE LAS MISERIAS GRANDES con que eſtà mezclada la felicidad del mundo.

6. *Miſeria.* TIene aun otro mal eſta felicidad (demàs de ſer tan breve) que es andar acompañada con mil maneras de miſerias, que no ſe pueden eſcuſar en eſta vida, ò por mejor decir, en eſte valle de lagrimas, en eſte lugar de deſtierro, y en eſte mar de tantos movimientos. Porque verdaderamente, mas ſon las miſerias del hombre, que los dias, y aun que las horas de la vida del hombre, porque cada dia amanece con ſu cuidado, y à
Nota. cada hora eſtà amenaçando ſu miſeria. Mas què lengua baſtarà para explicar todas eſtas miſerias? Quien podrà contar todas las enfermedades de nueſtros cuerpos, y todas las paſsiones de nueſtras animas, y todos los agravios de nueſtros proximos, y todos los deſaſtres de nueſtras vidas? Vno os pone pleyto en la hacienda,

otro

Digitized by Google

otro os persigue en la vida, otro os pone macula en la honra; vnos con odio, otros con embidias, otros con engaños, otros con deseos de vengangas, otros con falsos testimonios, otros con armas, y otros con sus lenguas, peores que las mismas armas, os hacen guerra mortal. Y sobre todas estas miserias, hay otras infinitas, que no tienen nombre, porque son acaecimientos no esperados. A vno le quebraron vn ojo, à otro vn braço, otro cayò de vna ventana, otro de el cavallo, otro se ahogò en vn rio, otro se perdiò en vnas rentas, y otro en vna fiança. Y si quieres saber aun mas males, pide cuenta à los hombres de el mundo de los ratos de placeres, y pesares que han llevado en èl; porque si los vnos, y los otros se pesaren en dos balanças, veeràs claramente quanto es mayor la vna carga, que la otra, y como para vn solo rato de placer, hay cien horas de pesar. Pues si la vida toda en sì es tan corta, como està yà declarado, y tanta parte de ella ocupan tantas miserias, ruegote me digas, què tanto es lo que que-

da de verdadera, y pura felicidad?

Mas estas miserias que aqui he contado, son comunes à buenos, y malos; los quales asi como navegan en vn mismo mar, asi estàn sujetos à vnas mismas tormentas. Otras miserias hay mucho mas para sentir, que son propias de los malos, porque son hijas de sus maldades; cuyo conocimiento hace mas à nuestro caso, porque hace mas aborrecible la vida de los tales, pues à tales miserias està sujeta. Mas quantas, y quan grandes sean estas, los mismos malos lo confiessan en el libro de la Sabiduria, diciendo: Apercados andnvimos por el camino de la maldad, y perdicion, y nuestros caminos fueron asperos, y dificultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos atinarlo.

Cap. 5.

Simile.

De suerte, que asi como los buenos tienen en esta vida vn paraiso, y esperan otro, y de vn Sabado vàn à otro Sabado, que es de vna holgança à otra holgança; asi los malos tienen en esta vida vn infierno, y esperan otro; porque del infierno de la mala conciencia, vàn al infierno de la pena.

El-

Estos trabajos vienen à los malos por muchas maneras; porque vnos les vienen por parte de Dios, que como justo Juez no consiente que passe el mal de la culpa sin el castigo de la pena; el qual, aunque generalmente se guarde para la otra vida, pero muchas veces se comiença en esta. Porque cierto es, que assi como tiene Dios vniversal providencia de el mundo; assi tambien la tiene particular de cada vno: y pues veemos que quando en el mundo hay mayores pecados, hay tambien mayores castigos de hambres, de guerras, de pestilencias, de heregias, y de otras semejantes calamidades; assi tambien muchas veces, conforme à los pecados del hombre, se embian los castigos al hombre. Por lo qual dixo Dios à Cain: Si hicieres bien, recibiràs el galardon; y si mal, luego à la puerta hallaràs tu pecado, que es la pena, y castigo de èl. Y en el Deuteronomio dixo Moyses al pueblo de Israël: Has de saber, que tu Señor Dios es fuerte, y fiel, y que mantiene su palabra, y vsa de misericordia con los que le aman,

Gen. 4.

Deut. 7.

aman, y guardan ſus Mandamientos, haſta la mileſima generacion: y caſtiga luego à los que le aborrecen, de tal manera, que luego los deſtruye, ſin dilatar mas el caſtigo, dandoles luego lo que merecen. Mira quantas veces repite aqui eſta palabra, luego. Por donde ſe entiende, que demàs del caſtigo que à los malos ſe debe en la otra vida, tambien ſon muchas veces caſtigados en eſta, pues tantas veces repite aqui la Eſcritura, que luego ſin mas dilacion ſeràn caſtigados en ella. Pues de aqui proceden muchas maneras de calamidades, y açotes que padecen; los quales andan en vna rueda viva de cuidados, fatigas, neceſsidades, y trabajos; pueſto caſo, que aunque los ſientan no conocen de donde les vienen; y aſsi, mas los tienen por condiciones de naturaleça, que por caſtigos de ſu culpa. Porque aſsi como los bienes de naturaleça no reconocen por beneficios de Dios, ni le dàn gracias por ellos; aſsi los açotes de ſu ira no conocen por caſtigos, ni ſe enmiendan por ellos.

Otros trabajos les vienen por parte de los Vicarios de Dios,que ſon los miniſtros de ſu juſticia, que muchas veces encuentran con los malhechores, y aſsi los perſiguen, y aprietan con carceles, con deſtierros,con gaſtos, con perſecuciones,con infamias, y perdimiento de bienes, y con otras mil maneras de penas; con las quales hacen, que les amargue la goloſina de ſu culpa, y la paguen con las ſetenas aun en eſta vida.

Otros trabajos, y miſerias les vienen por parte de los apetitos, y paſſiones deſordenadas de ſu coraçon; porque què ſe puede eſperar de la afliccion demaſiada, y de el vano temor, y de la eſperança dudoſa, y del deſeo deſordenado, y de la triſteça congoxoſa, ſino enxambres de ſobreſaltos, y cuidados, los quales roban la paz, y libertad del coraçon (de que arriba tratamos) inquietan la vida, ſolicitan al pecado, impiden la oracion,quitan el ſueño de la noche, y hacen triſtes, y miſerables los dias de la vida? Todas eſtas maneras de miſerias nacen en el hombre de sì miſ-

mismo; esto es, de la desorden de sus passiones: para que veas, que puede esperar de otra parte, quien esto tiene de su cosecha, y con quien podrà tener paz, quien consigo tiene tanta guerra.

§. III

DE LOS GRANDES LAZOS, Y peligros del mundo.

I. *Miseria.* Y Si no huviesse en el mundo mas que solas penas, y trabajos de cuerpo, no serìa tanto para temer; mas no solo hay en èl trabajos de cuerpo, sino tambien peligros de anima, que son mucho mas para sentir, porque tocan mas en lo vivo. Y estos son tantos, que dixo el Profeta: Llo- *Psalm. 10.* verà Dios laços sobre los pecadores. Pues què tantos laços te parece que veìa en el mundo, quien los comparaba con las gotas de agua que caen del Cielo? Y dice señaladamente, sobre los pecadores; porque como estos tienen tan poca guarda en el coraçon, y en los sentidos, y tan poco cuidado de huir las ocasiones de los pe-

pecados, y tan poco estudio en proveerse de espirituales remedios; y sobre todo esto andan en medio de los fuegos del mundo; como pueden dexar de andar entre infinitos peligros? Pues por esta muchedumbre de peligros, dice que lloverà sobre los pecadores laços. Laços en la mocedad, y laços en la vejez; laços en las riqueças, y laços en la pobreça; laços en la honra, y laços en la deshonra; laços en la compañia, y laços en la soledad; laços en las adversidades, y laços en las prosperidades; y finalmente, laços por todos los sentidos del hombre, para los ojos, para los oìdos, para la lengua, y para todo lo demàs. Finalmente, tantos son los laços, que dà voces el Profeta, diciendo: Laço sobre ti morador de la tierra. *Hiere.41.* Y si nos abriesse Dios vn poco los ojos (como los abriò à San Antonio) veeriamos à todo el mundo lleno de laços travados vnos con otros, y exclamariamos con èl, diciendo: O quien escapara de tanto laço! Y de aqui nace perecer tantas animas, como cada dia perecen; pues (como llora San Ber-

Digitized by Google

Bernardo) en el mar de Marſella, de diez naos, apenas ſe pierde vna: mas en el mar de eſte mundo, de diez animas, apenas ſe ſalva vna. Quien pues no temerà vn mundo tan peligroſo. Quien no procura huir de tanto laço? Quien no temblarà de andar deſcalço entre tantas ſerpientes, deſarmado entre tantos enemigos, deſproveìdo entre tantas ocaſiones de pecados, y ſin medicina entre tantas ocaſiones de enfermedades mortales? Quien no trabajarà por ſalir de eſte Egypto? Quien no huirà de eſta Babilonia? Quien no procurarà eſcaparſe de las llamas de Sodoma, y Gomorra, y ſalvarſe en el monte de la buena vida? Pues eſtando el mundo lleno de tantos laços, y deſpeñaderos, y ardiendo en tantas llamas de vicios, quien ſe tendrà por ſeguro? Andarà (dice el Sabio) alguno ſobre las braſas, ſin que ſe le quemen las plantas? Y eſconderà fuego en ſu ſeno, ſin que ardan ſus veſtiduras? Cierto eſtà (dice el Sabio) que el que toca à la pez ſe ha de enluciar en ella, y aſsi el que trata con ſobervios, corre

Exod. 12. Hiere 51. Gen. 19.

Prov 6. Eccl. 13.

re mucho peligro de hacerſe vno de ellos.

§. IV.

DE LA CEGUEDAD, Y TINIEBLAS del mundo.

A Eſta muchedumbre delaços, y peligros, ſe añade otra miſeria, que los hace mayores, que es la ceguedad, y tinieblas de los mundanos; la qual convenientiſsimamente es figurada por aquellas tinieblas de Egypto; las quales eran tan eſpeſas, que ſe podian palpar con las manos, y que en aquellos tres dias que duraron, ninguno ſe moviò del lugar donde eſtaba, ni viò al proximo, que par de sì tenia. Tales ſon por cierto, y mucho mas palpables las tinieblas que el mundo padece. Sino, diſcurriendo aora por cegueras, y deſatinos de èl; dime, què mayor ceguedad, que creer los hombres lo que creen, y vivir de la manera que viven? Què mayor ceguedad, que hacer tanto caſo de los hombres, y tan poco de Dios? Tener tanta cuenta con

4. Miſeria. *Exod. 10.* *Nota.*

con las leyes del mundo, y tan poca con las de Dios? Trabajar tanto por este cuerpo, que es vna bestia bruta, y tan poco por el anima, que es imagen de la Magestad Divina? Atesorar tanto para esta vida, que mañana se ha de acabar, y no allegar nada para la otra, que para siempre ha de durar? Hacerse pedaços por los intereses de la tierra, y no dàr vn passo por los bienes del Cielo? Què mayor ceguedad, que sabiendo tan cierto que havemos de morir, y que en aquella hora se ha de determinar lo que para siempro ha de ser de nuestra vida, vivamos tan descuidados, como si siempre huvieramos de vivir? Porque, què menos hacen los malos, haviendo de morir mañana, que si huvieran de vivir para siempre? Què mayor ceguedad, que por la golosina de vn apetito perder el mayorazgo del Cielo? Tener tanta cuenta con la hacienda, y tan poca con la conciencia? Querer que todas tus cosas sean buenas, y no querer que tu propria vida lo sea? De estas cegueda-des hallaràs tantas en el mundo, que

te parecerà estàr los hombres como encantados, y hechiçados; de tal manera, que teniendo ojos no veèn; y teniendo oidos no oyen; y teniendo la vista mas aguda que de Linces, para veèr las cosas de la tierra, tienenla mas torpe que de topos para las cosas del Cielo, como en figura acaeciò à San Pablo, quando iba à perseguir la Iglesia; el qual despues que fue derribado en tierra, abiertos los ojos ninguna cosa veìa. Pues assi acaece à estos miserables, que teniendo los ojos tan abiertos para las cosas del mundo, los tienen tan cerrados para las cosas de Dios. *Actor. 9.*

§. V.

DE LA MUCHEDUMBRE DE pecados que hay en el mundo.

PUes haviendo en el mundo tantas tinieblas, y laços (como havemos dicho) què se puede esperar de aqui, sino caìdas, y pecados? Este es el sumo mal de los males del mundo, y el que mas nos havia de *5. Miseria.*

mover à aborrecerlo. Y asi con sola esta consideracion pretende San Cipriano inducir à vn amigo suyo al menosprecio del mundo. Para lo qual finge, que le sube consigo à vn monte muy alto, de donde se vea todo el mundo, y desde alli le và mostrando como con el dedo todos los mares, y tierras, y todas las plaças, y tribunales, llenos de mil maneras de pecados, è injurias que en cada parte hay, para que vistos casi con los ojos tantos, y tan grandes males como hay en el mundo, entienda quanto debe ser aborrecido, y quanto debe à Dios, porque de èl le sacò. Pues conforme à esta consideracion, sube tu aora hermano à este mismo monte, y estiende vn poco los ojos por las Plaças, por los Palacios, y por las Audiencias, y Oficinas de el mundo, y veeràs aì tantas maneras de pecados; tantas miserias, tantas calumnias, tantos engaños, tantos perjuros, tantos robos; tantas embidias, tantas lisonjas, tanta vanidad; y sobre todo, tanto olvido de Dios, y tanto menosprecio de la propia salud, que

Dea. lib. 2. epi. 2.

no podràs dexar de maravillarte, y quedar atonito de veèr tanto mal. Veeràs la mayor parte de los hombres vivir como bestias brutas, siguiendo el impetu de sus passiones, sin tener cuenta con ley de justicia, ni de raçon, mas que la tendrian vnos Gentiles, que ningun conocimiento tienen de Dios, ni piensan que hay mas que nacer, y morir. Veeràs maltratados los inocentes, perdonados los culpados, menospreciados los buenos, honrados, y sublimados los malos: veeràs los pobres, y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el favor, que la virtud. Veeràs vendidas las leyes, despreciada la verdad, perdida la verguença, estragadas las artes, adulterados los oficios, y corrompidos en muy gran parte los estados. Veeràs à muchos perversos, y merecedores de grandes castigos; los quales con hurtos, con engaños, y con otras malas maneras vinieron à tener grandes riqueças, y à ser alabados, y temidos de todos. Y veeràs assi à estos, como à otros, que apenas tienen mas que la figura de

hombre, puestos en grandes oficios, y dignidades. Y finalmente, veeràs en el mundo, amado, y adorado el dinero mas que Dios, y muy gran parte de las leyes divinas, y humanas, corrompidas por èl; y en muchos lugares no queda yà de la justicia, mas que solo el nombre de ella. Y vistas todas estas cosas, entenderàs luego

Psalm. 13. con quanta raçon dixo el Profeta: El Señor se puso à mirar desde el Cielo sobre los hijos de los hombres, para veer si havia quien conociesse à Dios, ò le buscasse, mas todos havian prevaricado, y hèchose inutiles, y no havia quien hiciesse bien, ni solo vno. Y no menos se quexa por el Profeta Oseas, diciendo, que ni havia

Osee 4. misericordia, ni verdad, ni conocimiento de Dios en la tierra, sino que las malicias, las mentiras, los hurtos, los homicidios, y los adulterios, se havian estendido por toda ella, y que vna sangre caìa sobre otra sangre, y vna maldad sobre otra maldad.

Finalmente, para que mas claro veas, que tal està el mundo, pon los ojos en la cabeça que le govierna,

y por aì entenderàs qual eſtarà lo governado. Porque ſi es verdad, que el Principe de eſte mundo (eſto es , de los malos) es el demonio (como dice Chriſto) què ſe puede eſperar del cuerpo, donde tal es la cabeça? Y de la Republica, donde tal es el governador? Solo eſto baſta para darte à entender, que tal eſtà el mundo, y quales los amadores de èl. Pues què ſerà luego eſte mundo, ſino vna cueva de ladrones? Vn exercito de ſalteadores? Vn rebolcadero de puercos? Vna galera de forçados? Vn lago de ſerpientes, y baſiliſcos? Pues ſi tal es el mundo como eſto, por què no deſampararè yo (dice vn Filoſofo) vn lugar tan feo, tan ſucio, tan lleno de traiciones, de engaños, y maldades: donde apenas hay lealtad, ni piedad, ni juſticia: donde todos los vicios reynan: donde el hermano arma celada à ſu hermano: donde el hijo deſea la muerte de ſu padre, el marido la de la muger, y la muger la del marido? Donde tan pocos ſon los que no roben, ò engañen, pues muchos, aſsi de los grandes, como de los pequeños, de-

baxo de honestos nombres,hurtan, y roban; y donde finalmente tantos fuegos arden de codicia, de luxuria, de ira, de ambicion, y de otros infinitos males. Pues quien no deseará huir de tal mundo? Deseabalo cierto aquel Profeta, que decia: Quien me llevasse à vn desierto, ò algun lugar apartado de caminantes, para veerme libre de la compañia de este pueblo; porque todos son adulteros,y quadrillas de prevaricadores. Esto que hasta aqui se ha dicho, generalmente pertenece à los malos,aunque no se puede negar haver en todos los estados muchos buenos en el mundo, por los quales los sustenta Dios.

Consideradas pues estas cosas, mira quanta raçon tienes de aborrecer vna cosa tan mala,donde (si te abriesse Dios los ojos) veerias mas demonios, y mas pecados, que los atomos que se parecen en los rayos de el Sol. Y con esto crezca en ti el deseo de veerte fuera de èl (à lo menos con el espiritu) suspirando con el Profeta,y diciendo: Quien me darà alas como de paloma,y bolarè,y descansarè? Psalm. 54.

§.VI.

§. VI.

DE QVAN ENGAÑOSA SEA LA felicidad del mundo.

Estos, y otros muchos tales, ſon los tributos, y contrapeſos con que eſta miſerable felicidad del mundo eſtà acompañada, para que veas quanto mas hiel, que miel, y quanto mas acibar, que açucar trae conſigo. Dexo aqui de contar otros muchos males que tiene. Porque demàs de ſer eſta felicidad, y ſuavidad tan breve, y tan miſerable, es tambien ſucia, porque hace à los hombres carnales, y ſucios; es beſtial, porque los hace beſtiales; es loca, porque los hace locos, y los ſaca muchas veces de juicio; es ineſtimable, porque nunca permanece en vn miſmo ſer; es finalmente infiel, y desleal, porque al mejor tiempo nos falta, y dexa en el ayre. Mas vn ſolo mal no dexarè de contar, que por ventura es el peor de todos, que es, ſer falſa, y engañoſa; porque parece lo que no es, y pro- *6. Miſeria.*

mete lo que no dà, y con esto trae en pos de sì perdida la mayor parte de la gente. Porque asi como hay oro verdadero, y oro falso, y piedras preciosas, verdaderas, y falsas, que parecen preciosas, y no lo son; asi tambien hay bienes verdaderos, y falsos, felicidad verdadera, y falsa, que parece felicidad, y no lo es; y tal es la de este mundo, y por esto nos engaña con esta muestra contrahecha. Porque asi como dice Aristoteles, que muchas veces acaece haver algunas mentiras, que (con ser mentiras) tienen mas apariencia de verdad, que las mismas verdades; asi realmente (lo que es mucho para notar) hay algunos males, que con ser verdaderos males, tienen mas apariencia de bienes, que los mismos bienes: y tal es, sin duda, la felicidad del mundo, y por esto se engañan con ella los ignorantes, como se engañan los peces, y las aves con el cebo que les ponen delante. Porque esta es la condicion de las cosas corporales, que luego se nos ofrecen con vn alegre semblante, y con vn rostro lisongero,

Simile.

Simile.

y halagueño, que nos promete alegria, y contentamiento; mas despues que la experiencia de las cosas nos desengaña, luego sentimos el ançuelo debaxo del cebo, y veemos claramente que no era oro todo lo que relucia. Assi hallaràs por experiencia, Nota.
que passa en todas las cosas del mundo. Si no mira los placeres de los recien casados, y hallaràs como despues de passados los primeros dias del casamiento, luego comiença à cerrarseles aquel dia de su felicidad, y caer la noche obscura de los cuidados, necessidades, y fatigas, que despues de esto sobrevienen. Porque luego cargan trabajos de hijos, de enfermedades, de ausencias, de celos, de pleytos, de partos revesados, de desastres, de dolores: y finalmente, de la muerte necessaria del vno de los dos, que à veces proviene muy temprano, y convierte las alegrias de los desposorios no acabados, en lagrimas de perpetua viudez, y soledad. Pues què mayor engaño, y què mayor hypocresia que esta? Què contenta và la doncella al talamo el dia de su despo-

ſorio, porque no tiene los ojos para veèr mas de lo que de fuera parece: mas ſi le dieſſen ojos, para veèr la ſementera de trabajos, que aquel dia ſe ſiembran, quanto mayor cauſa tendria para llorar, que para reir? Deſeaba Rebeca tener hijos, y deſpues que
Geneſ. 25. ſe viò preñada, y ſintiò que los hijos en el vientre peleaban, dixo: Si aſsi havia ello de ſer, què neceſsidad havia de concebir? O à quantos acaece eſta manera de deſengaño, deſpues que alcançaron lo que deſeaban, por hallar otra coſa en el proceſſo de lo que al principio ſe prometian!

Pues què dirè de los oficios, de las honras, de las Sillas, y Dignidades? Quan alegres ſe repreſentan luego, quando de nuevo ſe ofrecen; mas quantos enxambres de paſsiones, de cuidados, de embidias, y trabajos, ſe deſcubren deſpues de aquel primero, y engañoſo reſplandor? Pues què dirèmos de los que andan metidos en amores deshoneſtos? Quan blandas hallan al principio las entradas de eſte ciego laberinto; mas deſpues de entrados en èl, quantos trabajos han de

de passar? Quantas malas noches han de llevar? A quantos peligros se han de poner? Porque aquel fruto del arbol vedado guarda la furia de el Dragon venenoso (que es la espada cruel del pariente, ò del marido celoso) con la qual muchas veces se pierde la vida, la honra, la hacienda, y el anima, en vn momento. Assi puedes discurrir por la vida de los avarientos, de los mundanos, y de los que buscan la gloria de el mundo con las armas, ò con las privanças; y en todos ellos hallaràs grandes tragedias de dulces principios, y desastrados fines: porque esta es la condicion de aquel caliz de Babilonia, por de fuera dorado, y de dentro lleno de veneno. *Apoc. 12.*

Pues segun esto, què es toda la gloria del mundo, sino vn canto de Sirenas, que adormece; vna ponçoña açucarada, que mata; vna vivora por de fuera pintada, y de dentro llena de ponçoña? Si alhaga, es para engañar; si levanta, es para derribar; si alegra, es para entristecer. Todos sus bienes dà con incomparables vsuras.

ras.

ras. Si os nace vn hijo, y despues se os muere, con las setenas es mayor el dolor de su muerte, que el alegria de su nacimiento. Mas duele la pèrdida, que alegra la ganancia; mas aflige la enfermedad, que alegra la salud; mas quema la injuria, que deleyta la honra; porque no sè que genero de desigualdad fue esta, que mas poderosos quiso naturaleça que fuessen los males para dàr pena, que los placeres para dàr alegria. Lo qual todo bien considerado, manifiestamente nos declara, quan falsa, y engañosa sea esta felicidad.

§. VII.

CONCLVSION DE LO SVSO-dicho.

CAta aqui pues hermano mio la figura verdadera de el mundo (aunque sea otra la que èl por de fuera muestra) y cata aqui qual sea su felicidad breve, miserable, peligrosa, ciega, y llena de pecados, y de engaños. Pues segun esto, què otra

cosa

cosa es este mundo, sino (como dixo vn Philosofo) vn arca de trabajos, vna escuela de vanidades, vna plaça de engaños, vn laberinto de errores, vna carcel de tinieblas, vn camino de salteadores, vna laguna cenagosa, y vn mar de continuos movimientos? Què es este mundo, sino tierra esteril, campo pedregoso, bosque lleno de espinas, prado verde, y lleno de serpientes, jardin florido, y sin fruto, rio de lagrimas, fuente de cuidados, dulce ponçoña, y fabula compuesta, y frenesi deleytable? Què bienes hay en èl, que no sean falsos, y què males, que no sean verdaderos? Su sossiego es congoxoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fruto, sus lagrimas sin proposito, sus propositos sin sucesso, su esperança vana, su alegria fingida, y su dolor verdadero.

En la qual veeràs quanta semejança tiene este mundo con el infierno, porque si ninguna otra cosa es infierno, sino lugar de penas, y culpas, què otra cosa abunda mas en este mundo que esta? A lo menos assi

lo testifica el Profeta, quando dice, que de dia, y de noche estaba por todas partes cercado de pecados, y que lo que havia en èl era trabajos, y sin justicia. Esta es la fruta del mundo, esta la mercaderia que en èl se vende, este el trato que en todos sus rincones se halla, trabajo, y sin justicia, que son males de pena, y males de culpa. Pues si ninguna otra cosa es el infierno, sino lugar de penas, y culpas, como no se llamarà tambien en su manera este mundo infierno, pues en èl hay tanto de lo vno, y de lo otro? A lo menos por tal lo tenia San Bernardo, quando decia, que si no fuera por la simiente de esperança que tenemos en esta vida de la otra, poco menos malo le parecia este mundo, que el infierno.

Psalm. 45.

Serm. 4. Ascensionis.

).?.(



CA-

CAPITVLO VIII.

DE COMO LA VERDADERA felicidad, y deſcanſo ſe halla ſolo en Dios; y como es impoſsible hallarſe en el mundo.

MAs yà que haſta aqui havemos tan claramente viſto quan miſerable, y engañoſa ſea la felicidad de el mundo, reſta que veamos aora, como la verdadera felicidad, y deſcanſo, que no ſe halla en el mundo, eſtà en Dios. Lo qual ſi entendieſſen bien los hombres mundanos, no tendrian porque ſeguir al mundo, como lo ſiguen. Y por eſto determino probar aqui brevemente eſta tan importante verdad, no tanto por autoridad, y teſtimonios de la Santa Fè, quanto por clara raçon.

Para lo qual es de ſaber, que ninguna criatura puede tener perfecto contentamiento haſta llegar à ſu vltimo fin, que es à la vltima perfeccion, que ſegun ſu naturaleça le conviene. Porque mientras no llegare aqui, neceſ-

cessariamente ha de estàr inquieta, y descontenta, como quien se siente necessitada de lo que le falta. Pregunto pues aora, qual es el vltimo fin de el hombre, en cuya possession està su felicidad, que es lo que los Theologos llaman su bienaventurança objectiva? No se puede negar, sino que esta es Dios; el qual assi como es su primer principio, assi es su vltimo fin; y assi como es impossible haver dos primeros principios, assi lo es haver dos vltimos fines, porque esso serìa haver dos Dioses. Pues si solo Dios es el vltimo fin del hombre, y su vltima bienaventurança, y dos vltimos fines, y bienaventuranças, es impossible que haya; luego fuera de Dios, impossible es hallar bienaventurança. *Simile.* Porque sin duda, assi como el guante se hizo para la mano, y la vayna para la espada, por lo qual para ningunos otros vsos vienen bien estas cosas, sino para estos; assi el coraçon humano criado para Dios, en ninguna cosa puede hallar descanso, sino en Dios. Con èl solo estarà contento, y fuera de èl pobre, y necessita-

ta-

tado. La raçon de esto es, porque como el principal sugeto de la bienaventurança sean el entendimiento, y la voluntad del hombre (que son las dos mas nobles potencias que hay en èl) mientras estas estuvieren inquietas, no puede èl estàr sossegado, y quieto. Pues cierto es, que estas dos potencias en ninguna manera pueden estàr quietas, sino con solo Dios. Porque (como dice Santo Thomàs) no puede nuestro entendimiento entender, ni saber tantas cosas, que no le quede habilidad, y deseo natural, para saber mas, si huviere mas que saber. Y assimismo no puede nuestra voluntad amar, ni goçar de tantos bienes, que no le quede virtud, y capacidad para mas, si mas le dieren. Y por tanto nunca reposaràn estas dos potencias, hasta hallar vn objecto vniversal, en quien estèn todas las cosas; el qual vna vez conocido, y amado, ni le quedan mas verdades que saber, ni mas bienes de que goçar. De aqui nace, que ninguna cosa criada (aunque sea la possession de todo el mundo) basta para dàr har-

tura à nuestro coraçon, sino solo aquel para quien fue criado, que es Dios. Y assi escrive Plutarco de vn soldado que llegò de grado en grado à ser Emperador; y como se viesse en este estado tan deseado, y no hallasse el contentamiento que deseaba, dixo: En todos los estados he vivido, y en ninguno he hallado contentamiento. Porque claro està, que lo que fue criado para solo Dios, no havia de hallar reposo fuera de Dios.

Simile. Y para que aun mas claro entiendas esto, ponte à mirar à vna aguja de vn reloxito de Sol: porque allì veeràs representada esta Filosofia tan necessaria. La naturaleça de esta aguja, despues de tocada con la piedra Iman, es mirar al Norte; porque Dios que criò esta piedra, la diò esta natural inclinacion, que siempre mire à este lugar. Y veeràs por experiencia que desassossiego tiene consigo, y que de veces se buelve, y rebuelve, hasta que endereça la punta à èl: y esto hecho, luego pàra, y queda fixa, como si la hincàras con clavos. Pues assi has de entender, que criò

Aug. lib 1. Confes. cap. 1.

Dios

Dios al hombre con esta natural inclinacion, y respeto à èl, como à su norte, y à su centro, y à su vltimo fin; y por tanto mientras fuera de èl estuviere, siempre estarà como aquella aguja, inquieto, y desassossegado, aunque possea todos los tesoros de el mundo; mas bolviendose à èl, luego reposarà como ella reposa, porque aì tiene todo su descanso. De lo qual se infiere, que aquel solo serà bienaventurado, que posseyere à Dios: y aquel estarà mas cerca de ser bienaventurado, que mas cerca estuviere de Dios. Y porque los justos en esta vida estàn mas cerca de èl, ellos son los mas bienaventurados, aunque su bienaventurança no la conoce èl mundo.

La causa es, porque no consiste en deleytes sensibles, y corporales, cola pusieron los Filosofos Epicureos, y despues de estos los Moros, y despues de estos los discipulos de ambas escuelas, que son los malos Christianos; los quales con la boca reniegan de la ley de Mahoma, y con la vida no guardan otra, ni buscan en esta

vida otro paraìso, que el suyo. Sino dime, què otra cosa hacen muchos de los ricos, y poderosos de este siglo, mayormente en la mocedad, sino andar buscando, y probando todos quantos generos de passatiempos se pueden hallar? Pues què es esto, sino tener por vltimo fin el deleyte con Epicuro, y buscar el paraìso de Mahoma en el mundo? Miserable de ti discipulo de tales maestros, por què no aborreces la vida de aquellos, cuyos nombres escupes, y abominas? Si acà quieres tener el paraìso de Epicuro, ten por cierto que perderàs el de Christo. No està pues la bienaventurança del hombre, ni en el cuerpo, ni en bienes de cuerpo (como la ponen los Moros) sino en el espiritu, y en bienes espirituales, è invisibles, como la pusieron los grandes Filosofos, y la ponen los Christianos, aunque en diferente manera. Assi lo significò el
Psalm. 44. Profeta, quando dixo: Toda la gloria, y hermosura de la hija de el Rey, dentro està escondida, donde està guarnecida de oro, y vestida de mil colores, y donde tiene tanta paz, y ale-

alegria, quanta nunca tuvieron, ni tendràn todos los Reyes de el mundo. Sino queremos decir, que tuvieron mayor contentamiento los Principes de la tierra, que los amigos de Dios; lo qual negaràn muchos de ellos, que muy alegremente dexaron grandes eſtados, y riqueças, deſpues que guſtaron de Dios; y negarà tambien con ellos San Gregorio Papa, que probò lo vno, y lo otro, y à fuerça de braços fue llevado à la Silla de el Pontificado; y eſtando en ella, ſiempre lloraba, y ſuſpiraba por aquella pobre celda, que havia dexado en el Monaſterio, como el cautivo que eſtà en tierra de Moros, ſuſpira por ſu patria, y libertad.

§. IX.

PRUEBA DE LO DICHO por exemplos.

MAs porque eſte engaño es tan grande, y tan vniverſal, añadirè aun otra raçon no menos eficaz que la paſſada: por la qual veeràn los

amadores de el mundo, quan impossible sea hallar en èl la felicidad que desean. Para lo qual has de presuponer (lo que es muy notorio) que muchas mas cosas se requieren, para que vna cosa sea perfecta, que para ser imperfecta: porque para ser perfecta, requierese que tenga todas sus perfecciones juntas: mas para ser imperfecta, basta que tenga vna sola imperfeccion. Pues de esta manera has de presuponer, que para que vno tenga perfecta felicidad, requierese, que tenga todas las cosas à su gusto; y si vna sola tiene à su disgusto, esta es mas parte para hacerle miserable, que todas las otras, bienaventurado. Visto he yo muchas personas en grandes estados, y con muchos cuentos de renta; las quales con todo esto vivian la mas triste vida del mundo: porque muy mayor tormento les daba vna cosa muy deseada, que no alcançaban, que contentamiento todo quanto posseìan. Porque sin duda, todo quanto se possee, no consuela tanto, quanto vn solo apetito de estos (como vna espina hincada por el cora-

çon) atormenta. Porque no hace al hombre bienaventurado la possession de los bienes, sino el cumplimiento de sus deseos. Lo qual divinamente explicò San Agustin en el libro de Moribus Ecclesiæ, por estas palabras: Segun yo pienso, no se puede llamar bienaventurado el que no alcançò lo que ama, de qualquier condicion que sea lo amado. Ni tampoco es bienaventurado el que no ama lo que possee, aunque sea muy bueno lo posseìdo. Porque el que desea lo que no puede alcançar, padece tormento: y el que alcança lo que no merecia ser deseado, padece engaño: y el que no desea lo que merece ser deseado, està enfermo. De donde se infiere, que en sola possession, y amor del sumo bien, està nuestra bienaventurança, y fuera de esso no puede estàr. De suerte, que estas tres cosas juntas, possession, amor, y sumo bien, hacen al hombre bienaventurado: fuera de las quales nadie lo puede ser por mucho que possea.

Y aunque para confirmacion de esto te pudiera traer muchos exem- *Ester* 3.

plos,pero baste por todos el de aquel tan famoso Privado del Rey Assuero, llamado Amàn, el qual teniendose por agraviado, porque Mardocheo, que guardaba las puertas del Palacio, no le hacia la cortesia que èl queria, juntando en vno sus amigos,y su muger, dixoles estas palabras: Vosotros sabeis quan grandes son mis prosperidades, y privanças, y quan lleno estoy de riqueças, y de hijos, y de todo lo que el coraçon humano puede desear: mas con todo esto os hago saber, que teniendo todas estas cosas, no me parece que tengo nada, mientras Mardocheo, que està à las puertas del Rey, no me hace la cortesia que yo quiero. Mira pues ruegote, quanto mas parte era solo este trabajo, para hacer aquel coraçon miserable, que todas quantas prosperidades tenia para hacerle bienaventurado. Y mira tambien quan lexos està el hombre en esta vida de serlo, y quan cerca de ser miserable,pues para lo vno son menester tantos bienes, y para lo otro basta vn solo defecto. Pues segun esto, quien havrà

en este mundo que pueda escapar de ser miserable? Què Rey, què Emperador havrà tan poderoso, que todas las cosas tenga à su voluntad, y que no haya cosa que le dè disgusto? Porque yà que por parte de los hombres faltasse toda contradicion, quien podrà escapar de todos los golpes de naturaleça, de todas las enfermedades del cuerpo, y de todos los temores, y fantasias del anima; la qual muchas veces teme sin temer, y se congoxa sin causa? Pues como piensas tu hombrecillo miserable, alcançar contentamiento por el caminodel mundo; por el qual nunca los sumos Principes, y Monarcas le alcançaron? Si para al cançar este bien son menester todos los bienes juntos; quando seràs tu tan dichoso, estando fuera de Dios, que ninguna cosa te falte? Esso pertenece à Dios: y si alguno en esta vida en alguna manera los possee, es el que ama, y possee à Dios, pues segun las leyes del amistad, entre los amigos, todas las cosas son comunes.

Y si todas estas raçones tan evidentes no te convencen, y quieres

mas

mas experiencia, que raçon; vete à aquel gran ſabio Salomon, y dile, que pues èl navegò por eſte mar con mayor proſperidad que nadie, probando, y deſcubriendo todos los generos de grandeças, y recreaciones del mundo, que te dè nuevas de la tierra, que deſcubriò, ſi por ventura hallò en todo eſſo coſa que le hartaſſe; y reſponderteha en cabo, diciendo: *Vanitas vanitatum dixit Eccleſiaſtes, vanitas vanitatum, & omnia vanitas.*

Eccl. cap. 1. & 2. 12.

Cree pues à vn hombre tan experimentado, que no te habla por eſpeculacion, ſino por viſta de ojos. No pienſes que ſeràs tu, ni nadie parte para deſcubrir otra coſa, mas de lo que eſte deſcubriò. Porque què Principe ha havido en el mundo, ni mas ſabio, ni mas rico, ni mas bien ſervido, ni mas glorioſo, ni mas afamado que eſte fue? Quien jamàs probò mas linages de paſſatiempos, de caças, de muſicas, de mugeres, de atavios, de monterias, de cavallerias, que eſte probò? Y probadas todas eſtas coſas, no ſacò otro fruto de todas ellas, ſino eſte que has oìdo. Adonde pues vàs à pro-

probar lo yà probado ? No pienſes tu hallar lo que eſte no hallò, pues ni tienes otro mundo que buſcar, ni otras mayores diſpoſiciones para buſcar, que eſte tuvo; y pues eſte no matò la ſed que tenia con tan grande vendimia, no pienſes tu que la podràs matar con la rebuſca. Yà eſte gaſtò aqui ſu tiempo, y por ventura por eſta cauſa cayò (como dice San Geronimo eſcriviendo à Euſtoquio) pues para què te quieres tu ir tambien tràs èl ? Mas porque los hombres creen mas à la experiencia, que à la raçon, por ventura dexò Dios à eſte hombre experimentar todos los bienes, y paſſatiempos del mundo, para que deſpues de probados, dieſſe de ellos eſtas nuevas que has oìdo; porque con el trabajo de vno ſe eſcuſan los trabajos de todos, y con el deſengaño de vno, ſe deſengañaſſen todos, y eſcarmentaſſen en cabeça agena.

Pues ſi eſto es aſsi, con mucha raçon podrè aora exclamar con el Profeta, diciendo: Hijos de los hombres, haſta quando ſereis de tan peſado coraçon ? Por què amais la vanidad, y *Pſalm. 4.*

buſ-

buscais la mentira? Muy bien dice vanidad, y mentira. Porque si no huviera en las cosas del mundo mas que vanidad (que es ser nada) pequeño mal fuera este; pero hay otro mayor, que es la mentira, y la falsa apariencia con que nos hacen creer, que son algo, siendo nada. Por lo qual dixo
Prov. 31. el mismo Salomon. Engañosa es la gentileça, y vana la hermosura. Pequeño mal fuera ser solamente vana, sino fuera tambien engañosa, porque la vanidad conocida, poco mal puede hacer. Mas la que lo es, y no lo parece, essa es la que principalmente daña. En lo qual se veè quan grande hypocrita sea el mundo. Porque
Simile. assi como los hypocritas trabajan por encubrir las culpas que hacen, assi los ricos del mundo, por dissimular las miserias que padecen. Los vnos se nos venden por santos, siendo pecadores: y los otros por bienaventurados, siendo miserables. Sino llegate mas de cerca à tomar el pulso, y meter la mano en el lado de essos, que por de fuera parecen bienaventurados, y veeràs quanto desdice esso, que por
de

de fuera parece, de lo que dentro pas- *Aliud fun-*
sa. Algunas yervas nacen en los cam- *de,*
pos, que mirandolas desde lexos, pa-
recen muy hermosas, y llegandoos à
ellas, y tocandolas con las manos, dàn
de sì tan mal olor, que las sacude lue-
go el hombre de sì, y corrige el en-
gaño de los ojos, con el tocamiento
de las manos. Pues tales son por cier-
to los mas de los ricos, y poderosos
del mundo: porque si miras à la gran-
deça de sus estados, y al resplandor
de sus casas, y criados, parecen ser
ellos solos bienaventurados: mas si te
llegas mas cerca à oler los rincones
de sus casas, hallaràs que tienen muy
diferente el ser del parecer. Por don-
de muchos de los que al principio de-
searon sus estados, quando los vieron
de lexos, despues los sacudieron de
sì, quando los miraron de cerca, co-
mo lo leemos en muchas historias
aun de Gentiles. Y en las vidas de los
Emperadores hallamos, que no faltò
quien siendo electo Emperador por
todo el exercito, por ninguna via lo
quiso aceptar, siendo Gentil, solo por
conocer las espinas que debaxo de
aque-

aquella flor (al parecer tan hermosa) estaban escondidas.

Pues, ò hijos de los hombres, criados à imagen de Dios, redimidos por su Sangre, diputados para ser compañeros de los Angeles, para què amais la vanidad, y buscais la mentira, creyendo que hallareis descanso en essos falsos bienes, que nunca lo dieron, ni daràn jamàs? Por què haveis dexado la mesa de los Angeles por los manjares de las bestias? Por què haveis dexado los deleytes, y olores del Paraìso, por los hedores, y amarguras del mundo? Como no bastan tantas calamidades, y miserias, que cada dia experimentais en èl, para apartaros de este tan cruel tyrano?

Simile. Tales parece que somos en esta parte, como algunas malas mugeres, que se andan perdidas tràs vn rufian, que las come, y juega quanto tienen, y sobre esto, las arrastran, y dàn de coces cada dia: y ellas todavia, con vna miserable sujecion, y cautiverio, se andan perdidas tras èl.

Resumiendo pues aqui todo lo dicho, si por tantas raçones, exemplos, y

experiencias, nos consta, que no se halla la felicidad, y descanso, que todos buscamos en el mundo, sino en Dios, por què no la buscamos en Dios? Esto es lo que en breves palabras nos amonesta San Agustin, diciendo: Cerca la mar, y la tierra, y anda por do quisieres, que à do quiera que fueres, seràs miserable, si no vàs à Dios.

CAPITULO XXIX.

CONCLUSION DE TODO LO contenido en este libro.

DE todo lo susodicho se colige claro, como todas las maneras de bienes que el coraçon humano puede en esta vida alcançar, se encierran en la virtud: por do parece que ella es vn bien tan vniversal, y tan grande, que ni en el Cielo, ni en la tierra hay cosa con que mejor la podamos en su manera comparar, què con el mismo Dios. Porque assi como Dios es vn bien tan vniversal, que en

el solo se hallan las perfecciones de todos los bienes; asi tambien en su manera se hallan en la virtud. Porque veemos, que entre las cosas criadas, vnas hay honestas, otras hermosas, otras honrosas, otras provechosas, otras agradables, y otras con otras perfecciones; entre las quales, tanto suele ser vna mas perfecta, y mas digna de ser amada, quanto mas de estas perfecciones participa. Pues segun esto, quanto merece ser amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porque si por honestidad và, què cosa mas honesta que la virtud, que es la misma raiz, y fuente de toda honestidad? Si por honra và, à quien se debe la honra, y el acatamiento, sino à la virtud? Si por hermosura và, què cosa mas hermosa, que la imagen de la virtud? Si con ojos mortales se pudiesse veèr su hermosura, à todo el mundo llevaria en pos de sì, como dice Platon? Si por vtilidad và, què cosa hay de mayores vtilidades, y esperanças, que la virtud, pues por ella se alcança el sumo bien? La longura de los dias, con los bienes
de

de la eternidad, eſtàn en ſu dieſtra, y en ſu ſinieſtra, riqueças, y gloria. Pues ſi por deleytes và, què mayores deleytes, que los de la buena conciencia, de la caridad, de la paz, de la libertad de los hijos de Dios, y de las conſolaciones del Eſpiritu Santo; lo qual todo anda en compañia de la virtud? Pues ſi deſea fama, y memoria, en memoria eterna vivirà el juſto, y el nombre de los malos ſe pudrirà, y aſsi como humo deſaparecerà. Si deſea ſabiduria, no la hay otra mayor que conocer à Dios, y ſaber encaminar la vida por debidos medios à ſu vltimo fin. Si es dulce coſa ſer bien quiſto de los hombres, no hay coſa mas amable, ni mas conveniente para eſto, que la virtud. Porque (como dice Tulio) aſsi como de la conveniencia, y proporcion de los miembros, y humores del cuerpo, nace la hermoſura corporal, que lleva los ojos en pos de sì; aſsi de la conveniencia, y orden de la vida, nace vna tan grande hermoſura en la perſona, que no ſolo enamora los ojos de

Prov. 3.

Pſal. 111.

Prov. 10.

Simile.

Dios, y de sus Angeles; sino aun à los malos, y enemigos es amable.

Este es aquel bien, que por todas partes es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde con grandissima raçon embiò Dios al justo aquella tan breve, y tan magnifica embaxada, que al principio de este libro propusimos; con la qual aora le acabamos, diciendo: *Dicite iusto quoniam benè.* Decid al justo, que bien. Decidle, que en hora buena èl naciò, y que en hora buena morirà: y que bendita sea su vida, y su muerte, y lo que despues de ella sucederà. Decidle, que en todo le sucederà bien, en los placeres, y en los pesares: en los trabajos, y en los descansos: en las honras, y en las deshonras; porque à los que aman à Dios, todas las cosas sirven para su bien. Decidle, que aunque à todo el mundo vaya mal, y aunque se trastornen los elementos, y se caygan los Cielos à pedaços, èl no tiene porque temer, sino porque levantar cabeça: porque entonces se llega el dia de su redempcion. Decidle, que bien,

In princip. Prologi. *Isai. 3.* *Rom. 8.*

bien, pues para èl està dispuesto el mayor bien de los bienes, que es Dios; y està libre de el mayor mal de los males, que es la compañia de Satanàs. Decidle, que bien, pues su nombre està escrito en el libro de la vida, y Dios Padre le ha tomado por Hijo, el Hijo por hermano, y el Espiritu Santo por su templo vivo. Decidle, que bien, pues el camino que ha tomado, y el partido que ha seguido, por todas partes le viene bien. Bien para el anima, y bien para el cuerpo; bien para con Dios, y bien para con los hombres; bien para esta vida, y bien para la otra: pues à los que buscan el Reyno de Dios, todo lo demàs serà concedido. Y si para alguna cosa temporal no viniere bien; essa llevada con paciencia, es mayor bien; porque à los que tienen paciencia, las pèrdidas se les convierten en ganancias, y los trabajos en merecimientos, y las batallas en coronas. Todas quantas veces mudò Labàn la soldada à Jacob, pretendiendo aprovechar à sì, y dañar al yerno, tantas

Luc. 12. *Luc. 12.* *Genes. 31.*

se le bolviò el sueño al revès, y aprovechò al yerno, y dañò à sì.

Pues, ò hermano mio, por què seràs tan cruel para contigo, y tan enemigo de ti mismo, que dexes de abraçar vna cosa, que por todas partes te arma tan bien? Què mejor consejo, què mejor partido puedes tu seguir, que este? O mil veces bienaventurados los limpios en el camino, los que andan en la Ley de Dios! Bienaventurados, otra vez, los que escudriñan sus Mandamientos, y le buscan con todo su coraçon.

Psal. 118.

Pues si como dicen los Filosofos, el bien es objeto de nuestra voluntad, y por consiguiente, quanto vna cosa es mas buena, tanto merece ser mas amada, y deseada, quien estragò de tal manera tu voluntad, que ni guste, ni abrace este tan vniversal, y tan gran bien? O quanto mejor lo hacia aquel Santo Rey, que decia: Tu Ley, Señor, tengo en medio de mi coraçon! No al rincon, no atrasmano, sino en medio, que es en el primero, y mejor lugar de todos. Como

Psalm. 39.

mo si dixera: Este es el mayor de mis tesoros, y el mayor de mis negocios, y el mayor de mis cuidados. Quan al revès lo hacen los hombres del mundo, pues las leyes de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su coraçon, y las de Dios en el mas baxo lugar. Mas este santo varon, aunque era Rey, y tenia mucho què preciar, y que perder: todo esto tenia debaxo de los pies, y la Ley sola de Dios en el medio de su coraçon: porque sabìa èl muy bien, que guardada esta fielmente, todo lo demàs tenia muy seguro.

Què falta pues aora, para que no quieras tu tambien seguir este mismo exemplo, y abraçar este grande bien? Porque si por obligacion và, què mayor obligacion que la que tenèmos à Dios nuestro Señor, por solo ser èl quien es, pues todas las otras obligaciones del mundo, no se llaman obligaciones, comparadas con esta, como al principio declaramos? Si por beneficios và, què mayores beneficios, que los que havemos recibido dèl, pues demàs de havernos *Nota.*

criado, y redimido con su Sangre; todo quanto hay dentro, y fuera de nosotros, el cuerpo, el anima, la vida, la salud, la hacienda, la gracia (si la tenèmos) y todos los passos, y momentos de nuestra vida, y todos los buenos propositos, y deseos de nuestra anima; y finalmente, todo lo que tiene nombre de sér, ò de bien, originalmente procede de aquel que es fuente del sér, y del bien? Pues si por interès và, digan todos los Angeles, y hombres, què mayor interès que darnos gloria para siempre, y librarnos de pena para siempre, pues este es el premio de la virtud? Y si pretendèmos bienes de presente, què mayores bienes que aquellos doce privilegios, de que goçan todos los buenos de esta vida, de que arriba tratamos? El menor de los quales es mas parte para darnos alegria, y contentamiento, que todos los estados, y tesoros del mundo. Pues què mas se puede cargar en esta balança para pender à esta parte, de lo que aqui se promete? Pues yà las escusas, que contra esto suelen alegar los

ſos hombres del mundo, de tal manera quedan deshechas, que no veo portillo abierto por do ſe puedan deſcabullir, ſino quieren à ſabiendas tapar los oìdos, y cerrar los ojos à tan clara, y manifieſta verdad.

Pues ſegun eſto, què reſta, ſino que viſta la perfeccion, y hermoſura de la virtud, digas tambien aquellas palabras, que el Sabio dixo, hablando de la Sabiduria, hermana, y compañera de eſſa miſma virtud: Eſta es la que yo amè, y buſquè deſde mi mocedad, y trabajè por tomarla por eſpoſa, è hiceme amador de ſu hermoſura. La nobleça de ella ſe parece en que el miſmo Dios tratò con ella, y el que es Señor de todas las coſas, es ſu enamorado. Porque ella es la que tiene à cargo enſeñar ſu doctrina, y elegir, y adminiſtrar ſus obras. Y ſi la poſſeſsion de las riqueças es para ſer deſeada; què coſa mas rica que la ſabiduria, la qual obra todas as coſas? Y ſi la ſabiduria es la fabrcadora de todas las coſas; què coſa hay en el mundo mas artificioſa que ella? Y ſi ſe deſea la virtud, y la juſti- *Sap. 8.*

justicia, en què otra cosa se emplean los trabajos de la Sabiduria? Esta es la que enseña la templança, la prudencia, la justicia, y la fortaleça, que son las cosas que mas aprovechan à los hombres. Esta pues determinè tomar por compañera de mi vida, sabiendo cierto, que ella partiria conmigo de sus bienes, y seria descanso de mis cuidados, y alivio de todos mis fastidios, y trabajos. Hasta aqui son palabras del Sabio. Què resta pues sino concluìr esta materia con la conclusion que el Bienaventurado Martir Cipriano acaba en vna elegantissima Epistola, que escriviò à vn amigo suyo, del menosprecio del mundo, diciendo de esta manera.

Libr. 2. epist. 2. ad Donatum.

Vna es pues la quieta, y segura tranquilidad; vna, la firme, y perpetua seguridad: si librado el hombre de la tempestad, y torbellinos de este siglo tempestuoso, y colocado en la fiel estancia, y puerto de la salud, levanta los ojos de la tierra al Cielo, y admitido yà à la compañia, y gracia del Señor, se alegra de veèr, como todo lo que està en la opinion del

nun-

mundo levantado, dentro de su coraçon està caìdo: no puede este tal desear alguna cosa del mundo; porque es yà mayor que el mundo. Y mas abaxo añade, diciendo: Y no son menester muchas riqueças, ni negocios ambiciosos para alcançar esta felicidad; porque dadiva es esta de Dios, que en el anima religiosa se recibe, el qual es tan liberal, y tan comunicable, que asi como el Sol calienta, y el dia alumbra, la fuente corre, y el agua cae de lo alto; asi aquel Espiritu Divino liberalmente se comunica à todos. Por donde tu, hermano mio, que estàs yà assentado en la nomina de este exercicio celestial, trabaja con todas tus fuerças por guardar fielmente la disciplina de esta milicia con religiosas costumbres. Tèn por compañera perpetua la oracion, y la leccion: vnas veces habla con Dios, y otras hable Dios contigo. El te enseñe sus Mandamientos, y èl disponga, y ordene todos los negocios de tu vida. A quien èl hiciere rico, nadie tenga por pobre. Yà no podrà padecer hambre, ni pobreça el pe-

Simil.

Digitized by Google

pecho que estuviere lleno de la bendicion, y abundancia celestial. Entonces te pareceràn estiercol las casas vestidas de preciosos marmoles, y los maderamientos guarnecidos de oro, quando entiendas, que tu eres el que principalmente conviene ser adornado, y que essa mucho mejor casa es, en la qual (como en vn Templo vivo) reposa Dios, y donde el Espiritu Santo tiene hecha su morada. Pintèmos pues esta casa, y pintèmosla con inocencia, y esclarezcamosla con lumbre, y resplandor de justicia. Esta nunca amenaçarà caìda, por antiguedad, ni vejèz, ni perderà su lustre, quando el oro, y el color de las paredes se desfloraren. Caducas son todas las cosas afeitadas, y compuestas, y no dàn estable firmeça à sus posseedores, porque no son verdadera possession. Mas esta permanece con el color siempre vivo, y con honra entera, y caridad perdurable; ni puede caer, ni desflorarle, aunque puede con la resurreccion de los cuerpos reformarse. Hasta aqui son palabras de Cipriano.

Pues

Pues el que movido por todas las ra-
çones, y persuasiones que en este to-
mo havemos tratado (interviniendo
en ello el favor, y tocamiento de
Dios, sin el qual nada se puede bien
hacer) desea abraçar este bien, tan
alabado de la virtud: como se haya
esto de hacer, en el tomo si-
guiente se de-
clara.



TABLA
DE LOS CAPITULOS contenidos en este Tomo.

CAP.

§.I.

PARTE TERCERA DE LA GUIA DE PEcadores, en la qual se responde à las escusas que los hombres suelen alegar, para no seguir el camino de la virtud.

§.IV.

§.III.

FIN DE LA TABLA.

Digitized by Google

Digitized by Google




Digitized by Google